



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

**DOCUMENTACIÓN NARRATIVA DE EXPERIENCIAS EDUCATIVAS DE ESTUDIANTES DE SECUNDARIA EN
TORNO A LA CONVIVENCIA ESCOLAR**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

P R E S E N T A:

ADRIANA HERNÁNDEZ GARCÍA

ASESOR:

DR. GERARDO ORTIZ MONCADA

CIUDAD DE MÉXICO, NOVIEMBRE DEL 2020

AGRADECIMIENTOS

Por su apoyo incondicional, solidaridad, amor, comprensión, ternura, sabiduría, acompañamiento, por el simple hecho de ser quienes son, y ser una inspiración para mí.

A mi familia Hernández García, que amo con todo mi corazón.

Porque a pesar de todo, siempre estuviste impulsándome, apoyándome, y siempre estabas ahí para mí.

Gracias Alan Rivera

Con un especial agradecimiento al profesor Gerardo Ortiz Moncada, por ayudarme a realizar este proyecto, por su amistad y sobre todo por las diversas enseñanzas que van más allá de lo académico.

A cada uno de los profesores, que pudimos coincidir durante este trayecto, dejaron una gran huella en mi vida, agradezco por la gran forma de enseñar y transmitir su amor de la gran labor docente.

Con cariño y agradecimiento a mis amigos: Yenisey, Saira, Zoe, Andrea, Maribel; por los momentos compartidos, palabras de aliento que me motivaron a terminar la carrera.

Y a todos aquellos alumnos, que están en lucha de su formación académica, personal y profesional.

Índice

	<i>página</i>
Resumen	1
Introducción	2
Capítulo 1. Política educativa en torno a la convivencia escolar	5
1.1 Aportaciones de la Unesco	5
1.2 Política Nacional de Convivencia Escolar	8
1.3 Reforma Educativa 2013-2018	14
1.4 Marco de referencia sobre la gestión de la Convivencia Escolar desde la Escuela Pública	18
1.5 Documento de divulgación del Marco para la Convivencia Escolar	21
Capítulo 2. Convivencia y educación	25
2.1 Cómo la educación concibe la convivencia	25
2.1.1 Convivencia como un proceso educativo	31
2.1.2 Programas de convivencia escolar	36
2.2. Biográfico-narrativa	40
2.2.1 Documentación narrativa	42
2.2.2 Edición pedagógica de experiencias pedagógicas	45
Capítulo 3. Método	47
3.1 Planteamiento del problema	47
3.2 Justificación	49
3.3 Pregunta de investigación	50
3.4 Propósito general	50
3.5 Propósitos particulares	51
3.6 Tipo de estudio	51
3.7 Escenario y participantes	51
3.8 Procedimiento	52

Capítulo 4. Como vivo la escuela: análisis e interpretación	55
4.1 Cómo entiendo la convivencia	58
4.2 Relación con la comunidad escolar	66
4.2.1 El caso de los compañeros	69
4.2.2 El caso de los maestros	74
4.2.3 El caso de sí mismo	84
4.2.4 El caso de Torreón	91
4.3 Situaciones que afectan o modifican su convivencia	96
4.4 La escuela secundaria: ¿Cómo viven los estudiantes la escuela?	107
4.5 El aula: ¿Cómo lo viven los estudiantes?	115
4.6. El receso: ¿Cómo lo viven los estudiantes?	122
Conclusiones	125
Referencias bibliográficas	134

RESUMEN

La convivencia escolar es un tema que a lo largo de la historia educativa no ha cumplido del todo con sus propósitos, como son las medidas preventivas y de atención a las problemáticas que se suscitan a diario entre los diferentes actores educativos. Un factor primordial es que se desconoce a sus protagonistas y lo que realmente sucede en la cotidianeidad en la escuela secundaria. Se habla de los docentes, de la organización escolar, formación pedagógica, el currículo, pero poco se aborda a la escuela secundaria como un lugar de encuentro, en que se cruzan distintas costumbres, deseos, clases sociales, ideologías, aspiraciones, entre otras. En este proyecto se presentan las experiencias educativas en torno a la convivencia escolar de estudiantes de secundaria, con el fin de vislumbrar nuevas posibilidades de acción, líneas de conocimiento, perspectivas de la realidad de la educación, desde un proceso de análisis e interpretación a través de grupos de discusión y narrativa. Lo cual permitió abrir un espacio de escucha y conversación a las diversas situaciones que se presentan en la convivencia escolar, lo que genera que los estudiantes cuenten las experiencias de esta etapa tan compleja por definición en torno a la identificación y reconocimiento del otro.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, en la construcción de distintas relaciones cotidianas públicas e institucionales, se observa gran tensión social que se caracteriza por un aumento de intolerancia, agresividad, individualismo y exclusión. La escuela como parte del tejido social, es afectada y las formas tradicionales para socializar de los alumnos quedan rebasadas (Furlán 2003, 2005, Velázquez 2006, 2008).

La convivencia es un proceso inherente al ser humano, el cual se experimenta permanentemente en todos los ámbitos de la vida; de tal forma que, es una construcción que se hace día con día, donde involucra decisiones y acciones en las interacciones que se llevan a cabo con sus semejantes.

La convivencia escolar, como su nombre lo indica es un fenómeno que se desarrolla en los centros escolares, el cual actualmente ha tenido gran impacto en diversas investigaciones (Velázquez, 2017; Velázquez, 2007; Kaplan, 2017, Uruñuela, 2016), debido al tipo de problemáticas que se deben enfrentar, como lo es la violencia escolar, la cual también ha sido objeto de estudio y análisis en diferentes investigaciones (Velázquez, 2005; Vera, 2016, Solís, 2017, González, 2014) .

Al respecto, instituciones internacionales y nacionales han impulsado programas educativos para promover una sana convivencia, ecológicamente positiva para los participantes y erradicar la violencia en las escuelas. Como una importante estancia de socialización primaria, la escuela se presenta como el lugar idóneo para el desarrollo y aplicación de programas para prevenir la violencia (Lázaro y Martínez, 2017).

En México se observa y estudia esta convivencia citada recurrentemente en iniciativas, políticas públicas y privadas en las instituciones escolares, su importancia radica en que es el reflejo de la cultura que se desarrolla en la cotidianidad en donde

se interrelacionan los modos de ser de quienes comparten un tiempo y espacio, se practican valores, se comunican pensamientos, sentimientos, etc.¹ (Arias, et al., 2014 citado en Lázaro y Martínez, 2017).

El fenómeno de la convivencia escolar, se inserta dentro de las dinámicas relacionales² de la escuela, el cual tiene estrecha relación con el clima de los espacios de aprendizaje, así como con aspectos del entorno y de políticas del establecimiento educacional (López, 2012).

La presente investigación contribuye, en el campo de la pedagogía, a enfatizar e impulsar una manera de mirar a la convivencia desde la perspectiva de quien la vive y de cómo la experimentan, la atención a situaciones particulares, a la posibilidad de entrada en la investigación de lo imprevisto y de la manera en que se le recibe por personas particulares son condiciones ineludibles. Cómo nos aproximamos a la experiencia educativa, es hacerlo también a la manera en que nos hemos constituido como personas (Trujillo, 2014).

En el **primer capítulo** se hace una revisión del contexto de política educativa en torno a la convivencia escolar. La cual abarca los lineamientos y definiciones de los distintos organismos y documentos propuestos tanto para prevenir y solucionar las faltas que se lleguen a presentar en torno a la convivencia en las escuelas. Además, se expone la acción de la Reforma Educativa que toma ante las necesidades que surgen del tema, haciendo énfasis en la equidad e inclusión, conceptos nuevos, pero que en la acción siempre se ha luchado por ello. Pareciera que los programas y proyectos fuese una utopía, en vez de asegurar que se cubran las necesidades reales que se vienen los centros escolares.

¹ Las pautas de convivencia nacen fuera de los centros escolares, los cuales se convierten en reflejo, de lo que se vive y respira afuera.

² Las dinámicas relacionales entendida como el flujo de relaciones que le dan consistencia a un grupo, es decir las fuerzas que se entretienen en ellos. De acuerdo con Comellas (2009) las dinámicas relacionales vienen potenciadas por el clima relacional y por las respuestas explícitas o implícitas (lenguaje corporal, miradas, actitudes) que tiene cada persona, o un grupo determinado.

Después en el **segundo capítulo** se habla de la convivencia y sus definiciones, como se desarrolla en la educación y cuáles son sus implicaciones; en el proceso educativo se ha vuelto una necesidad prestar atención a la convivencia ya que se encuentra estrechamente relacionado con los objetivos de la educación. La figura del estudiante particularmente en la secundaria.

También se habla de algunos programas de convivencia escolar, una crítica y reflexión acerca de sus funciones y propósitos. Finalmente se expone la investigación biográfico-narrativa, la documentación narrativa, la manera de abordar las acciones y comportamientos³ de los estudiantes de secundaria y la importancia que tiene en el campo educativo.

En el **tercer capítulo** se presenta el método de la investigación, el planteamiento del problema, la justificación, pregunta de investigación, el objetivo general y particulares, tipo de estudio, escenario y participantes, procedimiento, y las fases de la investigación.

Y por último el **cuarto capítulo** se presenta la interpretación de las experiencias educativas de los estudiantes, de la cual se derivaron categorías de acuerdo a lo que los propios estudiantes comentaron en los grupos de discusión relacionadas con la convivencia escolar y lo que viven a diario en la escuela a partir de ahí, se realizaron los relatos escritos por ellos mismos.

³ Comportamiento se refiere a los estados internos del sujeto que son involuntarios y responden al estímulo del contexto. De acuerdo a Galarsi (2011,) el comportamiento es un proceso estrictamente físico, registrable y verificable, que consiste, precisamente en ser la actividad por la que un ser vivo mantiene y desarrolla su vida en relación con su ambiente, respondiendo a él y modificándolo.

CAPÍTULO 1. POLÍTICA EDUCATIVA EN TORNO A LA CONVIVENCIA ESCOLAR

Actualmente, han surgido diversas miradas hacia la convivencia escolar, una de ellas es desde la política educativa, la cual establece medidas y herramientas encaminadas en este caso, para promover y eventualmente generar un ambiente favorable en los centros escolares. La sociedad va cambiando, lo cual exige modificaciones en las acciones de cada escuela, es así que en el acontecer cotidiano de las escuelas surgen nuevas necesidades que rebasan por mucho a los informes o documentos teóricos.

Ahora bien, podemos distinguir que una de las problemáticas de la convivencia escolar son las diversas conductas disruptivas, que se pueden convertir en violencia escolar, ante ello existen instrumentos orientados a sancionar tales faltas. A lado de ello, durante mucho tiempo hasta la actualidad la Secretaría de Educación Pública y organismos internacionales se han orientado a crear lineamientos, proyectos, documentos, a disminuir la violencia escolar y promover espacios de convivencia escolar a favor la comunidad educativa.

Es así que en el presente capítulo se presentan algunos planteamientos teóricos-conceptuales acerca de lo que acontece sobre la convivencia escolar, considerando que reconocer todo lo que aqueja ante esta situación permite comprender las acciones que se están llevando a cabo, y actuar a medida de lo que establece el ideal de la educación.

1.1 Aportaciones de la Unesco (aprender a convivir)

La Unesco es una organización internacional que trabaja para contribuir a la construcción de la paz, una educación de calidad para todos abordando los problemas éticos y sociales y promoviendo la interculturalidad al tiempo que

desarrolla sociedades de conocimiento, entre otras muchas tareas. La Unesco (2013) señala que la principal función de la escuela se centra en ser un espacio donde los niños construyan aprendizajes académicos y socioemocionales, que aprendan a convivir de manera democrática, convirtiéndose en los protagonistas de sociedades más justas y participativas.

Esta definición, junto con otras las encontramos desarrolladas en los diversos documentos que se dan a conocer en los proyectos y programas a favor de la convivencia escolar (PNCE, 2017, Marco de Referencia sobre a Gestión de la Convivencia Escolar desde la Escuela Pública, 2015; Marco para la Convivencia Escolar, 2014) por mencionar algunos, en los cuales muchas veces solo se dan soluciones inmediatas, sin ver más allá del fenómeno. Tanto la violencia como la convivencia escolar necesitan ser analizadas teniendo en consideración la interrelación entre los distintos niveles participantes que operan en y a través de ella, como los son maestros, alumnos, padres de familia, personal no docente, y comunidad (López, 2014).

La contribución de la Unesco a la Reforma Educativa 2013-2018 es mediante el modelo para la Convivencia Escolar, la cual forma parte de las prioridades de la actual reforma, promover un ambiente de paz e inclusión y libre violencia. Unesco (2008) señala que una educación inclusiva promueve una educación de equidad para todos los alumnos, construye una base sólida para una convivencia social positiva en la que todos puedan sentirse parte de ella. Sin embargo, no hay que olvidar y comprender que una escuela inclusiva no es tan solo porque recibe alumnos diversos, sino porque la convivencia efectiva –la “escuela vivida”– genera vivencias y experiencias de inclusión y de oportunidades para todos (UNESCO, 2008).

Muchas veces los programas e intervenciones educativas no ponen el foco de acción en la convivencia como un medio para el logro de los objetivos de aprendizaje en

cualquiera de sus dimensiones, no obstante, también es cierto que mejorar la convivencia es un fin en sí mismo (López, 2014).

Si bien es cierto que existe incertidumbre en los programas no solo para los que los llevan a cabo sino para los mismos estudiantes. Existen desacuerdos, confrontaciones, dando como resultado un control desmesurado a defender cada uno el ideal de sus intereses, sin mirar las posibilidades.

Para la Unesco el concepto de convivencia tiene claro un significado positivo y que se relaciona con los principios básicos de la educación: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir y aprender a ser, pero en el cómo viven la convivencia los estudiantes en la educación secundaria, me hace cuestionar ¿La violencia escolar es un fenómeno meramente individual que perjudica la convivencia escolar? O ¿Es un fenómeno situado que se concibe como una determinada manera de convivir?, es decir, ¿Es ajena o forma parte de ella?

Si bien, en el paso de la formación en la educación secundaria (mas no exclusivo), sentimientos como la soledad, baja autoestima, depresión, el desamparo, entre otras muchas, inciden de manera directa en el desempeño escolar de los estudiantes. Al respecto Puig (1999) afirma que la educación de las personas es bastante más que el resultado del currículo escolar: hay que contar con el impacto de la familia, de los grupos de iguales, de los medios de comunicación, entre muchos otros medios. El componente del programa Desarrollo y Participación de Adolescente, plantea soluciones a carencias que presentan los adolescentes en materia de participación y ciudadanía, para ello, con arreglo al Plan Nacional de Desarrollo de México, Unicef (2017) propone la ampliación de oportunidades para el desarrollo positivo de los adolescentes procurando aumentar su inclusión y participación, y apuntando a que terminen en educación de calidad.

La prescripción de una educación de calidad, inclusión y equidad, en los distintos planteamientos que establece la SEP, no es suficiente para que se lleven a cabo los diseños al pie de la letra. Una de las expresiones más visibles suscitadas en los programas, es que sólo se limitan a resolver las dificultades que se llegan a generar de manera inmediata y no existe, como tal, un seguimiento y acompañamiento, se advierte en ellos vacíos, limitaciones, contradicciones e incluso podría a llegar a tener resultados adversos a los objetivos planteados (Chávez, et. al., 2016).

La convivencia escolar es fundamental para que funcione adecuadamente una institución educativa, ya que repercute en cada uno de los integrantes que la conforman: alumnos, docentes, personal no docente, padres, debido a que comparten la actividad en la escuela y forman parte de la red de vínculos interpersonales y que ayuda generar el clima adecuado para posibilitar el aprendizaje (Cabrera y Ramírez, 2013). Sin embargo, la gestión en torno a ella, resulta complicada, debido a la inserción de políticas o métodos rígidos que no desarrollan en los actores educativos capacidades para comprender los orígenes de sus conflictos, ni para tomar decisiones basadas en evidencia, evaluar sus impactos y aprender de la experiencia (Astor y Benbernishy, 2006 citado en López, 2014).

1.2 Política Nacional de Convivencia Escolar

Son diversos los documentos de organismos internacionales que mencionan como necesidad una mejora de la convivencia escolar, como lo son, OCDE (2010), UNESCO (2008), UNICEF (2016), entre otros.

La OCDE despliega a la convivencia en las competencias básicas en el programa Definition and Selection of Competences, donde aparece como prioritaria, expresando la convivencia como: necesaria para la realización personal y/o social, y que tendría que estar desarrollada por el alumnado tras su paso por la educación obligatoria (DeSeCo 2003, citado en Ortega, 2010).

La Secretaría de Educación Pública realiza encuentros que constituyen líneas de acción específicas, impulsando diferentes proyectos para mejorar la convivencia en las escuelas. Ahora bien, las estrategias que se establecen y se llevan a cabo en los programas de convivencia escolar, se toman de una manera muy lineal, como un solo procedimiento a seguir, sin ver las demás aristas que se desprenden del fenómeno, acotando a un solo espacio y actores. Es decir, en la medida del diseño e implementación, no se entiende ni se concibe al sujeto por lo que es, provocando una mayor ambivalencia y descontrol en las formas de atender ciertas problemáticas, y es por ello que se reduce de manera lineal.

A partir del plan de acción para la prevención social de la violencia y el fortalecimiento de la convivencia escolar, se presenta como herramienta el Programa Nacional de Convivencia Escolar (PNCE), el cual se implementa en escuelas de educación básica. El PNCE es un programa educativo de carácter preventivo y formativo con el objetivo de favorecer el establecimiento de ambientes de convivencia escolar sana y pacífica que coadyuven a prevenir situaciones de riesgo. Desde este marco normativo, la convivencia se sigue abordando de distintas perspectivas, como es el Marco para la Convivencia Escolar, Escuela Segura, Mochila Segura, y actualmente el PNCE. Estas propuestas son una respuesta a la atención de las problemáticas como la violencia, acoso escolar, diseñadas de una manera general, para atender las conductas disruptivas de los estudiantes.

En los planes y programas impulsados por el gobierno de la Ciudad de México, la convivencia escolar ha ocupado cada vez más un lugar fundamental, siendo su principal objetivo favorecer y promover una convivencia democrática, sana, pacífica, dentro y fuera de las aulas. Pero en el ir y venir se generan diversas confusiones e incertidumbres sobre todo para los docentes y demás actores involucrados en la formación de los estudiantes, y en consecuencia existe un descontrol y creación de conductas disruptivas. Cada vez que el adolescente expresa sus opiniones sobre los temas que más le interesan está ejerciendo su derecho a la participación (Unicef,

2017), aun así, hay una lucha entre estudiantes y autoridades, reitero, para defender el ideal de sus intereses.

Muchas veces en las escuelas que buscan “parar” el problema de la violencia escolar, se aprecia una búsqueda de alternativas de acción que privilegian el trabajo de profesionales expertos para que se hagan cargo de los llamados niños “problemas”, a quienes los sacan de las aulas de clase para trabajar con ellos individualmente, llevando a cabo estrategias que desfavorecen el desarrollo de las capacidades de la escuela y perjudican a los estudiantes con más dificultades, generando para ellos ciclos de segregación, y exclusión escolar (López, 2014).

El desarrollo de climas escolares o de educación para la convivencia escolar, no es únicamente la preocupación y tarea de los docentes, profesionales en psicopedagogía o equipos de trabajo profesionales de apoyo en la escuela, sino que requiere un trabajo en conjunto y sobre todo que sea de manera en la cual todos se encuentren involucrados, y antes que eso comprometidos con una formación integral.

Cuando se implementa algún proyecto educativo, resulta relevante partir de un modelo, a fin de contar con un referente para analizar la práctica. Un modelo educativo hace explícito lo que se busca desarrollar en los educandos, lo que implica el proceso de formación, la participación de cada uno de los involucrados, así como las etapas necesarias cuando se lleva a cabo un pilotaje que luego se quiere mejorar y expandir (García y Klein, 2013). No solo es generar programas para combatir la violencia y favorecer los espacios de convivencia, sino indagar porque se están suscitando las diversas problemáticas que no permiten una convivencia que favorezca a todos.

La ejecución que establecen ciertas políticas educativas es aplicada de manera unilateral y autoritaria, se observa que en diversos reglamentos predomina un enfoque basado en la obediencia. Destaca la prohibición, el señalamiento de faltas y

comportamientos no aceptados y en menor proporción las normas se centran en promover el sentido de responsabilidad, su comprensión y utilidad para la convivencia (Chávez et. al., 2016).

La lógica del sistema es planear de acuerdo a los llamados “especialistas de la educación”, los cuales difícilmente son conocidos, salvo si son autores. La mayoría de las políticas educativas centrales están orientadas por la filosofía de estándar educativo, entendido como la medición de disposiciones curriculares, perfiles educativos, evolución, normatividad, etc. (Moreno, 2010). ¿Y dónde queda plasmada la participación de los actores que realmente están involucrados directamente con la realidad educativa que se vive a diario en los centros educativos?

La educación en México ha sufrido un cambio global, y con ello el sistema educativo atraviesa una crisis en todos los niveles, desde la planeación hasta la ejecución de los planes y programas. Mientras se pretende agregar el nombre a la educación con ser inclusiva, de calidad, aprendiendo a aprender, el mundo moderno reclama una mayor vinculación social y atención integral a la juventud. Teniendo en cuenta que el sistema mexicano se ha dedicado a reforzar las diferencias sociales.

Resulta preocupante destacar las acciones contrapuestas entre el discurso federal, los programas locales, las leyes específicas en materia de seguridad, acoso, violencia y convivencia escolar, así como la vida cotidiana (Chávez, et al., 2016). Es decir, se da por hecho que las normas no son suficientes para alcanzar éxito a lo que se propone y no bastan las políticas, estrategias de intervención para enfrentar los diferentes desafíos que se despliegan ante ello.

Hay que mencionar, además, la globalización, la cual se define como un proceso de interacción entre diferentes naciones, ha venido a revolucionar nuestras prácticas de vida, formas de pensar y actuar, y mucho de ello está en la manera de relacionarnos con nuestros semejantes. Las políticas educativas de la globalización sin tratar de

elogiarlas, mantienen cierta ventaja como lo son: las nuevas tecnologías de la información y comunicación, la vinculación escuela-empresa, intercambio y movilidad académica, refiriéndonos al ámbito educativo.

Sin embargo, la importancia radica en saber seleccionar, analizar, reflexionar de lo que constituye la red tecnológica, que cada vez más se ha insertado en la sociedad, en los estilos de nuestras vidas, cuyo principal punto débil es la descentralización de los mensajes (Moreno, 2010). Es decir, la comunicación ha sido tergiversada por diferentes medios de comunicación, lo cual afecta directamente en la sociedad. Y es entonces en los centros educativos, donde se refleja las acciones y comportamientos de una sociedad en la cual estamos inmersos y ajenos a no pertenecer a ella.

Dicho lo anterior, la misma sociedad va desapareciendo la racionalidad del ser humano en el actuar de determinadas situaciones, dejándose llevar por la irracionalidad. En donde el hombre ha formado parte de objeto y no del ser convirtiéndose en consumista de ideologías. Como lo menciona Pedraza (2010) el estado no solo domina a la sociedad mediante la coerción y la violencia, sino mediante la persuasión y el convencimiento a través de la medición ideológica.

Ahora vemos que los jóvenes se envuelven en un mar de relaciones ficticias, que en muchas ocasiones suceden por el mundo cibernético, por lo cual se ha perdido el trato directo con la persona, afecto físico, la transmisión de emociones. Y que ha traspasado en el espacio escolar, llevando a cabo todas estas sin ser necesarias. Nos encontramos inmersos en un mundo caracterizado por el hiperconsumo, la fragilidad de lazos humanos, el desvanecimiento de la frontera entre lo público y lo privado, la espectacularización de la intimidad, la aparición de las sexualidades nómadas y la sobresaturación de la información, rasgos de la modernidad líquida que impactan a la escuela y sus actores (Velázquez, 2007).

La familia es la primera institución formal donde los niños comienzan a convivir, se transmiten esquemas de conducta, se construyen las relaciones, que se refuerzan o se rechazan en su momento dado en la vida escolar de los estudiantes. Al respecto Meza y Páez (2016) la familia es el primer escenario para el desarrollo humano, para el crecimiento y la formación en diversos ámbitos de vida, es una institución donde se desarrolla una educación no formal pero vital para el ser humano. Desde esta perspectiva el comportamiento familiar depende de la interacción entre sus miembros y de sus intercambios con otros sistemas, y se constituye a partir de la interacción de propiedades emergentes, que trascienden la suma de los miembros de la familia.

Así mismo la escuela se constituye como el primer contexto social, después de la familia, que permite al alumno adquirir una nueva perspectiva sobre la interacción del sí mismo y un sistema social que le muestra como relacionarse con personas fuera de su contexto (Ochoa y Diez, 2012).

En relación con la formación y comportamientos que tienen los adolescentes muchas veces se ve como un problema personal, cuando en realidad, la manera en que se le da significado a las opciones de comportamiento relacional que tiene el joven ante sí, son procesos sociales que conforman las características del sistema en que vivimos (Tello, 2005).

La manera de abordar las diferentes aristas de la convivencia escolar, no solo se lleva a través del programa, sino desde adentro, generar una reflexión desde la misma comunidad, tornar la mirada a sí misma, para tratar de reivindicarse. Debe pensarse en generar condiciones para el protagonismo juvenil que incluya un enfoque de respeto a la diversidad, reconocimiento y aceptación.

Pareciera que lo más importante de una política nacional incide en el tema de los objetivos, lo que en el caso de la convivencia escolar es favorecer los espacios de aprendizaje, el desarrollo moral, físico y emocional de los estudiantes. Así que los

medios y/o métodos que se utilizan en el andar para mejorar y favorecer la convivencia y reducir los índices de violencia escolar, se dejan ante la indiferencia de la comprensión e interpretación personal que le da cada profesor y cada institución, de acuerdo a sus posibilidades.

1.3 Reforma Educativa 2013-2018

Actualmente la **Reforma educativa 2013-2018** crea mucho énfasis en una educación de calidad, basada en la equidad e inclusión, donde se atiende y se trabaja en la profesionalización de los docentes, involucramiento activo de padres de familia, reducción de la desigualdad en el acceso, y en materia de convivencia escolar se establece el fortalecimiento de equidad e inclusión, entre otras.

El esfuerzo desplegado para elevar la calidad de la educación en todos los tipos y modalidades debe ir acompañado por los principios de equidad y de inclusión. La Reforma Educativa 2013-2018 fortalece el principio de gratuidad de la educación pública al prohibir el pago de cualquier contraprestación que impida o condicione la prestación del servicio educativo. Asimismo, compromete mayores recursos y esfuerzos donde más se requieren para la atención de la población en condiciones de vulnerabilidad. Por dichas razones se impulsan, entre otros, los programas siguientes: Escuela Digna, Escuelas de Excelencia para Abatir el Rezago Educativo; Escuelas de Tiempo Completo, Inclusión y Alfabetización Digital e Inclusión y Equidad Educativa (SEP, 2018, en González y Rivera, 2014).

Por lo que respecta a la inclusión y equidad del nuevo modelo educativo, establece:

...es importante revisar, ajustar y flexibilizar los manuales y reglamentos administrativos, de control escolar, de organización y técnico–pedagógicos para que la normatividad escolar responda a la diversidad de nuestro país. Ello evitará que estos instrumentos se constituyan en barreras o formas de discriminación para el

acceso, la permanencia y el aprendizaje significativo de los alumnos en las escuelas (SEP, 2016).

Y es entonces cuando responde a la diversidad de nuestro país, pero más que responder al país, tiene que responder a la diversidad que se centra en una determinada escuela, y en las mismas aulas, donde encontramos estudiantes con diversas costumbres, ideologías, comportamientos diferentes que han aprendido en su contexto inmediato.

El Modelo educativo subraya que la prioridad de la educación es formar a los estudiantes en la convicción y capacidades necesarias para contribuir a la construcción de una sociedad más justa e incluyente, respetuosa de la diversidad, atenta y responsable hacia el interés general (SEP, 2015), los estudiantes tienen claro que se les demanda que ejerzan una convivencia armónica, con respeto, tolerancia, responsabilidad, valores en general. Aquí la importancia se concentra en como los estudiantes ejercen y viven estos y cada uno de los valores y es su conjunto como viven la convivencia escolar. Lo que para los estudiantes es convivencia, para los modelos educativos es violencia.

Es necesario entender los orígenes de las conductas que están afectando a nuestras escuelas, a los estudiantes, maestros, al ambiente del aula donde se desarrolla muy cercanamente el proceso de enseñanza–aprendizaje. Las experiencias educativas que tienen en especial nuestros estudiantes, cómo están percibiendo y entendiendo su vida en la escuela. Cómo la viven, por qué unos tienen más conductas disruptivas que otros, por qué se comportan como se comportan, por qué no ponen atención a clase, por qué no participan.

Por otro lado, también es importante y “...necesario evaluar el impacto de las acciones en la solución o no del problema en donde también, entran en juego actores sociales (Rivera y Guerra, 2010:17)” lo cual en este aspecto involucra a las

relaciones que entretejen los actores educativos, además como se adopta de manera individual y colectiva, las acciones que demandan los programas o proyectos educativos que se deciden implementar, así como la manera en que impacta en cada sujeto.

Por estas razones, es necesario explicar que “una reforma educativa [...] es [...] un proceso político y, en esta medida, es algo directamente relacionado con un contexto concreto (Puig, 1999:46), su función de la reforma educativa debe estar encaminada a solucionar los problemas que se suscitan en el ámbito educativo formal y de manera profunda, a un largo plazo. En este caso, el interés de la investigación es profundizar en la construcción que hacen los estudiantes de secundaria en torno a la convivencia escolar.

Durante la historia de la educación, el ideal de la convivencia escolar ha ido modificándose en cuanto al desarrollo que va sufriendo la sociedad. Problemáticas que durante mucho tiempo eran ajenas al ámbito escolar o incidían directamente en la vida institucional, hoy, repercute directamente en la convivencia y constituyen su principal preocupación (Ianni, 2003).

El Programa Sectorial de Educación 2013-2018 establece: “asegurar la calidad de los aprendizajes en la educación básica y la formación integral de todos los grupos de la población”, donde se destacan algunas líneas de acción:

1.1.9. Coordinar estrategias con dependencias y entidades federales que se relacionan con la educación para que su actuación apoye a las escuelas y respete su ámbito. **Marco de Referencia sobre la Gestión de la Convivencia Escolar** desde la Escuela Pública.

1.2.5. Impulsar ajustes al **marco normativo** para establecer con claridad derechos y deberes que faciliten un ambiente escolar de trabajo, disciplina, responsabilidad, cooperación y concordia.

1.7. Fortalecer la relación de la escuela con su entorno para favorecer **la educación integral**.

1.7.3. Impulsar la coordinación de escuelas y familias para construir una convivencia respetuosa de los derechos humanos y la perspectiva de género.

1.7.4. Promover, junto con las familias, ambientes libres de violencia que favorezcan una educación integral de niñas, niños y jóvenes.

Sin embargo, en la actualidad, en los diversos espacios públicos se ha transformado la convivencia en violencia, corrupción, delincuencia, y lo que es peor aún en la exclusión de toda justicia. En estos espacios se invisibiliza a los sujetos, tanto a su voz, su participación, su decisión, sus acciones, llevándolos muchas veces, lamentablemente, a sufrir consecuencias que atenten contra su propia vida y situaciones de injusticia.

Actualmente, uno de los retos más grandes es la articulación de sus tres niveles básicos para configurar un solo ciclo formativo con propósitos comunes, prácticas pedagógicas congruentes, así como formas de organización y relación interna que contribuya al desarrollo de competencias para la vida en los alumnos y así formación como ciudadanos (Arreola, 2017).

En los planes y programas se establecen los contenidos, temas, objetivos educativos, estrategias didácticas, entre otras, para lograr que los alumnos adquieran los aprendizajes esperados para un determinado grado o nivel educativo. Pero recordemos que no solo es implementar, sino que tan involucrados se encuentran los actores educativos y la participación que se ejerce para lograr los objetivos planteados, en este caso en materia de convivencia escolar, muchas veces se malinterpreta la ejecución de un programa, creemos que, con dictar un orden social, le daremos soluciones a muchas conductas disruptivas, y queriendo copiar modelos u organismos de otros países, cuando no empata con nuestra sociedad.

Los modelos de gestión de la convivencia escolar muestran percepciones y posicionamientos que direccionan las prácticas de directivos y docentes a partir de la emergencia de las diversas situaciones que acontecen en torno a la convivencia escolar, que son percibidos en la cotidianidad que se implementan, la postura que adopta la institución frente a lo que acontece en la escuela y las estrategias (Peña, et al., 2016).

En esta perspectiva el desarrollo educativo en México espera dar calidad en la educación, es decir, que las instituciones educativas promuevan el progreso de los estudiantes en los logros intelectuales, sociales, morales, y emocionales. Un sistema escolar eficaz que maximice la capacidad de las escuelas para alcanzar estos resultados. El desafío en México es construir reformas y modelos que sean congruentes con lo que se espera, pero, sobre todo, que se considere el amplio abanico de posibilidades y características que cada uno de los diferentes sistemas educativos suponen (Olguín, 2018).

1.4 Marco de referencia sobre la gestión de la Convivencia Escolar desde la Escuela Pública

En los últimos tiempos se ha tomado una serie de elementos para abordar y apostar por una convivencia que sea inclusiva, participativa, pacífica, así mismo, reducir las problemáticas que se suscitan en torno a la convivencia, analizar el conjunto de interacciones sociales que se dan en el interior del espacio escolar. A causa de la atención a este fenómeno educativo, actualmente existen medidas específicas enfocadas a la mejora de la convivencia en las escuelas de educación básica a través del Marco de referencia sobre la gestión de la Convivencia Escolar desde la Escuela Pública (SEP, 2015), por lo cual se analizarán algunos aspectos.

En este documento expedido por la Secretaría de Educación Pública (2015), a través de la Subsecretaría de Educación Básica nos señala puntos de referencia para abordar un tema fundamental que ocupa la mirada, no solo de los actores y

autoridades educativas, sino de la sociedad en general, debido a los problemas que se tiene que enfrentar como es la violencia escolar, ya que tiene un gran impacto en el desarrollo de los estudiantes, y es un factor determinante para su aprendizaje eficaz.

En uno de los puntos dirige la mirada a la violencia escolar desde la convivencia, con estrategias que se han utilizado para disminuir la violencia e incivildades, una de ellas son las estrategias de carácter restringido:

- a) Las estrategias de carácter restringido, “tienen como resultados soluciones remediales o mediáticas, que permiten socavar la problemática por un periodo corto, pero resultan ineficaces en el largo plazo, pues el castigo por sí mismo no cambia los comportamientos negativos e incluso tienden a reforzarlos (...) y pueden tener efectos contraproducentes sobre el rezago y la deserción escolar.” (SEP,2015)

Se hace mención del rezago y deserción escolar, que no dejan de ser importantes, por ser lo que son, causas de múltiples factores, que nos llevaría a otra investigación. Pero entonces, existen diferentes instituciones donde se reciben a estudiantes, sin tomar en cuenta el nivel académico, la situación socioeconómica, los problemas de conducta, etc. Sin embargo, el problema reside en que, en estas mismas instituciones, cuando se suscitan conductas disruptivas constantes con algún estudiante, se toma la decisión de trasladarlo a otra institución, como si el problema se acabara ahí; el alumno, ya sea víctima o victimario, por ambos lados se requiere atención. Ahora surgen ideas al pensar, ¿Acaso estamos olvidando lo que fuimos y vivimos en la escuela secundaria?, ¿Porque no analizar desde la mirada de los estudiantes?, ¿Cómo están viviendo la escuela?

No es posible construir una cultura de paz, si se produce el fracaso escolar y la exclusión de ciertos estudiantes que no se ajustan a los marcos académicos y comportamentales que la escuela establece (Unesco, 2008). Entonces ¿Cómo

conciliar calidad y retención en la escuela evitando el fracaso? El ingreso a los niveles superiores requiere exámenes y ¿eso es calidad?, ¿Cuál está siendo el resultado? Mas bien se vuelve un desconcierto tanto para los estudiantes como para los padres.

Ahora bien, son muchos los factores que pueden afectar la convivencia escolar y que deben tomarse en cuenta, en la medida que la comprensión de la realidad es anterior a cualquier intervención, porque ayudan a seleccionar las vías e instrumentos que mejor se ajusten a las necesidades y objetivos (Martínez-Otero 2001, 2005 citado en Conde 2012).

Ahora resulta de suma importancia considerar los marcos normativos internacionales y nacionales que establecen los derechos y protección de niñas, niños y adolescentes, los cuales orientan a la política educativa que habrá de impulsarse para mejorar las condiciones que aseguren una educación de calidad (SEP, 2015). Pero la convivencia no se reduce a un marco normativo, debido a que la convivencia escolar se identifican diferentes pautas de interacción, las cuales se pueden analizar, observar y comprender, que hacen reflexionar, replantear la construcción y el significado que tiene para cada estudiante. Como también lo vivimos en el proceso de enseñanza-aprendizaje, en el cual se identifican diferentes estilos de enseñanza por parte de los docentes y diferentes formas de aprendizajes que utilizan así mismo los alumnos y que se desarrollan en contextos muy ajenos a la realidad planteada en los programas educativos.

De acuerdo a Notó (1999), los problemas de convivencia, además de ser relativamente normales, son síntomas de los marcos educativos que los generan. Existe ambivalencia e incertidumbre no solo para los maestros, sino para las personas que llevan a cabo la tarea de orden y disciplina dentro y fuera del aula, de acuerdo a lo que se debe hacer, las normas de los centros escolares son meramente una transcripción de la normativa general. Entonces es cuando surge una disciplina

rígida y resistente, que lucha por modificar los comportamientos de los estudiantes y erradicar lo que para ellos es negativo, de acuerdo a la cultura escolar. Ahora bien, son pocos los centros que le dan un contenido educativo, es decir todas las situaciones problemas, se convierten en oportunidades de aprendizaje y meramente no se les ve como un problema más. Puede resultar fácil acordar que cambiar o mejorar, pero no es tan fácil abordar como cambiar (UNESCO, 2008).

El Marco de referencia sobre la gestión escolar para la convivencia escolar menciona algunas variables que influyen en el aumento de violencia en las escuelas:

- Prácticas inequitativas, excluyentes y discriminatorias en las que se promueve la individualidad en vez de la colaboración.
- Distinción y prerrogativa de alumnos de alto y bajo rendimiento
- Disciplina rígida, punitiva, percibida como injusta por los alumnos
- Tendencia de los docentes a no involucrarse en los problemas de convivencia
- Desorganización escolar. (SEP, 2015)

1.5 Documento de divulgación del Marco para la Convivencia Escolar

El **Marco para la Convivencia Escolar (2011)** se convierte en una herramienta para manejar las conductas disruptivas entre los estudiantes, llegando acuerdos, sujetando las consecuencias de sus conductas. Así entonces, la ejecución de este programa se convierte en un eje central en la formación de los estudiantes, y por ello un instrumento para atender las diversas problemáticas en torno a la convivencia escolar.

Al respecto, surgen interrogantes, ¿Cuál es el significado que tiene los diversos agentes educativos ante el Marco para la Convivencia Escolar? o ¿de qué manera se adopta entre los diferentes actores educativos?, ¿realmente lo conocen los

estudiantes? ¿Se tiene la misma visión de los objetivos?, y ¿Ha funcionado para mejorar la convivencia en la escuela?

Esto requiere reflexionar acerca de una herramienta que se está dando para atender los problemas que acontecen alrededor de la convivencia en las escuelas. Considerando que, la familia es percibida desde las instituciones educativas de gran relevancia para la convivencia escolar, ya que los mecanismos de autoridad y las pautas de crianza facilitan la dominación en el proceso escolar; o por el contrario, dificultan la convivencia (Peña et al., 2017).

Lo que implica un cambio consiente, lo que constituye repensar, reflexionar; una preparación para lograr el objetivo deseado, que busca lograr una modificación en la actuación, tanto a nivel del aula como institucional.

Con respecto a la función del Marco para la Convivencia Escolar, donde se estipulan ciertos acuerdos con alumnos y padres de familia, con respecto a las conductas disruptivas de los estudiantes. Solo se percibe y muchas veces se vuelve parte de una normativa o un cumplimiento, porque se tiene que hacer, y no se le da una continuidad, convirtiéndose en algunos casos invisibles para los actores educativos. Por otro lado, como menciona Jerez Mir (citado en Fernández, 1996, en Pedraza 2010) el sistema escolar no puede comprenderse sin el contexto de la cultura de la sociedad y hay que tener en cuenta la relación existente entre el sistema escolar, el sistema de enseñanza y la sociedad, la escuela se crea por y para la sociedad, y es ahí donde los estudiantes aprenden a convivir con sus pares, una institución donde existen reglas, deberes, normas, y un estilo de enseñanza con determinados fines y contenidos.

La convivencia en la escuela se rige por valores implícitos que en ocasiones se pierden de vista. La Carta de Derechos y Deberes de las Alumnas y los Alumnos hace explícitos dichos valores, puntualiza los compromisos que asume toda la

comunidad educativa a fin de garantizar los derechos de los estudiantes y plantea necesidades de colaboración para construir una convivencia pacífica y solidaria (SEP, 2011).

Los comportamientos prescritos en el documento de divulgación del Marco para la Convivencia Escolar, suceden regularmente entre los estudiantes, pero ¿a qué deben esos comportamientos que se están presentando? La función que tiene la escuela ha ido cambiando a medida que la sociedad también lo hace, sin embargo, no lo ha hecho en cuanto contenidos, métodos de calidad. El centro escolar tiene como labor mantener una ejecución rígida, homogeneizadora de la disciplina dentro de la escuela. Una imposición de normas a cumplir, y donde se dan por hecho los comportamientos no deseables o contrarios a la convivencia.

Excusándose regularmente a través de diferentes leyes, acuerdos, convenciones, donde es evidente que se apuesta y se propone un ambiente respetuoso entre los diferentes actores educativos.

Por eso hoy en día en los planteles ya no se hace referencia al reglamento interno de cada institución como forma de regular el comportamiento exclusivo de los alumnos, sino que se ha adaptado el nombre como formas de establecer normas que contribuyen a la convivencia de todos los que conforman la institución (Valverde, 2017).

El presente capítulo ha pretendido presentar de forma general la situación de la convivencia escolar, cómo es atendida desde diversos marcos normativos, y cómo es que se busca salvaguardar la integridad de los estudiantes a través de proyectos encaminados a mejorar y propiciar la convivencia pacífica, democrática e inclusiva. Actualmente la Reforma Educativa 2013-2018 enfatiza una educación de calidad basada en la equidad e inclusión; mientras que, en la realidad educativa, se sigue viviendo una convivencia dentro de las escuelas hablando en el ámbito escolar,

combatiente, con un aumento de violencia, agresiones, acoso, faltas por parte de diversos actores educativos, estudiantes, familia, docentes, dando sólo soluciones inmediatas, sin dirigirse al origen de la problemática, olvidando la voz de los protagonistas.

La información que se presenta es relevante, ya que también nos permite recuperar desde otra perspectiva tomando en cuenta siempre el desarrollo integral de cada estudiante, pero perdiendo de vista, que ellos son los protagonistas y como lo que son, deben actuar, recuperando la voz de ellos, que ayude a facilitar un ambiente compartido de experiencias educativas, e ir construyendo a través de ello, una nueva mirada a sí mismo para mirar al otro y así tratar de reinventarse, promoviendo una valoración, un reconocimiento, aceptación de pluralidad, de culturas, identidades, percepciones, etc.

CAPÍTULO 2. CONVIVENCIA Y EDUCACIÓN

En el presente capítulo se muestran algunas definiciones de convivencia, cómo se aborda y conceptualiza en el ámbito educativo, así como los objetivos de la educación que no están alejados de la formación social.

Esto resulta de suma relevancia porque entre los factores de riesgo en torno a la convivencia escolar se encuentra la violencia, que ha llevado a diversas investigaciones y que el gobierno mexicano promueva e impulse proyectos y programas a favor de un ambiente sano y armónico para toda la comunidad educativa. En función de lo anterior se exponen algunos programas como son: Programa Mochila Segura, Programa Nacional de Escuela Segura, Programa Nacional de Convivencia Escolar, señalando sus objetivos y una crítica a la función que ejercen.

Sin embargo, también es importante construir una pedagogía desde sus agentes educativos y que mejor protagonista que el estudiante mismo. Con el propósito de analizar los discursos de los estudiantes y los relatos acerca de sus experiencias en la escuela, se presenta la descripción de la investigación biográfico-narrativa, la cual nos permite interpretar las acciones en este caso de afecto, de las relaciones que se establecen en la escuela y la documentación narrativa en la cual se muestran los comportamientos que tienen los estudiantes, y que permite la reflexión tanto de ellos como del investigador.

2.1. Como la educación concibe la convivencia

La democracia efectiva tiene la característica de implicar una ciudadanía activa, y la educación tiene fuerte implicación en la ciudadanía (Pérez y Ochoa, 2017, citado en Ochoa y Salinas, 2019). Por consiguiente, la educación pretende formar en valores,

en búsqueda de la mejora de la convivencia escolar, es decir exige una participación activa de los protagonistas y esto incluye desde luego a los estudiantes.

Los estudiantes acuden a la escuela secundaria portando diversas problemáticas y formas de socialización, con diferentes valores, tradiciones, costumbres, esquemas de comportamiento y formas de relacionarse, por lo cual lo hace un proceso diverso y complejo, sin perder la importancia que amerita su función. La escuela, como institución educativa, es una formación social en dos sentidos: está formada a partir de la sociedad y a la vez expresada a la sociedad. Lo que se habla en cada escuela, es el lenguaje particular de la sociedad. Por tal motivo, no es ajena a la profunda crisis socio política en la que estamos inmersos y que como ciudadanos nos afecta (Ianni, 2003).

La función de la escuela exige un reto para preparar a los alumnos como futuros ciudadanos e ir construyendo en ellos, conocimientos y habilidades para convivir. A través de la participación los niños, niñas y adolescentes pueden asumir un papel activo en su propio proceso educativo, la participación les permite responsabilizarse por sus acciones además de incidir en la mejora de la convivencia escolar (Pérez, 2016, citado en Ochoa y Salinas, 2019). Luego, la convivencia escolar resulta una de las unidades de análisis, por la necesidad de abordar los significados de las experiencias educativas que tienen los estudiantes de secundaria en torno a ella.

Al respecto la Secretaria de Educación Pública en el Diario Oficial de la Federación (DOF, 2019) define la convivencia escolar como la interacción social que se produce entre los miembros de la comunidad escolar, esperando que esta relación sea armónica, inclusiva y pacífica entre las personas participantes y que esto permita el cumplimiento de los objetivos escolares.

Según Dewey (1967, en Ruiz, 2013) la educación es una constante reorganización y reconstrucción de la experiencia, que otorga sentido a la experiencia presente, es

decir, se utiliza el presente y se aprovecha las experiencias que el hombre es capaz de tener. La educación se define por la modificación de comportamiento humano y para que exista una educación, se requiere una interacción continua entre el individuo y su entorno y esto se desarrolla a lo largo de toda la vida, es la formación a partir de la experiencia. El proceso de educación busca hacer al ser humano partícipe de la vida social.

En el ámbito educativo la construcción de la convivencia implica asumir la relevancia de la valoración que alumnado, profesorado y familias hacen del centro como tal y de las relaciones entre ellos/as, así como la actitud y la experiencia personal que expresan respecto al mismo (Ortega, 2010). Siendo conscientes de esta realidad en la que actualmente nos encontramos, por las vivencias que llevan afuera de escuela, en casa, en la calle, en su contexto más cercano. El espacio escolar, es considerado para muchos de ellos, un lugar de seguridad, un lugar de crecimiento, de creatividad, en el cual la escuela debe generar espacios para que pueda circular la palabra y no los silencios, el diálogo y la discusión y no la sumisión y acatamiento, el análisis y la reflexión sobre las acciones impulsivas y las actuaciones violentas (Ianni, 2003).

Con ello, resulta importante enfocar la atención a la construcción que hacen los estudiantes en torno a la convivencia escolar, analizando las dificultades producidas por diversas problemáticas llevadas a cabo en el espacio escolar, ya que la institución escolar es donde el sentido de pertenencia y su influencia en los adolescentes puede ser determinante en su construcción como sujetos juveniles (Reyes, 2009, en Cabrera y Ramírez, 2013).

Ahora bien, para Rodino (2012, en Fierro y Carbajal, 2003) la convivencia significa encontrarse y conversar, compartir vivencias y construir espacios armoniosos, participar y cooperar partiendo de la diversidad y el pluralismo.

De acuerdo con Ramo y Cruz (1997) La convivencia es la acción de convivir con otros, puede ser buena, mala, aceptable, deficiente, etc., pero resulta evidente que en las micro-sociedades el que la convivencia sea al menos aceptable es una condición *sine qua non* para que su funcionamiento sea moderadamente eficaz.

La educación inclusiva exige la creación de comunidades de convivencia para todos, donde los alumnos se sientan reconocidos, valorados y partícipes de la vida social del aula (Parrilla, 2003, en Duk, 2013).

Un gran espacio de oportunidad y generación de ambientes de convivencia es en el aula, donde la práctica educativa es una determinante para propiciar, generar interacciones entre los estudiantes y analizar las diversas perspectivas que se conciben en torno a la convivencia. Además, es el lugar donde los estudiantes pasan el mayor tiempo, y conviven con los mismo compañeros y maestros.

Esto puede parecer sencillo, pero la convivencia escolar constituye una construcción colectiva cotidiana y es responsabilidad de todos los miembros y actores educativos, por lo que tiene fuertes implicaciones en el aprendizaje, en el desarrollo de las personas, en la construcción de sus identidades, así como en el sentido de pertenencia a sus culturas de referencia y a la propia institución (Fierro, 2012).

Generalmente podemos distinguir que, en los centros educativos, la convivencia escolar se gestiona o se rige a través de normas establecidas por la institución, y llevadas a cabo por la autoridad de la escuela. **Los prefectos** son parte esencial en el proceso educativo, un elemento organizativo en el centro. Los que llevan la disciplina en los pasillos y salones de clase.

La convivencia se desarrolla en el gran continente de la gestión escolar a partir de **las prácticas normativas y disciplinarias**, las prácticas de cuidado y aprecio, y las prácticas pedagógicas, las cuales transcurren tanto en el ámbito del aula y de la

escuela como del espacio socio-comunitario (Fierro, Carbajal y Martínez, 2010, en Fierro y Fortoul, 2013).

Desde otro punto de vista, la convivencia es un proceso permanente, que no solo sucede en la escuela, sino fuera de ella, una construcción que se hace día a día, con las relaciones que lleva a cabo con sus semejantes. “En los centros educativos [...] problemas convivenciales y las vulneraciones de las reglas no solo los originan los alumnos, sino también los demás miembros del centro: profesores, personal no docente y padres (Ramo y Cruz, 1997).”

Hoy en día, existen diversos problemas que tienen que enfrentar los centros escolares y que ha cobrado mayor significatividad como es la violencia escolar, las conductas disruptivas, indisciplina, entre otros; y para ello la tarea formativa debe colocarse más allá de estos problemas, me refiero a una labor de reflexión y análisis de respuestas, a esto es necesario preguntas que nos ayuden a la búsqueda de soluciones que involucren reflexión y no precipitadas.

Pero, ¿Qué papel toma la educación entorno a los conflictos y violencia que salen del límite del espacio escolar? Ante ello, uno de los retos actuales, es recuperar la participación de los protagonistas, resignificar su voz, lo cual llegue a convertirse parte de la cultura escolar, trabajar con los estudiantes recuperando sus experiencias y así mismo que sean compartidas, no solo adoptarlo como una asignatura más, sino una manera más de trabajar el aspecto de relacionarnos con el otro.

No solo se trata de enfrentar situaciones de violencia sino fundamentalmente y desde otra perspectiva, promover el desarrollo humano, la participación y la generación de espacio de colaboración social. Al respecto Carneiro (1996 en Nájera,1999), la educación ha sido siempre, y sigue siendo, una tarea eminentemente social...Los sistemas educativos son a la vez fuente de capital humano (Becker), de capital cultural (Bourdieu), y de capital social (Putnam). Todo lo que acontece en el espacio

escolar, traspasa en el proceso de construcción de sociedades estables, pues se educa para una ciudadanía democrática, plena, participativa, armónica, y que rechaza toda forma de solución de los conflictos por la violencia.

De acuerdo a Del Rey, Ortega, y Feria (2009), la convivencia escolar implica un orden moral que está implícito o debería estarlo en todos los acontecimientos normativos y convencionales de la vida escolar. Pero más allá de lo normativo y pedagógico, la convivencia desde el punto de vista psicológico, implica la formación para la competencia social, afectiva y emocional.

Para Fierro (2013) convivencia escolar se entiende como un proceso interrelacional que contempla tanto una dimensión interpersonal, como colectiva. Las acciones llevadas a cabo en las escuelas en materia de convivencia escolar implican la interacción de todos los elementos de la comunidad educativa:

- a) el currículo, con toda una gama de contenidos (ética y valores);
- b) la relación entre la familia y la escuela, como soporte a los procesos educativos;
- c) la influencia de los medios de comunicación y del entorno socioeconómico y cultural en el que se encuentran involucrados los estudiantes.

Las concepciones se originan como resultado de los legados culturales que se adquieren de manera inconsciente y no articulada; no son fáciles de comunicar, ni acceder a ellas, no se enseñan, son resultado de un aprendizaje informal, y son parte de un currículo oculto compartido, a veces incluso instituido, pero casi nunca explicitado, más bien se expresa en un saber hacer, que en un saber decir (Peña et al., 2017).

Indagar y analizar las concepciones que muestran los niños, niñas y adolescentes resulta de crucial importancia pues a partir de estas ideas se puede inferir el tipo de ciudadanos que se están formando, además de observar las formas de convivencia

que se están promoviendo. Debido que parte del supuesto que la escuela es una institución jerárquica, rígida y autoritaria que generalmente limita la participación de los estudiantes (Ochoa, 2015).

Además, existe también supuestos acerca de los estudiantes y así mismo genera ciertos efectos sobre las prácticas escolares. Así una concepción de la convivencia focalizada en los problemas de conducta de los estudiantes, tendera a generar sistemas de castigo ante la falta de cumplimiento de las normas esperadas, fortalecerá la creación de sistemas de normas y velará por su cumplimiento (López, 2014).

La convivencia es un proceso que se va viviendo, se va construyendo y en el momento que tú le preguntas a un alumno qué es la convivencia, se le dificulta, pensando muchas veces en la definición que corresponde al diccionario o al maestro. La concepción de convivencia escolar tiene muy poco que ver en la manera en cómo se definen los contenidos aprendidos en curso, porque realmente estamos alejados del eje primordial de lo que parte, y es la vivencia personal.

La verdadera convivencia escolar, es la que viven a diario los estudiantes, llena de conflictos, incertidumbres, amistades, noviazgo, peleas, cotorreo, entre otras. La educación es entonces, como lo menciona Delors (1998, en Nájera, 1999), una llave de acceso al siglo XXI, una educación para la vida, así también la convivencia para la participación. Se vuelve hoy en día apremiante proporcionar los elementos básicos para aprender a vivir, reconociendo al otro y a uno mismo.

2.1.1 Convivencia como un proceso educativo

La convivencia es un objetivo específico y fundamental en todo proceso educativo que conlleva actitudes y comportamientos por parte de todos los sectores de la comunidad escolar (López, 2004). Su finalidad es construir una sociedad donde los

ciudadanos participen, se respete la diversidad, y exista una socialización de las futuras generaciones.

Los seres humanos se relacionan e interactúan desde que nacen, son lo que son en la manera como se van desarrollando y la convivencia es parte de nuestra naturaleza, una necesidad humana. Hasta ahora existen proyectos alternativos a favorecer y mejorar la convivencia en las escuelas por parte de la Secretaría de Educación Pública, pero independientemente del concepto o definición que se tenga de convivencia escolar, son las diferentes pautas de interacción que nos indican lo que sucede en este proceso.

Pero con ella viene una pregunta, ¿Por qué actualmente existe una gran necesidad de que la convivencia figure entre las prioridades educativas de nuestro tiempo? Nunca fue tan necesaria como hoy la socialización de los alumnos, hasta el punto de que hay quien la considera una condición imprescindible para que la escuela cumpla con éxito sus misiones fundamentales (Rouissi, 2002).

A su vez, la mayor parte de las investigaciones acerca de la convivencia escolar, se han concentrado en las violencias escolares. Aunque indagar acerca de ello no nos aleja del todo del estudio de la convivencia que se vive en las escuelas. Se reconoce que en las escuelas existen comportamientos que se pueden denominar violentos, sin embargo, consideramos que no todos los comportamientos que afectan la convivencia pueden tipificarse como tal (Salinas y Ochoa, 2019).

Un proceso educativo se da en la interacción de dos o más personas. Al respecto Vygotsky (1978) sostenía que el aprendizaje se da en la interacción social, los niños van adquiriendo nuevas habilidades cognoscitivas como proceso lógico de su inmersión a un mundo de vida.

Dicho de otro modo, la convivencia es un aprendizaje que se da en todos los ámbitos de la vida, pero específicamente hablando de la escuela, la convivencia se vuelve primordial, debido que es parte del desarrollo personal y social del ser humano. Lo que constituye un fenómeno nuevo que ha complicado la función socializadora de la escuela son los cambios profundos que han afectado tanto el concepto como los diferentes niveles de socialización (Rouissi, 2011).

En el marco de esta investigación, el término de convivencia escolar tiene diferente significado y función, como menciona Anzaldúa (2017), un sin número de manifestaciones- verbales o escritas-, actos, modos de comportamiento o disposiciones es catalogado como violencia y además valorado como si presentaran la misma cualidad- en intensidad y magnitud, por otro lado, los estudiantes reconocen estas manifestaciones como una forma de convivencia.

El aprendizaje de la convivencia demanda el mirar a otros horizontes, tomar la mirada y la voz de los que viven la convivencia en los centros educativos, y repensar el saber y la construcción que tienen y hacen de ella, que centre su atención a los protagonistas desde una mirada reflexiva, considerando la posición del otro y sus circunstancias de vida. Todo lo que entra en juego en la convivencia escolar, nos llevara a repensar en un proceso educativo más allá de un concepto, una manera de vivir, de intervenir el fenómeno del aprendizaje.

En el ideal, dentro del proceso educativo busca generar ambientes que favorezcan el aprendizaje, es decir mejorar las formas de interacción de la diversidad. Pero la formación y el desarrollo social de los adolescentes se ve como si fuera un problema personal, en realidad, la manera en el que se le da significado a las opciones de comportamiento relacional que tiene el joven ante sí, son procesos sociales que conforman las características del sistema en que vivimos (Tello, 2005).

En la sociedad en la que vivimos existen diversos estereotipos que se han llevado de generación en generación relacionado a los adolescentes como, por ejemplo: que no tienen visión a futuro, que están en contra de las reglas, que son muy rebeldes, que las relaciones que construyen no son buenas, ni sanas. Sin embargo, es preciso decir que los centros escolares dista mucho tener entre sus prioridades, lo que sucede alrededor del estudiante, y es entonces que la voz que muchas veces es apagada o no tomada en cuenta, se trasforme para representar a los estudiantes con poder de participación, y de una manera pueda proyectar la realidad educativa y si es que la escuela está fracasando es su misión de formación integral.

Durante mucho tiempo, hemos experimentado y sido testigos de cambios que han impactado las dinámicas de vida en el planeta. Nos encontramos en una situación en donde se ha instaurado un mercado mundial, se ha eliminado las barreras comerciales, las fronteras nacionales, ha existido una modificación de los vínculos políticos internacionales, una fluidez masiva de información, una afectación mayor al ambiente, entre muchos más (Contreras, 2018).

Con esto quiero decir, en las nuevas dinámicas de relación de los estudiantes en secundaria en torno a la convivencia escolar, siguen surgiendo nuevos conflictos que enfrentar, que se van creando con finalidades de pertenecer o crear su identidad, y que al mismo tiempo van condicionando las prácticas educativas y el desarrollo integral de cada estudiante. Brindar atención a las diferentes pautas de interacción que tienen los estudiantes, nos dirá más de lo que podemos suponer, y aún más una mirada a lo que no estamos acostumbrados.

Según Velázquez (2017) no solo se constituye en las relaciones amorosas, de amistad, un lazo que implica socializar, sino un aprendizaje íntimo que no puede eludirse de la experiencia del ser estudiantil, y no es incorrecto entenderlo también a la luz del currículo oculto y paralelo de la institución.

Por otro lado, la Secretaría de Educación Pública (2015) menciona que la convivencia escolar ha de permitir el reconocimiento de la diversidad y la disminución de las brechas de desigualdad, haciendo de la escuela un espacio grato, donde cada uno de los sujetos que conviven en ella se sientan parte de la misma y se preocupe de lo que pasa dentro de la misma.

Las personas pasan gran tiempo de su vida en una escuela, y la escuela es un espacio donde comparten experiencias, más allá de sentir la pertenencia hacia ella. No siempre llega a ser un espacio grato, llega tornarse abrumadora para algunos jóvenes, es una etapa donde se presentan cambios tanto físicos como emocionales, donde se van creando ciertos lazos afectivos y en consecuencia muchas veces conflictos sentimentales que suelen terminar en comportamientos arriesgados.

Al respecto Tello (2005) comenta que los jóvenes recrean el sentido del espacio, para algunos hablando en términos de violencia e ilegalidad, es la posibilidad de estar con los cuates en libertad, es decir, “sin control, sin límites, como grande”, pueden hacer lo que quieran, con quien quieran; para otros es el miedo de no saber decir no y , necesariamente, someterse a voluntades externas, para unos más, es la necesidad de la huida y para otros más es continuar con la relación familiar que se interrumpe y se recupera en la puerta de la escuela.

Cada escuela tiene una consistencia propia y por derecho se convierte en una unidad de intervención y, por consiguiente, en una unidad de análisis. La secundaria, se trata de un nivel complejo por definición, en tanto los jóvenes muestran diversas necesidades: búsqueda de identidad, autoestima inestable, confrontación con la autoridad, entre otras. Si a esto se agrega que existe una cultura, también una estructura que dificultan la identificación y comprensión del estudiante, se puede plantear las preguntas ¿Cómo viven los estudiantes su estancia en la escuela secundaria?

Otra mirada útil de los centros escolares es la que dirigen al currículo, es decir, al diseño y al desarrollo de la actividad escolar. El currículo es parte central del proceso educativo, pero se contempla como el conjunto de experiencias vividas por el alumno en el área de la escuela. (Campo, Fernández, Grisaleña, 2005).

Ramírez (2011, en Valverde, 2017) considera que el área educativa ocurre en un contexto social; se educa, entre otras cosas, para socializar al alumno y la educación tiene eminentemente un fin social.

Las interacciones entre los distintos actores crean y recrean unas redes colmadas de sentido que permean la dinámica de la convivencia escolar propia de cada institución escolar (Peña, et al., 2016).

Es entonces, la participación, las pautas de interacción, los comportamientos, las barreras para la disciplina que viven muchos de los estudiantes, deben ser intencionalmente buscadas a través de la voz del estudiante, su voz debe ser escuchada si queremos que sus necesidades no queden ocultas. Muchas de las pautas de interacción que tiene los estudiantes son llevadas a un plano de programa o proyecto escolar, con soluciones inmediatas, sin conocer a fondo el origen de las problemáticas.

2.1.2 Programas de convivencia escolar

Sin duda alguna, la preocupación en materia de seguridad en la escolaridad secundaria, y en general para toda la educación básica, permiten reconocer un movimiento hacia adelante, pero lo más importante, reconocer que estamos inmersos en una sociedad donde la violencia ha traspasado el espacio educativo.

Comprender esta realidad constituye un desafío para los diferentes programas educativos que buscan efectivamente la seguridad de todo aquel que conforme la institución escolar. Han sido diferentes y diversos programas de intervención

intentando generar cambios en la gestión de la convivencia escolar, orientados a erradicar la violencia y el acoso escolar actualmente llamado bullying.

En México, los programas de intervención desarrollados para mejorar la convivencia escolar buscan por un lado la creación de ambientes que propicien los aprendizajes esperados construyendo relaciones interpersonales basados en la democracia, equidad; y por otro, la disminución de actos violentos. De acuerdo con Del Rey y Ortega (2001, en Conde, 2012) las estrategias de intervención pueden agruparse en cuatro categorías dirigidas a la formación del profesorado para que este diseñe sus propios modelos de intervención, propuestas concretas para desarrollar en el aula, programas específicos a aplicar en las situaciones y fenómenos de violencia con escolares implicados o en riesgo. Aquí la pregunta es ¿si se lleva a cabo? y ¿Cómo lo hacen?

Las estrategias de intervención acuden a un análisis, a un modo de problematización específica, que se pueda ver como se han elaborado los problemas concretos, perfilado concepciones. Mas allá de las acciones a partir de las experiencias, conocimientos y problemáticas de los actores educativos, la intervención parte de las recomendaciones o acciones oficiales (González y Rivera, 2014), y no quiere decir que se lleve a cabo una gestión inadecuada, pero también las acciones de los gestores van más allá de los programas.

Actualmente se señala el Programa Nacional de Convivencia Escolar, que surgió a partir del año 2014, en el marco de la Política Nacional para una Escuela Libre de Acoso Escolar, surgen estas líneas de acción por el incremento de violencia entre los mismos alumnos específicamente.

Este programa lleva a cabo una intervención formativa con una perspectiva integral, con la participación de todos los actores educativos, con miras a construir espacios

de convivencia que favorezcan los aprendizajes que trascienda en el ámbito escolar, familiar y social.

En el año 2007 el Programa Nacional Escuela Segura forma parte de la estrategia nacional de seguridad Limpiemos México, este programa apunta a que la escuela contribuya a la cohesión y la integración social de las comunidades escolares, mediante el desarrollo de una cultura de la paz, de acuerdo a los criterios establecidos por la Ley General de Educación y el Artículo Tercero Constitucional.

En el sentido de que la educación debe contribuir a una convivencia pacífica, no se discute, pero surge la duda sobre las medidas que toma la institución ante las problemáticas que se suscitan a diario. Cada escuela es diferente, vive situaciones diversas en circunstancias, condiciones, tiempos y espacios distintos; por eso hoy existe la necesidad de avanzar en la comprensión de los factores que se encuentran en juego que enfrentan diferentes situaciones respecto a la convivencia escolar (González y Rivera, 2014).

Parece prevalecer en las acciones del gobierno federal y de los gobiernos locales para responder a las diversas problemáticas, en particular erradicar la violencia en las escuelas y favorecer la convivencia escolar, llevar a cabo programas y proyectos. Es decir, un llamado dispositivo de control de las conductas, de los individuos y los grupos violentos que ponen en riesgo la integridad física y moral de todos los actores educativos, proteger el proceso de enseñanza-aprendizaje y en general salvaguardar la institución educativa (González, 2011, en González y Rivera 2014).

El programa Mochila Segura el cual ha sido sujeto a diferentes críticas y polémicas en todo el país. El programa data de abril de 2001, aunque aún no era oficial, este era un programa para disminuir los índices de inseguridad escolar, lo cual comenzó en las delegaciones señaladas con más delincuencia juvenil y se empezó a expandir a

otras delegaciones. No solo en escuelas del sector público, también en instituciones privadas.

La Secretaría de Educación Pública estipulaba en los comunicados oficiales que la revisión de mochilas se haría únicamente en presencia de los padres de familia. Sin embargo, durante cinco años, Mochila Segura se aplicó sin base normativa, sin un esquema o lineamientos que indicaran como hacer las revisiones (Hernández, 2014). No se trata tan solo de realizarse con base en las reglas de operación. La realidad tal parece que el programa ha traído diferentes críticas como: violación a la intimidad y a los derechos humanos, a la criminalización de los estudiantes, entre otros más; y diferentes instituciones modifican la práctica y el discurso en la revisión de mochilas, a lo que se cuestiona ¿Cómo se ha llevado el programa Mochila Segura, si es que lo llevan a cabo?, ¿Qué opinan los estudiantes entorno al programa? Este podría ser otra línea de investigación a seguir.

Mientras tanto el no atender el problema central de todo lo que acontece alrededor de la convivencia escolar, los programas para abatir la violencia escolar y construir espacios propicios para la comunidad educativa, seguirán existiendo con los huecos que serán necesarios llenar y aumentar las estrategias de seguridad para todos los actores educativos.

El reto hoy en día, es encontrar con los jóvenes un canal de comunicación, para poder acercarnos a su realidad y comprender lo que les acontece, como lo menciona González y Rivera (2014) los programas educativos suelen ser legitimados por los beneficiarios cuando apuestan más al consenso que la coerción. Y considerar las necesidades de la comunidad escolar de manera holística; al mismo tiempo estaremos contribuyendo en el mejoramiento de la educación, y finalmente lograr el bienestar de la comunidad educativa.

2.2 Biográfico-narrativa

Bolívar (2010) menciona en el campo educativo el enfoque biográfico-narrativo, se ha constituido en una perspectiva propia, como forma legítima de construir conocimiento en la investigación. Permite dar significado y comprender las dimensiones cognitivas, afectivas y de acción. Es decir, otorga relevancia a la dimensión discursiva de la individualidad, a los modos como los humanos viven y dan significado al mundo de la vida mediante el lenguaje.

La investigación biográfico-narrativa es un modo diferente de otros métodos cualitativos, se posiciona dentro del giro hermenéutico o narrativo. Se distingue por la interpretación de los relatos de los propios actores o sujetos participantes de los hechos reales y sociales, lo cual es el un punto central de la investigación (Bolívar, et al. 2001 citado en Huchim y Reyes, 2013).

El ejercicio narrativo nos permite:

- Generar estados de reflexión y de conciencia sobre las experiencias,
- Generar el diálogo que nos lleva a descubrir e identificar aquellos procesos educativos y desde donde se ha aprendido y construido el conocimiento.

En este proyecto se retoma la narrativa, ya que nos permite adentrarnos y participar en la vida cotidiana de los actores para comprender y dar cuenta de todo aquello que les rodea y otorgar sentido a sus interacciones, tradiciones culturales, actitudes, creencias, formas de representar la realidad y experiencias educativas de los estudiantes con quienes se realiza el estudio, siendo posible conocer los relatos y las visiones particulares que ellos han construido frente a la convivencia escolar (Peña, 2016).

Es brindar la oportunidad a los sujetos protagonistas que hablen desde ellos mismos, dándoles voz, presencia, además que requiere acompañamiento, cuestionamiento, promoviendo procesos de formación desde y para el otro. Que sean escuchados implica una relación.

Conelly y Clandinin (1998) plantean el método narrativo a partir de: un enfoque en la experiencia, el tiempo, el conocimiento personal, y la reflexión y deliberación. Al igual que señalan que una de las formas humanas de experimentar el mundo es la historia, esto se debe a que los hechos históricos se reviven por un proceso de reflexión, es decir, mirar hacia atrás. Esa experiencia de vida es revivida cuando es inconscientemente contada y conscientemente recontada, entonces, se dice que, en el estudio más elemental, nace el fenómeno de la narrativa.

En el estudio se emplearon los grupos de discusión y los micro-relatos a partir de preguntas abiertas relacionadas a la construcción de convivencia escolar que lleva acabo los estudiantes de secundaria. El objetivo principal es darle visibilidad a aquellas dimensiones que también son importantes en el ámbito educativo, de las que muchas veces son miradas de quejas, pero no atraviesa la capacidad perceptiva, las experiencias educativas que podría decirse son la defensa del campo educativo, el lenguaje y conocimientos locales narrados por los propios estudiantes. Se trata de analizar y comprender la historia o los relatos plasmados del protagonista, las narrativas personales representan las experiencias vividas. Y es por ello que podemos pensarla como una herramienta, especialmente para entrar en el mundo de la identidad de los agentes “sin voz” de la cotidianeidad en los procesos de interrelación, identificación y reconstrucción personal y cultural (Bolívar, 2010).

Así mismo, Contreras y Pérez (2010:82, citado en Landín y Sánchez, 2019):

“la necesidad de nuevas palabras en educación es urgente, sí queremos pensar más allá de lo institucionalizado y de lo que ya asentado en nuestro

pensamiento, en nuestra imaginación, [...] sí queremos alumbrar nuevas prácticas, o sí queremos darle presencia [...] aquellas dimensiones de lo educativo que, con ser las más sutiles, de las que no suele hablarse, son a la vez fundamentales, las primeras, las que sostienen la trama de lo educativo.”

No debemos olvidar que los estudiantes también son personas y están llenos de problemas, de necesidades, lo que están aprendiendo esta descontextualizado con el mundo real. La acción de narrar nos permite entender quién soy yo y quien es el otro, supone situarnos desde otra perspectiva, y al mismo tiempo conlleva un sentido, tanto para el que lo escucha como el que lo lee.

Se desprende una nueva forma de entender la relación pedagógica en la que el alumnado entra en la escena escolar con mayor protagonismo del que ahora le es permitido. Habría que decir también, que conlleva la transformación del sistema relacional que hoy en día tenemos entre alumno-profesor y viceversa; y alumno-alumno, una apertura de nuevos espacios para el dialogo abierto y la transformación escolar que impactará en el papel del alumno y en el papel del docente como profesional, tal y como la entendemos hoy en el discurso (Bolívar, 2006 citado en Susinos, 2009).

2.2.1 Documentación narrativa

En los últimos años la documentación narrativa ha retomado importancia en diversas investigaciones, debido a que las narrativas forman un marco dentro del cual se desenvuelven nuevos discursos acerca del pensamiento y la posibilidad del hombre, y que proveen la columna vertebral estructural y funcional para muchas explicaciones específicas de ciertas prácticas educativas (McEwan y Egan, 1995).

Mi interés se centra desde luego en las experiencias educativas que ha vivido los estudiantes debido que se entiende y se comprende como un fenómeno y al mismo

tiempo como método, es decir, existe una historia o un relato como elemento a investigar, pero también hay una forma narrativa de investigarlo (Connelly y Clandinin, 2000 citado en García, 2019).

A través de la documentación narrativa se pretende mostrar los comportamientos de los estudiantes, las interacciones sociales que se constituyen en la convivencia escolar y que van más allá de los patrones normativos y las definiciones establecidas.

Tomando en cuenta no solo la forma de pensar sino de sentir y de actuar, llevándose a cabo situaciones que tal vez no estén marcadas en un curriculum, pero que forman parte del desarrollo integral del sujeto. Recordemos como aprendimos, ya sea a comportarnos adecuadamente, como funciona nuestro cuerpo, quienes somos, de dónde venimos (Escamilla, 2019). La participación de los estudiantes va adquiriendo un papel fundamental de actor social, a medida que aumenta la participación de los jóvenes, su estatus cultural, se altera a la vez que aumenta su capacidad de toma de decisiones (Horelli, 2007, citado en Susinos, 2009).

Así como solemos narrar ciertas situaciones de nuestras vidas, tendemos a narrar situaciones de nuestra vida en la escuela, ya sea para hablar de los profesores, de nuestras relaciones que entretejemos día a día. No narramos solamente cuando hacemos explícita la narración de algún evento; narramos y construimos nuestra realidad a partir de dichas narraciones (Salazar, 2015).

Darles voz a los sujetos de estudio y recuperar los significados, comprenderlos desde su propia experiencia. De acuerdo a la documentación narrativa, permitirá dar cuenta de lo que sucede en el centro escolar y lo que les sucede a los actores educativos, en este caso a los estudiantes, el cómo viven la convivencia escolar. Como menciona Bruner (2012 citado en Escamilla, 2019) el “paisaje dual” de las narraciones; esto significa que se presentan situaciones y acciones físicas de los

personajes a la par de mostrar su mundo mental, por lo que el lector no solo encuentra acontecimientos extraños y diferentes, sino que, también, puede conocer la forma en la que los personajes los enfrentan, a través de los recursos culturales que les proporciona la comunidad social en el que están insertos.

Los relatos que nos ofrecen los estudiantes, nos permiten desde otra visión comprender su realidad e involucramiento en la red de interacciones sociales, que se suscitan a diario en el espacio escolar y nos posibilitan desentrañar, en dado caso, mitos que se han tejido acerca de los actores educativos, específicamente de los estudiantes. Las narrativas estudiantiles llegan a mostrar los diversos contextos como las transformaciones de la institución familiar impactan sobre la experiencia de ser estudiante (Velázquez, 2017).

Así mismo, a partir de analizar la construcción de experiencias educativas desde la lógica discursiva podremos recuperar el sentido interpretativo en este proceso donde los recursos cotidianos, tareas, discursos, reflexiones de los docentes y de los propios alumnos, y debates, entre otros; sean instrumentos útiles para la comprensión y transformación de los escenarios educativos.

La palabra ya sea escrita o hablada no dejara de ser la herramienta o instrumento más poderoso que tiene el ser humano. Así mismo la narración supone la interpretación, construcción y recreación de experiencias, lectura del propio mundo y de la vida propia.

Resulta evidente que no solo el vínculo profesor-alumno es relevante en el proceso de transmisión de información y cultura. Otros vínculos, otros procesos, en otros escenarios y con otros protagonistas son, a veces, tan significativos como la escuela (Ortega, 2015). Es decir, ámbitos como la calle y los medios de comunicación son tan relevantes para aprender y adquirir ciertos valores, actitudes y en general diversos aprendizajes. Estos significados se pretenden recuperar a través de la

narrativa. La narrativa, no solo expresa importantes dimensiones de la experiencia vivida, sino que [...] media la propia experiencia y configura la construcción social de la realidad (Bolívar, 2002).

Así entonces, naturalmente, tomando en cuenta las experiencias educativas de los estudiantes de una manera donde sean pensados desde diversas dimensiones, podremos comprender, y así mismo intervenir de manera favorable.

2.2.2 Edición pedagógica de experiencias pedagógicas

La educación en un proceso que se lleva a lo largo de la vida, la escuela lo hace a un más interesante, conlleva aprendizajes, experiencias, vivencias, que vamos adquiriendo en el transcurso de diferentes etapas. Cuando los alumnos dejan de ser solo cifras, pasan a ser historias reales, narraciones que dejan huella, y que a veces suelen ser dolorosas. Historias de vida que no influyen o no se toman en cuenta en los planes y programas, en la elaboración de modelos educativos, y mucho menos en las evaluaciones, pero que si influyen en los resultados de estadísticas educativas en nuestro país (Covarrubias, 2017).

La investigación a través de las experiencias educativas, acude a las nociones de sentido y significado como soporte lo investigado a manera de expresar la complejidad de cada situación indagada en torno a la convivencia escolar.

Como nos aproximamos a la experiencia pedagógica, es hacerlo también a la manera en que nos hemos constituido como humanos (Trujillo, 2014). Se hace necesario un pensamiento diferente, en el que se reconozca como tarea propia la participación la cual por si misma tiene valor y entidad. Por lo tanto, el reconocer la voz de los estudiantes como sujetos activos de los diferentes cambios sociales y no solo reducir su papel de destinatarios de nuestras iniciativas de protección y cuidado (Bragg, 2007 citado en Susinos, 2009).

Las experiencias construyen actos, otorgando sentido, en tanto que el estudiante está inserto en una trama de significados, por lo tanto, es necesario problematizar la experiencia resultante del trayecto en la escuela (Velázquez, 2005).

Estas experiencias de cierto modo provocan un cuestionamiento a través de las narrativas, y producen un sincero reconocimiento de los estudiantes como interlocutores con palabras propias en las relaciones pedagógicas.

Todo ello nos ofrece una mirada inusual sobre los problemas escolares, dando protagonismo al alumnado como sujeto activo en la vida escolar y nos proporciona una visión renovada de nuestras prácticas que permitirá una construcción conjunta entre profesorado y alumnado de una educación más democrática (Susinos, 2009).

Los relatos producidos por los estudiantes acerca de sus experiencias, construye a su vez una interpretación de lo que le ha acontecido. Narrar implica explicar hechos, reconfigurar, reflexionar de lo vivido. Quien cuenta o considera algo para contar, selecciona episodios que cree más importantes, que son relevantes por su influencia, cambio de ser, de pensar, modificación de conductas.

CAPÍTULO 3. EL MÉTODO

3.1 Planteamiento de problema

La convivencia escolar constituye una construcción colectiva cotidiana y es responsabilidad de todos los actores educativos, por lo que tiene fuertes implicaciones en el aprendizaje, en el desarrollo de las personas, en la construcción de sus identidades, así como en el sentido de pertenencia a sus culturas de referencia y a la propia institución (Fierro en Furlán, 2013).

Este fenómeno ha ido cobrando progresivamente mayor significatividad dentro del ámbito de la pedagogía, debido al tipo de problemáticas que se deben enfrentar en los diversos espacios educativos (escuelas, centros pedagógicos, instituciones gubernamentales y no-gubernamentales, etc.); de las cuales destaca la violencia escolar (Retuert, 2017), ya que al estar constituida por diversas formas de relacionarse socialmente- es expresión de las más variadas formas de convivencia. Situación que alarma a la comunidad educativa en tanto que los estudiantes constituyen un papel esencial en el proceso educativo, poniendo en juego conocimientos, habilidades y actitudes.

Dada su relevancia educativa, numerosas investigaciones han centrado su interés en conocer los factores que favorecen la puesta en práctica de estrategias sociales, valores, actitudes y sentimientos que garantizan una coexistencia democrática, pacífica y armónica en el ámbito educativo (Gómez, 2017).

El énfasis actual surge por el clima de violencia escolar cada vez más marcado y puesto en evidencia. Según la OCDE, México ocupa el primer lugar (entre los países que la integran) con mayor índice de bullying en alumnos de secundaria (Excélsior en Ayala, 2015); en este nivel educativo, el informe “El aprendizaje en tercero de secundaria de Instituto Nacional de Evaluación Educativa” precisa que la mayoría de

los estudiantes (más del 50%) reportan un nivel medio de violencia escolar (Cabrera y Ramírez, 2013).

Así como también surge la necesidad de abordar las dificultades convergentes a las formas de convivencia actual, debido que es un determinante para que exista un ambiente favorable que permita un desarrollo integral del alumno.

En este aspecto las experiencias educativas se les atribuye un sentido y significado personal en este sentido en la vida escolar de los estudiantes, al conocerlas ya sea a través de ponerlos en acción o de narrar, se colocan desde una dimensión subjetiva. (Guzmán y Saucedo, 2015).

La educación secundaria se ha distinguido por ser un nivel donde existen diferentes situaciones problemáticas alrededor de la convivencia, se trata de un nivel que atiende a una población compleja por definición, en tanto que los jóvenes adolescentes muestran diversas necesidades: confrontación con la autoridad, constante búsqueda de su identidad, proceso de consolidación con su autoestima y en algunos casos, tiene una esfera socio-afectiva inestable (Arreola, 2017).

Otro aspecto a considerar en las problemáticas del nivel secundaria, es que se ha enfocado en los conocimientos cognitivos, la educación secundaria implica más que ello, aproximarse a la realidad y a las inquietudes que viven los adolescentes y jóvenes (Ducoing, 2017). Sabemos que el ámbito cognitivo es indispensable, pero no se debe perder de vista las actitudes personales, que vinculan las personas con la sociedad y les ayuda a discernir las relaciones que van construyendo a lo largo de su paso por esta etapa.

Al considerar que cada vez existe un incremento de violencia en los centros educativos, surge la pregunta: ¿Qué es lo que están viviendo y cuáles son las experiencias que están suscitando entre los adolescentes en torno a la convivencia

escolar? Siendo interesante y necesario estudiar cómo estos factores se relacionan entre sí, llegando en ocasiones a afectar su desarrollo escolar en todos los ámbitos.

3.2 Justificación

La convivencia escolar es fundamental para que los sujetos construyan sus propios aprendizajes; su abordaje implica desarrollar proyectos alternativos de innovación que nos permitan conocer más a fondo las experiencias educativas que se están viviendo en las escuelas secundarias en la actualidad. Se ha incrementado el uso de la violencia dentro de los más diversos espacios escolares, entendida como una acción perjudicial sea física, psicológica o moral, González, (2017 en Anzaldúa, 2017) señala la violencia escolar resume la multiplicidad de prácticas violentas que de la escuela; que se realizan en la escuela y sobre la escuela; situación que ha sido foco de atención para la comunidad educativa.

Para ello, la pedagogía -como disciplina- interviene de manera directa, una de las formas es analizando e interpretando la realidad educativa a partir de las relaciones que entretienen los diversos agentes educativos. Para lograr dicho análisis e interpretación, la narrativa resulta ser un instrumento de indagación de las experiencias educativas que se desarrollan en torno a la convivencia escolar diaria que llevan a cabo los estudiantes de secundaria.

De esta manera, la narrativa aporta una mirada diferente de investigación, que muchas veces se deja fuera, pero que eventualmente nos permitiría retomar las experiencias expuestas por los propios sujetos que viven a diario la convivencia escolar y la construcción que hacen de ella.

Resulta imprescindible abordar la construcción que hacen los estudiantes en torno a las distintas formas de convivencia (en tanto no hay una única forma de relacionarse) debido a que cada vez más se producen experiencias educativas relacionadas con

algún tipo de violencia y alejadas de una convivencia armónica. En suma, la narrativa de experiencias educativas nos permite acceder a una reflexión desde dentro de la comunidad educativa asumiendo la perspectiva de los propios estudiantes de secundaria en torno a las más variadas aristas de la convivencia escolar.

Si consideramos que la convivencia escolar está constituida por las pautas de interacción que se pueden gestar, entonces nos podemos preguntar si la violencia forma parte de estas pautas de interacción; es decir, ¿Es parte de la propia convivencia o es ajena y llega a insertarse en dicha convivencia?

Dentro del campo de la pedagogía, se han cubierto nuevos horizontes más allá del proceso de enseñanza-aprendizaje, trasladándose al estudio de las formas de interactuar entre pares en la construcción de relaciones significativas que recaen en su desarrollo integral.

Es necesario explicar la problemática que acontece en torno a la convivencia escolar con base a los conocimientos adquiridos, teoría, práctica, método, pero, sobre todo, desde la recuperación de las experiencias de los propios agentes educativos. Para ello, el pedagogo cuenta con los requerimientos teóricos y prácticos que le permitan pensar en una propuesta educativa innovadora que responda a las problemáticas que se viven hoy en día en los centros educativos, ante lo cual, la violencia escolar dentro de diversos esquemas de convivencia no es la excepción.

3.3 Pregunta de investigación

¿Cuáles son las experiencias educativas en torno a la convivencia escolar que construyen los estudiantes de secundaria participantes?

3.4 Propósito general

Analizar e interpretar las experiencias educativas documentadas en torno a la convivencia escolar por los estudiantes de secundaria.

3.5 Propósitos particulares

- Analizar las prácticas de convivencia de los estudiantes de secundaria participantes a través de la observación.
- Identificar la manera que los estudiantes conciben la convivencia, por medio de grupos de discusión.
- Recabar información de los estudiantes en torno a la convivencia a través de micro-relatos.
- Interpretar las experiencias educativas expuestas en los grupos de discusión y documentadas en los micro-relatos.

3.6 Tipo de estudio

Debido a que el objetivo de esta investigación se centra en la comprensión de las experiencias educativas de los estudiantes en torno a la convivencia escolar, la metodología es cualitativa. lo cual nos permite tener otra perspectiva de lo que acontece en la realidad educativa desde la mirada de los sujetos protagonistas que en muchas investigaciones son participes como objetos de estudio.

Además, para analizar e interpretar se utilizó el método de investigación biográfico-narrativa, dicho método nos ayudó a sacar a la luz aquellas experiencias a través de la interpretación de las narraciones de los estudiantes.

3.7 Escenario y participantes

Para efectos de esta investigación y dadas las características metodológicas, los participantes serán estudiantes de la escuela secundaria diurna no. 137 “Delfina

Huerta López” que deseen participar voluntariamente, quienes podrán provenir desde el primer grado hasta el tercer grado, edades entre los 12 y 16 años.

3.8 Procedimiento

Fase 1.

Entrada al campo. Se realizó la elección del turno de la escuela secundaria, esto debido a la experiencia que tuve desde joven, se decía que los alumnos de la tarde eran considerados como problemáticos y los propios comentarios de los estudiantes remitían a que era su última opción, rechazados en otras escuelas, problemas en anteriores instituciones, entre otras. Así que llegué a esta institución debido que contaba con el turno vespertino.

Se tuvo acercamiento con la directora y subdirectora, se explicó el objetivo de la intervención, y así mismo me proporcionaron un espacio para trabajar e interactuar con los estudiantes, en las horas de “Club” y en las horas que se presentaran de servicio de algunos maestros.

Fase 2.

Grupo de discusión. Es una herramienta idónea para la investigación con el fin de obtener las diferentes percepciones de los estudiantes sobre la convivencia en la escuela en este caso. se realizó esta estrategia con cada uno de los grupos que se trabajó, es más, también se indagó sobre las percepciones que los estudiantes tienen de su vida como estudiantes, de la formación en la escuela secundaria, su contexto social, entre otras.

Krueger (1991) describe el grupo de discusión como una conversación planeada diseñada para obtener información de un área de interés en un ambiente permisivo. Mientras que Callejo (2001) describe el grupo de discusión como una práctica de

investigación, y subraya su función como método para conocer y no como finalidad (Francés, 2010).

Para la realización de los grupos de discusión se consideraron a los grupos más pequeños de 10 a 15 estudiantes, y los grupos grandes se dividieron en dos subgrupos. El grupo de discusión se eligió por ser una estrategia pertinente para interactuar y obtener información del tema a desarrollar e ir construyendo las narraciones escritas por los propios estudiantes.

Fase 3.

Documentación narrativa. Los estudiantes participantes narraron sus experiencias educativas en el transcurso de su vida como estudiantes en secundaria en torno a la convivencia escolar. Como menciona Bolívar (2014) el relato tiene una historia, que es conjuntamente individual e institucional, dentro de un contexto en que tiene un lugar el aprendizaje, una relación interactiva crucial entre vida de los individuos, sus percepciones, sus experiencias, contextos y acontecimientos históricos y sociales.

No se pretende como tal describir las formas de actuar de los sujetos participantes. Se busca la manera de dar voz y sentido a las experiencias, en este caso las experiencias educativas de los estudiantes de secundaria.

Esta propuesta pretende presentar una oportunidad que evoca y reflexiona en los participantes; y además entender desde el punto de vista de los propios actores, las diversas formas de interacción que se desarrollan en torno a la convivencia escolar, que se propician en las escuelas.

Las actuales circunstancias de la escuela, exigen potenciar o desarrollar en el cuerpo de enseñantes aquellos saberes y habilidades profesionales que lo habiliten para trabajar más autónomamente, tomar decisiones, integrar equipos (Suárez, 2015).

De acuerdo a Alliaud & Suárez, (2011 citado en Morelos, 2018) ha sugerido algunas consideraciones para recuperar las experiencias y narrarlas, que son las siguientes:

- la experiencia parte de un problema o inquietud.
- es algo que se diferencia del resto de vivencias.
- tiene un carácter aleatorio
- se tiene que buscar el que paso con lo vivido
- se debe narrar lo que aconteció, incluyendo reflexiones y/o cuestionamientos
- se tiene que identificar las máximas y consejos que puedan surgir de lo vivido.

Daniel Suárez (2011) retoma el termino biográfico-narrativa, señalando que la documentación narrativa ayuda a pensar teóricamente, porque es tratar de hacer explícitos los saberes prácticos, contruidos al mismo tiempo que se despliegan las experiencias, para tórnalos pasibles de reflexiones, discusiones y reformulaciones.

Fase 4.

Análisis e interpretación de los relatos. La investigación narrativa dentro de la educación se visualiza como una estrategia de aprendizaje, he aquí la interpretación de los relatos de los participantes de los hechos reales y sociales, será el punto central de la investigación. Los relatos son meras interpretaciones de los fenómenos sociales vividos en la educación y manifestados en “textos” cuyo valor es ser relatados en primera persona (Bolívar, 2002 en Huchim & Reyes, 2013).

CAPITULO 4. Cómo vivo la escuela: Análisis e interpretación

Las distintas perspectivas desde las que ha sido estudiada la convivencia escolar han contribuido a diversificar el significado que se le atribuye, dificultando la existencia de una delimitación conceptual clara investigador (Ortega-Ruiz, del Rey 2013). El espacio simbólico en el cual los estudiantes pasan la mayor parte del tiempo en la escuela es la clase, en ella se construyen experiencias no solo de índole académicos, sino también de carácter socio-afectivo, que van significando pautas de interacción en la vida del estudiante.

Pero no solo dentro del aula, se construyen experiencias, sino fuera de ella, en el patio de la escuela, entre clases, en los pasillos, fuera de la escuela, en el barrio, en su familia, y son todas esas experiencias que tienen fuerte implicación en el ámbito de ser estudiante. El punto central de las narrativas donde se propone dar voz al alumnado tiene que ver con la necesidad de remover nuestras ideas tradicionales sobre los jóvenes, sobre su status de alumnos y sobre la creencia en la inexcusable verticalidad de las relaciones pedagógicas (Susinos, 2009). Para poder reconocer a los estudiantes como interlocutores con palabra propia.

En este sentido para el análisis de las narrativas se leyó una y otra vez, para seleccionar lo que se pareciera más importante, se realizó una lista de los temas narrados dado que el criterio y las interpretaciones de los propios sujetos es la guía que va proporcionando los criterios de pertinencia al investigador (Santamarina y Marinas, 1995, citado en, Velázquez, 2005).

Sabemos que en la escuela se establece una enorme diversidad de relaciones sociales con alumnos que destruyen, ayudan, compiten, colaboran, envidian, apoyan, obstaculizan, estimulan, humillan, protegen, lastiman, curan, aman, traicionan, etcétera. (Velázquez, 2005). Dada toda esta diversidad la intención es recuperar la

voz del alumno. Todo esto reclama considerar dar cuenta de la subjetividad de los estudiantes en relación con su propia experiencia cotidiana de la escuela y, precisamente, cómo esa experiencia alimenta la conformación de aquello que esperan (UNESCO, 2017).

Considero experiencias educativas, debido a que posibilita conocer la posición actual de los estudiantes de secundaria, recuperar sus vivencias de estudiantes, como viven en su aula de clases, durante el receso, que sucede en los baños, como solucionan diversas problemáticas, como se relacionan con sus pares, y como perciben el ambiente escolar en todos sus ámbitos. Estas experiencias forman una parte primordial pues aportan información hasta antes ignorada que puede conducir a teorizaciones, así como reflexiones, pero dentro del campo educativo tiene su propio valor al proporcionar un medio de aprendizaje para quien las tiene y también para quien es participe en su comunicación (Morelos, 2018).

Es así que resulta pensar que el campo educativo se generen este tipo de aprendizajes, no solo en conocimientos cognitivos, sino de relacionarnos con el otro, reconocerse a sí mismo y reconocer al otro. Este reconocimiento se genera a partir de la participación de todos y que el estudiante reconozca las diferentes perspectivas y se dé cuenta de que acciones se han convertido desde la cotidianidad en violencia, así como el alcance y posible daño generado desde las propias acciones (Salinas y Ochoa, 2019).

En este sentido, el presente proyecto busca ser una contribución específica, al analizar las experiencias educativas en torno al debate de la convivencia escolar, se espera entender más comprensivamente la realidad de los estudiantes, situando de mejor forma la convivencia escolar.

Es así que, en este capítulo en torno a la convivencia escolar, se eligieron diferentes categorías, mediante la revisión de los relatos, es así entonces que el análisis e

interpretación contiene: los grupos de discusión, repuestas de preguntas abiertas, relatos personales.

El apartado titulado “el caso de los compañeros”, se refiere a las situaciones que se enfrentan a diario con sus compañeros y amigos, sus percepciones en cuanto a las relaciones que se entretienen a su alrededor. Debido a que los estudiantes mencionan que la relación es muy diferente con un amigo a un compañero. Situaciones de familia que determinan su actuar y sentir en la escuela, y que la convivencia que tienen con su contexto más cercano es la que llevan en la escuela.

El relato titulado “caso de mis maestros”, se refiere al rol de maestros, pero no solamente la función que desempeñan ante grupo como mediadores de la enseñanza, sino a la función de cambio y promoción del desarrollo cognitivo y personal de los adolescentes, mediante actividades que impliquen creatividad, reflexión, cuestionamiento, imaginación y actividades aplicativas que aprovechando la inmensa información para que construyan su propio aprendizaje, y no se limiten a realizar simplemente recepción pasiva de información, sino que desarrollen iniciativa en generar ideas aptas para ellos mismo y lo que lo rodean.

El relato “caso de Torreón”, uno de los casos de violencia más actual en una escuela particular, que pone a los centros educativos en el “ojo del huracán”, y que llega a ser relevante y urgente atender en todas las instituciones del país. Por otro lado, sin duda, no es la única situación urgente que acontece en las escuelas, a diario se viven y se observan diferentes experiencias que tienen que ver con la degradación de la convivencia escolar, y que muchas de ella no salen a la luz.

El apartado titulado “situaciones que afectan o modifican la convivencia”, integra las experiencias de estudiantes que han llevado algunas situaciones fuera de control en su paso por la secundaria, sobresale el involucramiento de la familia, en las decisiones de los estudiantes. La convivencia que se genera fuera de la escuela, y

en consecuencia las acciones que se toman dentro de la institución y como se percibe desde la perspectiva del estudiante.

El apartado titulado “la escuela secundaria: ¿Cómo viven los estudiantes?”, los estudiantes expresan lo más significativo de lo que la escuela les transmite, para unos tiene ese sentido de pertenencia, un lugar especial donde aprenden siempre algo nuevo, y para otros, no existe en la escuela un lugar armonioso, de convivencia, la ven como una enemiga.

En el apartado titulado “el aula: ¿Cómo lo viven los estudiantes?”, el aula es el espacio de la escuela donde conviven los estudiantes más horas, en donde se llevan a cabo distintas perspectivas, comentarios de su convivir diario con sus compañeros y maestros.

El apartado titulado “el receso: ¿Cómo lo viven los estudiantes?”, se observaron sobresalió en los grupos de discusión, se destaca una convivencia no muy lejana a la que llevan normalmente, sin embargo, en los relatos como ellos mismo expresan: “en el receso hacemos muchas cosas, nos sentimos libres”.

4.1 Cómo entiendo la convivencia

En este apartado se aborda conceptualmente la convivencia y como es generada por los estudiantes en los diversos espacios del centro educativo. Es aquí entonces que la convivencia se genera primeramente en el discurso deseable sustraído de la definición común:

“Se entiende por convivencia la potencialidad que tienen las personas para vivir con otros, en un marco de respeto mutuo y de solidaridad recíproca. La convivencia escolar se genera en la interrelación entre los diferentes miembros de la comunidad educativa de un establecimiento educacional que tiene

incidencia significativa en el desarrollo ético, socioafectivo e intelectual de los niños y jóvenes” (Sandoval, 2014, p. 160).

En las relaciones que entretienen a diario los estudiantes nos encontramos con diversas contradicciones entre lo que expresan y sus acciones. A los estudiantes les solicite: “cuéntame cómo vives la escuela”, así como ellos la entendieran, no existía limitaciones, se les decía: “lo que tú quieras contarme”.

En un primer momento los estudiantes se mostraban resistentes a contar una pequeña parte de su vida, y más aún mostraban algunas veces resistencia y dificultad a “escribir”, por consiguiente, se infiere que los alumnos no están acostumbrados a escribir libremente. Los alumnos usualmente escriben en el momento que el maestro empieza a dictar, exactamente lo que el maestro vaya indicando, no existe un momento donde los alumnos expresen libremente sus ideas, sus emociones de manera verbal y escrita.

Por otro lado, es importante equilibrar la normatividad existente con las necesidades reales y concretas de los estudiantes, analizando que elementos de la normatividad son aplicables a nuestro contexto y al mismo tiempo circulando la palabra del estudiante para que exprese libremente sus propuestas para mejorar su propia situación (Salinas y Ochoa, 2019).

Continuando con las narraciones de los propios estudiantes, mostraban el “quedar bien”, por ejemplo, comencé con la pregunta ¿Qué es la convivencia?, a lo que primeramente los estudiantes preguntaban ¿A qué se refiere? o ¿Qué quiere que escribamos?, a lo que se reiteró que no existían limitaciones y lo que entendieran, como viven la convivencia.

En las siguientes viñetas se ilustra el impacto que en la subjetividad del estudiante se produce con la experiencia de la convivencia, narran:

Jonathan.-“La convivencia es la manera de respetar a otras personas a vivir en paz.”

Samuel.-“La convivencia para mi es: es convivir con mis compañeros respetarnos unos con los otros.”

Manuel.-“para mi la convivencia se trata de convivir con los maestros y amigos, lo que hago con mis amigos es platicar, jugar, todos nos llevamos muy bien y no cambiaría nada de la convivencia escolar y la escuela tiene como pocas partes de arreglar o le falta algo a un salón o al patio”

Wendoly.-“la convivencia... es la manera de relacionarse en un entorno público con otras personas. La manera en que compartes tus sentimientos, valores, pensamientos, problemas, actitudes y de más con otras personas.”

Anahí.-“ la convivencia es estar en un lugar sano y sin bullying, por ejemplo en mi casa no hay que faltarle al respeto a tus parientes. En cambio, la violencia es cuando golpean a alguna persona que no está haciendo nada, como cuando mi mamá me pega por sacar mala calificación...”

Sobre la concepción de la convivencia escolar, hay una línea muy tenue entre la convivencia que se vive en la sociedad y la escolar.

Siguiendo con el comentario de Anahí, ella no solo hace referencia de la convivencia, sino también de lo que es la violencia y lo relaciona con su entorno más cercano, que es su familia. Se ha visto hoy en día que la violencia ha tomado notable preocupación entre todos los actores educativos, ya que es considerado una problemática constante que perturba el buen desarrollo de los estudiantes. Rouissi (2002) comenta lo que complica la función socializadora de la escuela son los

diferentes cambios profundos que han afectado tanto el concepto como los diferentes niveles de socialización.

Una estudiante comenta:

Daniela.- “no es personal pero la violencia nunca se va a erradicar porque siempre va a ver niños que traten de pasarse de listos con otros”

En el campo educativo de acuerdo con Morales (1998, citado en Arreola, 2017) para que haya calidad en las relaciones interpersonales, el ambiente debe dar seguridad, paz y esto lleva a una confianza y que los alumnos cumplan con su labor de trabajar, en un ambiente de buena convivencia.

Otra alumna comenta:

Shantal.- la convivencia para mi es convivir sanamente con mis compañeros ya que si no tenemos eso no tenemos el reconocimiento de eso y nos puede afectar porque no nos llevaríamos del todo bien...en mi caso yo no me llevo muy bien o me llevaba bien con una compañera del otro salón, sin embargo creo yo que ya nos llevamos bien... yo no tengo un carácter del todo bien, mi carácter y mi forma de ser no me ha llevado a cosas buenas, por como soy me he llegado a pelear a golpes con niñas, soy muy enojona y payasa, llego a ser muy impulsiva con las personas que me rodean, yo con demasiada gente no me llevo bien por mi mismo carácter que nadie aguanta, es mas ni yo misma me aguanto a veces.... Cuando me enojo por no quererle pegar a una persona le empiezo a pegar muy feo, creo es una forma para desahogarme, me he llegado hacer daño físicamente por todos los problemas que tengo, sufro mucho de ansiedad, depresión y estrés... tal vez no tenga buena convivencia con mi familia u otras personas que me rodean, pero trato de llevarme bien con mis compañeros”.

Con esta descripción podemos pensar que sin duda alguna para ella la convivencia se debe desarrollar en un ambiente sano, y de una y mil maneras ella trata de cumplir con ello, pero su autoconcepto lo hace especialmente urgente, muchos estudiantes como ella, llegan a la escuela con un estado de malestar hacia ellos mismos, que puede resultar extraordinariamente difícil convivir con los demás. A ello, arriba un largo proceso de reflexión y crítica, por el que pasa procesos de redefinición y resignificación tanto individuales como sociales, además de rupturas y distancias con su socialización (Dubet y Martuccelli, 1998, Reyes, 2008).

Las siguientes participaciones muestran una clara coincidencia en lo que es el concepto de la convivencia escolar, pero no en hechos, debido a que el momento de la realización de grupos de discusión existen diferentes conductas fuera de lo que mencionan los estudiantes.

Norma.-“pues había sido muy mala la convivencia ya que con los que inicié al principio ahorita no nos hablamos o estamos peleados, cambiaría de la escuela que no nos dejan comer en el salón, o si no nos tiran la comida. Las experiencias que he tenido han sido malas, que ahorita me quieren pegar. En primer año era totalmente diferente, mis maestros, perdón por decirlo, pero todos son bien barcos, mi grupito de amigos, hace un año hubiese movido tierra, mar, océano, por ellos, pero ahorita son unas personas demasiado insignificantes para mí, de 12 que eran, ahorita les hablo bien a 4 personas y mis otras niñas que estaban en mi grupito de amigos me quieren pegar. En segundo grado lo que llevamos no me gusta, el grupo donde estoy, los profes son muy buena onda pero no como los de primero pero pues no me agrada del todo pero estoy conforme.”

Otro caso donde el alumno menciona que se encuentra en una situación de “soledad, deprimido y solitario”, y que lo lleva a sentir desprecio hacia sus compañeros, por la relación que lleva con ellos, además el sentir de no querer ir a la escuela.

*Samuel.-“En mi caso no me gusta ir a la escuela ya que siento que vivo rodeado de bastardos, ya que no me gusta que me digan chaneque o enano porque siento que no me aceptan como soy, pero solo cuando sonrió es falso porque vivo en **soledad deprimido y solitario**, pues sonrió para que vean que soy feliz.”*

Ella narra la experiencia de vivir la educación secundaria en todos los aspectos, en todos los sentidos, expresándose como lo que es y lo que ella es:

Shantal.- “de manera yo diría normal para cualquier adolescente, que estudia la secundaria, se vive con complicaciones de forma en los estudios; con todo ese estrés que se tiene, con complicaciones con compañeros por criticones, no confiables, hipócritas, que solo menosprecian a la gente así porque sí, claro con excepciones de gente que es todo lo contrario, es gente que vale la pena y no cambiarías por nada. Con esas tristezas que te atormentan día a día como un mal amor que nos ilusionamos muy rápido y de repente por errorcito se va todo, se disuelve en el viento, esos amores que no olvidas y es en lo único que piensas pero cada momento así vale la pena porque son experiencias únicas, también tristezas en el estudio donde no te crees capaz o la razón más obvia por las críticas hacia ti; pero no solo tristezas si no felicidad tan grande que ni loca los cambiarías. Pero a pesar de todo lo que pasa siempre una sonrisa un agradecimiento por estar en donde estas; pero en gran parte me encanta porque ahí es un lugar donde no solo estudio si no es un lugar mío.”

En este sentido, se apropia del espacio, lo hace suyo y forma parte de él, a pesar de sus experiencias positivas y negativas que ha vivido, la escuela se convierte más que solo un lugar de estudio. Y entonces, se sostiene que la escuela como institución educativa, es el encuentro⁴ entre niños, niñas, adolescentes con diferentes formas de

⁴ Este encuentro no se reduce a lo físico, tiene que ver lo que desconoce el sujeto y que tiene que enfrentar. De acuerdo a Freud (1979), los pensamientos allí suceden más bien como consecuencia de una percepción previa.

socialización, de conocimientos previos, de experiencias vividas, un lugar donde participaran, aprenderá significados sociales, que les ayudaran para su formación.

Los estudiantes se expresan así de la escuela, de cómo la pasan a diario en el lugar que conviven diariamente:

*Sillares.- “yo vivo la escuela mis días diario llego y lo primero que hago me siento y me pongo a trabajar, yo soy muy burlón y no siempre trabajo, pienso que la escuela no la cuidan tal como es, **no todos se llevan bien, no todos trabajan, hay mucho problemático**, yo soy uno de esos, pero ya aprendí que debo echarle muchas ganas para lograr mis metas. **La convivencia no es muy buena**, tengo que valorar las cosas porque no todos tienen lo mismo que yo, hay muchos que tienen mas y hay otros que menos, a mi no me cae bien una maestra de la asignatura de Ingles, la reprobé y no por eso la odio y por mas cosas que no se que enseña y cambia de un día para otro de tema, si le entendiste bien y sino pues ya te quedaste atrás...”*

En este relato hay una demanda: de que existen muchos estudiantes problemáticos, la convivencia no es muy buena, esto nos da a pensar que por lo mismo que el menciona que no todos se llevan bien y no todos trabajan, no existe tal situación de buena convivencia. Conductas de indisciplina y problemáticas son vistas como formas de actuar activamente construidas y mantenidas por las prácticas sociales y discursivas que existen en los contextos escolares (Saucedo, 2005).

Aunado a esto sabemos que en todo ambiente escolar es común que se desarrollen conflictos, motivo por el cual es una parte del trabajo investigar las narraciones de los estudiantes en torno a ello, si es que lo existe y como se lleva a cabo. Ya que en las siguientes narraciones se observa que comparten la idea de que la escuela secundaria les da la posibilidad de aprender a construir diversas relaciones, que los hace sentir en un lugar seguro y lleno de experiencias favorables para su bienestar.

Fátima.- “es una experiencia bonita, ya que puedo seguir aprendiendo, conocer más sobre mi país, mi comunidad, como **aprender a tratar con personas diferentes a nosotros**”

Ana.-“la vivo al millón porque **he aprendido muchas cosas nuevas**, por ejemplo, he aprendido como de matemáticas, español de todas las materias y lo mejor que **he aprendido es a ser sincero con las personas**, también he hecho muchos amigos y amigas que si valen la pena y que me han enseñado varias cosillas”.

Carlos.-“primero a lo que vengo es a **estudiar y hacerme mejor persona y lograr terminar una carrera con honores...**”

Mauro.-“para mi la convivencia escolar se trata de convivir con los maestros y amigos. **La convivencia que hago con mis amigos es platicar, jugar, todos nos llevamos muy bien** y no cambiaria nada de la convivencia escolar y la escuela tiene como pocas partes que se tienen que, arreglar o le falta algo a un salón o al patio, a veces conviven “

Alan.-“para mi **convivir con personas que conoces o son compañeros, amigos, familiares o cualquier persona que te lleves bien**”.

Abraham.-“la escuela necesita más cosas que nosotros como estudiantes, que estudiamos en esta escuela **necesitamos proponer más cosas** para que la escuela mejore en algunas cosas o cambien algunas cosas. Hay algunos maestros que enseñan bien, explican bien, pero algunos no nos saben explicar y nos hacen que nos confundamos [...] para mi es importante la escuela para tener un futuro título, me gusta aprender cosas buenas, saber más [...] me agrada venir y quiero superarme para ser alguien en la vida la escuela la valoro mucho porque es muy importante en la vida, **sin la escuela no hay vida**. Me gusta la escuela”.

Podemos suponer que en los seis casos de los estudiantes consideran a la escuela secundaria como un espacio de aprendizajes, donde incluyen el conocer nuevas personas, tener una relación sana y armónica, además, Abraham añade “es importante la escuela para tener un futuro título..., quiero superarme para ser alguien en la vida...sin la escuela no hay vida”. En este caso está expresando la importancia de superarse, y pareciera que ese es el camino para llegar a ser alguien en la vida. Con respecto a esto Arreola (2017) esta visión nos hiciera pensar que ha sido construida a partir de las interacciones que ha ido desarrollando, sin embargo, esta creencia ha sido cultivada por la sociedad en menoscabo, ya que hoy en día se reconoce como una posibilidad que no ofrece ninguna garantía, dada la complejidad del mundo global y el desarrollo de las economías.

Aun así, los estudiantes reconocen a la escuela como un espacio de convivencia, debido a que evidencian su gusto y quehacer en ella. Si bien, es importante destacar la forma en que al tiempo que nos relacionamos en el centro escolar se desarrolla de manera simultánea en diversos contextos que se encuentran interrelacionados, estos contextos deberían tomarse en cuenta al querer mejorar la convivencia escolar.

4.2 Relación con la comunidad escolar

Hoy en día, la escuela se ocupa dentro de sus límites que los estudiantes que ingresan a ella permanezcan allí. Pero si esta integración a la comunidad escolar no esta medida por el encuentro con el otro, la aventura del saber y conocimiento, la escuela no está cumpliendo con su cometido de el para qué fue creada, se convierte en una instancia de detención de socialización y aprendizaje, que crea un sujeto en construcción de la ciudadanía (Ianni , 2003).

El entorno es muy diverso, por ello en la mayoría de las narrativas se nombra a los compañeros, maestros, padres, directivos, entre otros. Que tienen que ver en diferentes aspectos de la convivencia escolar. Ahora bien, en nuestra sociedad, la

violencia, la ilegalidad y la corrupción, se transmiten como patrones de comportamiento dominante a pesar de que, en el discurso, se utilizan continuamente palabras como respeto, solidaridad, tolerancia, comunicación, ayuda, cooperación, etcétera. Asimismo, estos patrones de comportamiento se configuran inicialmente en la familia, amigos, barrio, vecindario, escuela, sancionando positivamente ciertos comportamientos, lo que va conformando la identidad individual y social de los individuos (Tello, 2005).

Ahora bien, los centros educativos son vistos y difundidos como espacios de bienvenida y participación para toda la comunidad educativa, pero la realidad es que muchas veces queda solo en el discurso. Tenemos que reconocer que no son muy frecuentes entre nosotros las investigaciones que pongan en el centro del cambio escolar al alumnado, sus voces y sus demandas, y son mucho más abundantes aquellas que se dirigen a fortalecer al profesorado para las tareas educativas que en ocasiones les correspondería no solo a ellos sino a otros agentes igual de importantes en el proceso educativo, como lo son los estudiantes.

A medida que los estudiantes van ensanchando su propio territorio (asumiendo mayor protagonismo, mayor capacidad para dotar de sentido a la experiencia y mayor responsabilidad en la vida escolar), también aumentara el reconocimiento de los demás agentes de su capacidad para hacerlo (Susinos, 2009). Hay que mencionar, además, las barreras y las diferentes problemáticas para la socialización, desarrollar una convivencia en beneficio mutuo, que se encuentran en muchos de los estudiantes tienen que ser intencionalmente buscadas y prontamente escuchadas.

Por otro lado, se define a las secundarias como espacios de convivencia en los cuales la experiencia educativa permite a los estudiantes mostrarse y construirse como jóvenes, identificándose con el sentido que le da cada uno a la escuela. En cada uno de los apartados, se realiza un análisis de los procesos de resignificación que los estudiantes viven en el momento en el que cursan la educación secundaria que tienen que ver con la convivencia diaria.

Es importante resaltar, que las relaciones entre los actores del contexto escolar, generan formas de convivencia específicas, que pueden ser tanto adecuadas como inadecuadas, y pudiera en ocasiones llegar a convertirse en violencia (Ochoa y Diez, 2012).

Entonces, la voz de los estudiantes nos proporciona una perspectiva inusual que nos ayuda a ver al centro escolar desde otra mirada, que muchas veces no podemos ser testigos u observar y darnos cuenta de los problemas escolares que acontecen, porque enfoca y dilucida aspectos centrales de vida en la escuela desde las posiciones periféricas que habitualmente ocupa el alumnado (Susinos, 2009).

En este sentido, los grupos de discusión y las narrativas buscan construir desde la libertad de expresión, un ambiente escolar sano generado por los propios estudiantes, desde las acciones de cada individuo al reconocerse como importantes en la escuela. Se vuelve una invitación de cambio, aportando experiencias para reconocernos y reconocer al otro, reconociendo diferencias, pero poniendo de su parte para enaltecer lo que nos acerca en lugar de lo que nos aleja (Salinas y Ochoa, 2019).

En los siguientes apartados se observaran diferentes pautas de comportamiento, enfatizando que la comunidad escolar es determinante para propiciar los espacios que favorecen a los estudiantes para relacionarse con los diversos agentes, la escuela tiene un papel protagónico pero no puede considerarse sola, es decir, la comunidad escolar da la pauta para que sus diversos agentes puedan o no relacionarse entre sí, y es en ella que se llevan a cabo diferentes relaciones que van más allá de un currículo o programa educativo.

4.2.1 El caso de los compañeros

Krauskopf (2001, en Arreola, 2017:80) señala que “el desarrollo intelectual durante la fase juvenil es parte importante del empuje para insertarse en el mundo de una nueva forma”. En la adolescencia existe interés por nuevas actividades, particularmente distintos a los escolares; emerge la preocupación por lo social y la exploración de capacidades personales en la búsqueda de la autonomía, el amor y la amistad.

Con respecto a los salones de clase donde existe una convivencia más cercana con los compañeros, no hace falta más que sentarse a observar lo que ocurre para tomar contacto con una gran diversidad de pautas de comportamiento de los estudiantes con sus pares y docentes.

Pongamos un ejemplo durante el trabajo de clase empiezan a insultarse, empujarse y expresarse de forma ofensiva, a lo que se les llama la atención, reprimiéndolos, y ellos contestan ---

Arturo.-“la violencia que se genera en la escuela, es a tal grado de golpearse”

Rodrigo.-“la agresión es golpearse, molestar a los otros sin su consentimiento, porque yo me llevo así con mis amigos, y nos gusta y eso no es agresión”

La agresión la consideran a tal grado de golpearse unos contra otros, pero cuando se golpean entre amigos no es agresión, ya que así es su forma de relacionarse con sus demás compañeros y/o amigos. ¿Cómo podemos considerar esta normalización de la violencia? ¿se trata de formas comunes de relacionarse para identificarse como parte de un grupo, para verse como “hombres” o “mujeres” capaces de visualizarse como “iguales”? En este sentido, los testimonios muestran que no saben como relacionarse con sus compañeros mas que “llevándose pesado, o fuerte”, podemos

definir la agresión como una forma de relación concreta referida a los distintos tipos de interacción que llevan los estudiantes, que es comprendida no solo desde el punto de vista de los participantes, de sus conductas e intenciones, sino también desde la lógica de la normativa de la escuela (Gómez, 2013).

Por otro lado, el crear apodos entre los compañeros es normal mientras “así se lleven” y no desagrada, según un estudiante:

Alan.-“yo creo que los apodos son malos pero también siempre y cuando el otro no se lleve”

Arturo.-“Yo pues me llevo pesado con mis compañeros y cuando me hacen algo si me agunto, creo que no es violencia por que todos se llevan, pero hay veces que alguien no se lleva y le pegan y pues ahí si acusan aunque también puede ser riesgo porque puede haber accidentes”

Para este estudiante, como varios de sus compañeros, comportamientos como agresión, golpes, apodos, ofensas entre “amigos”, catalogado en diferentes investigaciones como violencia, no son reconocidos como tales, tiene una tendencia a ser normal, o quizá no se habla o atiende porque no se ve como una necesidad (González y Rivera, 2014). El comentario dicho por este estudiante, resalta que está asumiendo su responsabilidad con los actos que realizan, pero es evidente que no existen límites entre conceptos, ya sea como, violencia, convivencia, agresión, situación que es se está convirtiendo de mayor relevancia. Es así que solo se resuelve lo que se conoce o reconoce, pero esto no se puede hacer si no existe para las personas, en este caso los estudiantes. Como lo señala Bruner (2000):

Desde el postulado del constructivismo, la realidad que atribuimos a los mundos que habitamos es construida, de tal manera que la realidad se hace, no se encuentra, así, la construcción de la realidad es el producto de la

creación de conocimiento conformada a lo largo de tradiciones para la formación de significados y de formas de pensar de una cultura (Goodman citado en González y Rivera, 2014:91)

El sistema educativo plantea ciertos lineamientos, acciones, conceptos, proyectos, entre otros; con determinadas características, y marcándolo como lo ideal de la educación. Con respecto a la convivencia escolar el ideal es que exista un ambiente favorable para todos los miembros educativos, y que favorezca los aprendizajes esperados. Pero sabemos que cada miembro lo asimila, vive de diferente manera, y es entonces que los estudiantes exponen las formas de socializar, llevarse con sus compañeros.

Entonces podemos observar que esta “convivencia” se vive de distintas maneras:

*Miguel.-“Y ay otra vez en la escuela bueno en secundaria solo que es distinto mis compañeros son diferentes chicos, **son peleoneros**, se para a decir que se quieren matar, **se pelean a todo rato**. Ya se pelearon como cinco veces, pero a veces son buena onda hasta me gustaba una niña pero ya no porque es bien rebelde, **dice que fuma y que prefiere estar en la calle** y mejor me aleje de ella.”*

*Ernesto.-“me hace enojar que algunos **compañeros no respetan y son molestos**, lo peor es que pasan a los golpes”*

Y está la contraposición:

*Carlos.-“desde tiempo que llevo aquí en la secundaria me la he pasado súper bien, **hice muchos amigos** por lo cual esa era una de tantas metas que tengo en mente, yo también esperaba que no tenía muchos (sic) problemas en acostumbrarme al sistema y también esperaba pasar año y claro me gusta una niña y estoy tratando de que nade conmigo a veces no quiero venir pero pienso que si no vengo y no cabo*

*mis estudios no voy a ser alguien en la vida, a lo mejor no soy el mejor estudiante pero trato de hacerlo mejor cada día y a veces no me paro con ánimos pero yo solo me doy ánimos y **vengo a la escuela a convivir con mis amigos y a aprender cosas nuevas** y siempre todos los días me llevo algo bueno de todo el día.”*

*Claudia.- pues yo me siento muy bien estudiando en esta escuela ya que **aprendes muchas cosas aparte del estudio, conoces nuevas personas y haces muy buenas amistades en ellos estar tener amigos y/o novio(a)**, sabes distinguir entre las verdaderas amistades. También compartes muchas cosas ya sea sentimientos, útiles, etc..... super amo esta escuela porque aquí de verdad entendí lo que es convivir super bien con los amigos verdaderos, la verdad cuando las conocí a mis amigas supe que esas eran amistades chidas no como las otras amistades que tuve los años pasados que se la pasan criticando todo el tiempo y hablan mal de ti a tus espaldas...”*

Se observa claramente que los estudiantes se expresan más acerca de sus compañeros que de sí mismos, mientras otros hablan de sí mismos, de su experiencia como estudiante. En la actualidad, es tan necesario prestarle atención a la relación que llevan entre profesores-alumnos como también es igual de importante brindar cuidado a las relaciones entre alumno-alumno, debido al punto que se considera una condición imprescindible para que la escuela cumpla con éxito sus objetivos fundamentales. No solo que la escuela cumpla con éxito, sino también, el diálogo, el entendimiento y el convenio son aludidos como recursos centrales para establecer compromisos, buena relación, principalmente entre alumnos (González y Rivera, 2014).

*Raúl.-“mi inquietud más grande es desde que entre a esta escuela **es difícil a veces para mi socializar** con las personas nunca he podido ser muy bueno en el aspecto de hacer amigos. Tengo esperanza de poder pasar el año, ya que en mi anterior escuela nunca fui muy bueno en mis estudios, ya que no me gustaba la escuela. **Mi***

mayor temor es decepcionar a mi papá ya que él siempre fue muy bueno en sus estudios y tengo mucho miedo”

*Shantal.-“**toda mi vida se basa en engaños, golpes, tristeza**, algo de felicidad, miedo rencor y odio...Hay días en los que puedo estar bien conmigo misma, con mi familia y amigos, se que puedo aparentar estar bien cada día pero en el fondo se que no es así, simplemente llego a mi casa y todo se vuelve una mierda mi vida desde hace 5 años no ha sido la misma, tal vez me digan exagerada pero se que psicológicamente y físicamente no estoy bien, yo era como cualquier niña de 8 años que solo pensaba en jugar y ver televisión, hasta que un día 7 de noviembre mi vida cambio desde ese día me siento mal, me siento con el autoestima por los suelos, con mis inseguridades al mil, no sé qué hacer ni que pensar ni puedo controlar todo lo que tengo y lo único que hago es llorar y dormir, dormir para mi es algo en el que o pienso en absolutamente nada...”*

Existen muchas experiencias que fragmentan al estudiante, aquellas que se ven o que se vuelven normalizadas, pero expresan agresión tanto a su persona como a otras y contienen un mensaje de intolerancia y discriminación, de no aceptación de la diferencia y de desinterés por parte de la comunidad escolar.

En un gran número de escuelas, existe un gran problema de maltrato psicológico o físico, de violencia intrafamiliar, de conflictos con padres y maestros, y que es necesario asumirlo para poder encauzarlas; no significa desterrarlo o corregirlo en forma radical, pero si prestar atención y atenderlo (Furlán, 2005).

*Yahir.- “**...convivo demasiado, mis maestros me caen bien, mis compañeros un poco desastrosos pero también me caen bien**, mis amigos son buena influencia, nosotros tenemos un grupito de cuatro que está integrado por mis amigos, Beto, Juan, Julia, Lalo. Nosotros nos apoyamos como buenos amigos en trabajos, tareas, etc.”*

4.2.2 el caso de los maestros

En este apartado se consideró importante conocer la relación que llevan los estudiantes con sus maestros y la percepción que tiene de ellos. En la tarea docente muchas veces nos encontramos ante situaciones de conflicto con los estudiantes que nos impactan, nos desconcierta. Pero no solo los docentes, los propios estudiantes se encuentran con situaciones fuera de control. La relación de maestro y alumno va más allá del proceso de enseñanza-aprendizaje, establecer una relación no es fácil, llegan a manifestarse diferentes intereses, malos entendidos, problemas y conflictos (Valverde, 2017). Y los estudiantes actúan de acuerdo a la forma que aprendieron a resolver sus conflictos, sin importar si son adecuados o no.

Así mismo, las narrativas estudiantiles dan cuenta de la mirada que tienen los estudiantes hacia sus maestros, como perciben la relación maestro-alumno, la enseñanza de los maestros, y todo lo que un maestro pueda transmitirles directa o indirectamente a los jóvenes. Es decir, esto también nos lleva a dar respuestas profundas a lo que viven estudiantes de secundaria relacionado con la convivencia.

La educación tradicional se ha basado en la creencia de que el conocimiento se transfiere desde los profesores a la mente de los alumnos/as. Si bien sabemos que el aprendizaje es un proceso complejo, y que la enseñanza ya sea de los contenidos en el currículum y los que no están estipulados, no pasan por un único canal de comunicación, asumimos que el aprendizaje es diverso y la enseñanza debe, y por tanto, diversificarse (Ortega, 2015).

Usualmente la percepción que se tiene del maestro es que se encuentra investido de autoridad y tiene la función de que se cumplan las normas y reglamentos, si bien, durante su clase, donde asienta su compromiso tanto laboral como profesional. Las relaciones que se entretienen en el aula son múltiples y no podemos restringir al

aprendizaje la relación dual profesor/a- alumno/a. La educación es un hecho colectivo y su riqueza se ve reflejado en las relaciones y en el aprendizaje (Consejo Educativo de Castilla y de León, 2001).

Adriana.-¿Cómo es la relación con los maestros?

*Leandro.-“**algunos maestros te hacen sentir mierda...**, pero eso no te debe de afectar, nunca tendremos contentos a los demás”*

*Arturo.-“A mi **me gustaría mejorar mi comunicación con mis maestros**, como tratar de **dialogar y llevarnos mejor siempre con respeto y generar una buena convivencia** y también con mis compañeros para evitar problemas entre nosotros y siempre tener una buena convivencia”.*

*Juan.-“... en cuestiones de maestros **unos me caen mejor que otros**, un ejemplo podría ser la maestra de matemáticas que es como muy dura, exigente para trabajar, es cierto cada maestro tiene su forma de trabajar pero la de esa materia es como que muy a la antigua, **quiere que todos estén firmes, derechos, cosa que algunos maestros no se fijan**. Algunos profesores son como que más abiertos que la maestra, son como que más divertidos al dar su clase...”*

En estos relatos aparecen diferentes aspectos sustanciales como el comentario: “algunos maestros te hacen sentir mierda...pero eso no te debe de afectar”, y como la idea de “mejorar mi comunicación con mis maestros...y también con mis compañeros”, lo cual muestra una demanda de los estudiantes hacia sus maestros; más que mejorar el proceso de enseñanza, le suman importancia a establecer relaciones interpersonales de mayor afectividad e intimidad. Y siguiendo con el comentario de Juan: “quiere que todos estén firmes, derechos, cosa que algunos maestros no se fijan.” Le otorga relevancia a que la maestra de matemáticas les pide que estén firmes, cuando otros maestros son más abiertos, es decir, acepta que

cada maestro tiene su forma de trabajar, pero considera fuera de época las exigencias que les hace la maestra de matemáticas.

Esto nos lleva a analizar lo que menciona Sandoval (2000, citado en Arreola, 2017) el discurso de los estudiantes permite a los maestros justificar con él la falta de interés de los alumnos y describen la condición de los estudiantes a través de rasgos como la irresponsabilidad, la apatía, la tendencia a violar las normas y el sentido gregario.

Dicho lo anterior, podemos decir que estos rasgos muchas veces son ocasionados por las prácticas que se llevan a cabo en el aula. De ahí que, se ha estudiado que, en atmosferas de comprensión, los alumnos se sienten más cómodos para acercarse e interactuar con profesores y pares y, de ese modo, fortalecen sus habilidades relacionales, entre otras (Arreola, 2017).

Por otra parte, el aula es el espacio donde se cristaliza el último nivel de especificación normativa y en el que tiene lugar el intercambio entre el docente y el grupo de alumnos. Puede describirse como un escenario vivo de interacciones donde se intercambian, explícita o tácitamente--, ideas, valores e intereses diferentes y a menudo confrontados (Sús, 2005), la realidad es que no existe como tal una formación de valores, es muy difícil llevar una oferta de “compórtate, cállate, siéntate, no empujes, no peles, no insultes, ponte a trabajar” mientras que hay un mundo atrás del estudiante, y que en ocasiones el maestro lo asimila como personal.

Shantal. “**el ser maestro significa ser bueno, amigo confiable, su forma de enseñar**, que te de buenos consejos, porque cuando necesites algo él te apoye, tener una buena relación con los maestros es llevarse bien con ellos, aunque su forma de ser de algunos es amargados y un buen maestro enseña bien y sonrío a todo. Alguna vez sufrí acoso de un maestro, porque me abrazaba y no sentía muy

agradable, me gustaría que los maestros fueran más pequeños para poder jugar con ellos”

*Carlos-“un maestro significa ser un amigo en quien confiar y dar apoyo en cualquier situación, yo admiro su paciencia y amor por su trabajo, confío en algún maestro si no dice nada de lo que hablo con el, **necesito tener buena relación con los maestros para que me ayude en problemas de la escuela**, lo que cambiaría de ellos es que no sean tan enojones.”*

*Berenice.-“pues yo creo que **ser maestro significa apoyar al alumno o alumna para aprender**, yo admiro como enseñan y explican los temas, el tener una buena relación con ellos es necesario para no tener problemas con ellos, **yo pediría que nos tuvieran paciencia, que sea comprensivo y no explique con calma”***

Los estudiantes hablan de lo que para cada uno de ellos significa ser maestro, de su función y algunos comentarios acerca de algunos de sus maestros, los relatos permiten observar los recursos de que pueden echar mano los maestros, frente a las situaciones del proceso de enseñanza-aprendizaje, que involucra la convivencia y el ambiente que se genera en el salón de clases. Pintrich señala:

Aunque las percepciones son cogniciones, su atención se centra en el contexto y no en la persona que hace las autopercepciones, esto podría incluir las percepciones de las características de aula, que pueden ayudar o dificultar el aprendizaje, los tipos de tareas a realizar, las prácticas y factores de clima en el aula, como por ejemplo la amabilidad del profesor (Schunk,2005 en Arreola, 2017, p 162).

Además, se necesitan transformar las prácticas docentes y cambiar la percepción del rol de los alumnos en su propio aprendizaje, también modificar la estructura y organización jerárquica en la escuela, así como sus políticas de gestión (Pérez y Ochoa, 2017 citado en Salinas y Ochoa, 2019)

La escuela puede hacer mucho, y en tema de convivencia escolar no se puede quedar atrás, no significa traer un comando armado, policías vigilando día y noche, pero si puede prevenir. Furlán (2005) menciona las unidades que producen el currículo nacional deben ser más sensibles a estas necesidades de seguridad y dar más flexibilidad a la confección de proyectos, que respondan a las condiciones de cada lugar.

Ana.-“Yo digo que algunos maestros **dieran más especificaciones sobre su tema o en sus clases**, como la maestra de Español, es muy exigente y muy explosiva, bueno lo que yo he visto.”

Daniela.-“vivo **pacíficamente dialogando y conviviendo con mis compañeros, respetando a los maestros diario**. Haciendo trabajos que nos dejan los profesores. Haciendo las tareas que dejan. En el receso ando con mis compas escuchando como están armando.”

Siguiendo con el comentario de Ana, “Yo digo que algunos maestros dieran más especificaciones sobre su tema o en sus clases”, se ha demostrado que la integración de lo social y lo emocional en el proceso de instrucción académica es un modo particularmente eficaz de promover competencias tanto emocionales como académicas (CASEL,2007, en Arreola, 2017). Y al mencionar Daniela “respetando a los maestros diarios” el respeto es un valor que hoy en día es enfatizado en las escuelas, fomentado por los maestros que buscan mejorar el clima escolar, ejerciendo conductas que aminoran la violencia que inevitablemente ocurre en las instituciones educativas (Valverde, 2017).

Elena.-“llego a la escuela y **mis maestros me ponen trabajo es muy aburrido pero divertido a la vez**, aburrido porque los temas los explican muy pero muy despacio,

pero divertido porque comparto pláticas con mis compañeros y amigos. Además de que me gusta trabajar.”

*Fátima.- “**los profesores no nos faltan al respeto, hay una buena convivencia y nosotros tampoco les faltamos al respeto a nadie.** A algunos profesores no les entiendo muy bien a lo que explican, por eso se me complica trabajar, pero voy a preguntar para poder entregar mis trabajos, siempre entrego mis tareas, mis proyectos y trabajos.”*

Por otro lado, existe un problema muy evidente, y que no debemos perder de vista, los estudiantes se encuentran cada vez más desmotivados para estudiar, los maestros prefieren mantener una buena relación con los estudiantes y no tener problemas con ellos, aunque eso implique pasarlos sin que hayan aprendido nada, los títulos académicos ya no garantizan una vida mejor y las instituciones escolares pierden el sentido que tenían (Arreola, 2017).

La escuela es un escenario permanente de diversidad de ideas, de conflictos, y los que tienen lugar en el aula son el resultado de procesos de negociación informal que se sitúa en lugar intermedio entre lo que el profesor y la institución escolar quieren que los alumnos hagan y los que estos están dispuestos hacer (Fernández, 1992, citado en Sús, 2005).

De acuerdo a los relatos de los estudiantes, si no fuera porque la escuela es un lugar de socialización, sería muy difícil permanecer ahí, y de acuerdo con Arreola (2017:130), “las practicas rutinarias, la monotonía de la cotidianeidad, convierten a la escuela en una prisión o en una bomba de tiempo, en la que tarde o temprano el alumno tiene que desplegar su energía y su derecho a ser escuchado y tomado en cuenta.”

Como los siguientes comentarios:

Carla.- *“mi relación con los maestros también varia, lo que es física, historia, matemáticas y taller, son muy buenas mis calificaciones, pero de las demás materias, no es tan buena, en especial con la de inglés, **siento que tiene mucha preferencia con ciertos alumnos**, y por eso mismo, no siento que no de la voluntad de participar”.*

Vania.-*“Me gustaría que mis maestros fueran más amables y menos exigentes, y que sean justos y no tengan favoritos, me llevo bien con mis maestros, he tenido un problema con una maestra de taller que siempre inventa cosas de mi, y me robó una playera. Ser un maestro significa que esa persona estudió para compartir sus aprendizajes y enseñar a los demás, lo que más admiro es de que aguantan a muchos niños y ellos trabajen a veces más horas, las razones para confiar en un maestro es que él te de su respeto, como tú a él y que sea buena gente, necesitamos tener una buena relación simplemente para no tener ningún problema, **un buen maestro es que te pregunte como te sientes** y que sea una persona tranquila.”*

No es sorprendente que surja la necesidad que reflejan algunos adolescentes de que un maestro necesita preocuparse por ellos, saber cómo están, como se sienten, las reacciones afectivas de los adultos en este caso los docentes, acompañadas de razonamiento pueden facilitar la comprensión y la apropiación de las convenciones sociales y normas morales (Fierro y Carbajal, 2003).

Es necesario recordar que la formación de los estudiantes, comienza por la formación de los maestros. Y son ellos los que en muchas ocasiones obligan a los estudiantes a obtener un mismo rendimiento escolar, sin tener en cuenta las necesidades, diferencias contextuales y diferentes tipos de aprendizaje.

Ernesto.-“En la cuestión de los profesores no lo cambiaría porque aparte de que nos enseñan cosas en cuanto a su materia, **nos enseñan grandes lecciones para nuestra vida cotidiana**. Si hablamos de algún maestro en especial, es la de Ingles, ya que tiene un carácter difícil. Pero dejando atrás, al menos **yo vengo a trabajar sin considerar la actitud de los profesores.**”

Ulises.-“para mi **ser maestro significa ser perseverante con tus alumnos**, lo que más admiro de mis maestros es que **nos apoyan aunque nosotros seamos groseros** para mí una razón principal es que tu maestro te de consejos [...] para mi es importante tener una buena relación para que a futuro te evites problemas y no cambiaría nada por que para mi hacen bien su trabajo [...] **me gustaría que fueran más tolerantes**, aunque me llevo bien y no he tenido problemas”

A veces los maestros sufren agresión injustificada de sus alumnos y otras veces, ellos son, crueles injustificadamente, agresivos con sus estudiantes (Del Rey y Ortega, 2005), además existen maestros que no tratan de abusar de su poder disciplinar, pero, muchos sufren cierta confusión sobre hasta qué punto se convierte en represión o castigo. Como el siguiente comentario:

Juan.-“yo vivo la escuela de manera un poco divertida a veces me aburro porque no hago lo que me gusta, **algunos maestros siempre nos dan la clase como un poco aburrido**. A mi me gustaría que de vez en cuando **hagamos otras actividades para desaburrirnos** el ambiente en el salón es muy bueno aunque **a veces todos hacen desastre y nomas una o dos personas trabajen**, y en el ambiente en el receso también me gusta porque no hay peleas”

De acuerdo a González y Rivera, (2014:99) “ahora los jóvenes son más hábiles, más críticos y poseen elementos para confrontar a los profesores, lo que termina en una especie de rivalidad y enfrentamiento si el profesor no está lo suficientemente preparado para atender a los alumnos con estas nuevas características”. Es claro

que esta idea de los jóvenes no está alejada de la realidad, sin embargo, muchas veces los jóvenes no ponen en práctica las herramientas que se les brindan, por quedar en la conformidad del “no hacer nada”, y quedar en una zona de confort. La realidad es que en el aula se ha visto como permisible diferentes conductas que no favorecen el aprendizaje y un clima óptimo. De acuerdo a Ianni (2003), además de no apropiarse de contenidos curriculares, la interrelación docente-alumno esta severamente perturbada, los vínculos estrechamente a la tarea no se consolidan y esto incide negativamente en la convivencia, es decir la debilita.

*Laura.-“ Algo que me gusta mucho de la escuela es como los maestros explican sus clases, porque **me enseñan muchas cosas que me van a servir en un futuro....”***

*Claudia.- “a mi también me gusta la escuela por **los maestros que me enseñan un montón de cosas que el futuro me servirán de mucho para ser alguien trabajador.”***

*Sandra.-“Un día en la escuela es divertido y aparte aprendo comenta una alumna- **hay maestros que no me caen tan bien, pero hay que aprender cómo tratar a diferentes personas** y hacerles la barba jajaj. A veces me da flojera estar en la escuela porque tengo que decirle a todos los que se salen que se metan al salón y solo lo hago porque soy subjefa de grupo, si no hasta me saldría yo también, jajaja”-*
Aun cuando las narraciones son breves, podemos observar que, aunque la escuela les guste mucho, poco o a veces de flojera; resalta la idea de que, si aprenden diferentes cosas y les dejara algo productivo en un futuro, que no solo aprenden ciertos contenidos, sino aprenden a socializar o como tratar a diferentes personas.

Siguiendo el comentario de Sandra, “tengo que decirle a todos los que se salen que se metan al salón y solo lo hago porque soy subjefa de grupo, si no hasta me saldría yo también”, generalmente los comportamientos disruptivos al generar una fuerte tensión entre los involucrados, puede desencadenar violencia entre alumno-alumno,

alumno-profesor, profesor-alumno. Los comportamientos disruptivos pueden ser antecedentes de los comportamientos violentos (Ochoa y Diez, 2012).

Julia.- "...me gusta como explican y dan clases algunos maestros, algunos son muy exigentes, pero así es cuando más me aplico, necesito que me exijan para poder hacer las cosas..."

Mariana.-"muchas de las clases son buenas pero hay maestros que son muy estrictos, en su forma de enseñar y pues está bien aunque deberían bajarle de intensidad. La escuela es buena pero los estudiantes no cooperan en mucho".

En los dos relatos anteriores, tienen en común que la exigencia del maestro hasta cierto punto es buena, sin embargo, de acuerdo a los comentarios esta acción no es funcional en tanto que los estudiantes no cooperan o es necesario que los maestros sean exigentes para que los estudiantes realicen sus actividades. Incluso se dirá que el maestro es el responsable de su falta de disciplina, ya que no sabe imponerse. Santos (2003 citado en Ochoa y Salinas, 2018) menciona que muchas veces los alumnos aprenden a obedecer, a seguir las iniciativas, a delegar en el profesor la responsabilidad de la dinámica del aula, a lo que muchos estudiantes asumen completamente la pasividad.

Es así entonces, que los estudiantes les reconocen a los maestros su forma de enseñar, de trabajar, pero preferirían conversar y aclarar sus dudas en un ambiente que se abstenga de un discurso moralizador, de confianza y apoyo (Cornejo y Arredondo, 2001). Es decir, las suplicas de los estudiantes hacia sus maestros se refieren a la construcción de relaciones que demuestren mayor interés, hacia su persona, su sentir, más que mejorar las relaciones metodológicas.

4.2.3 El caso de sí mismo

Es común que en la escuela secundaria los estudiantes sean estigmatizados como estudiantes pesimistas, malos, burros, traviesos, inquietos, violentos, etc. Si bien se hace presente en la educación del alumno, la importancia de la voz del mismo. Como se sabe la juventud es una construcción histórico-social, esto puede llegar a definir que, por el hecho de considerarlos estudiantes con un concepto ya definido, a los menores les hablamos, les damos y les proponemos tareas en función de los discursos que hemos construido sobre ellos a lo largo de la historia de la cultura (Susinos, 2009). ¿Y cómo se va construyendo ese concepto? A través de la experiencia que se vive a diario en las escuelas, y que es generado por la voz de los mismos profesores.

No por ello es un hecho que sea exactamente así, los estudiantes durante la etapa de la secundaria comienzan en mayor realce a construir su identidad y a sí mismo van aprendiendo a entablar relaciones y aprender a convivir, todo ello es en gran parte la escuela para los estudiantes, un espacio de convivencia.

A continuación, se muestran algunas narrativas plasmadas por los propios estudiantes, como han sido las experiencias que han llevado en la escuela, como les afecta a nivel personal y en su rendimiento como estudiantes.

Los estudiantes definen la escuela como un espacio propio, se adueñan de él, y lo hacen suyo, sin importar que tan bueno o malo sea para ellos, algunos como el siguiente comentario:

Sandra.-“para mi la escuela es mi segunda casa, pero mi casa es la primera escuela, esto me ayuda a comprender las muchas actitudes y comportamientos de mis compañeros, el cómo se expresan, su manera de hablar y de relacionarse con los demás, lo malo es que al parecer esto no aplica en mí, puesto que en comparación

con otros de mis compañeros y amigos **no soy el reflejo de mis padres, puesto tengo actitudes diferentes y trato de no cometer sus errores, así como de tratar de que alguna manera pueda resaltar en mi familia** puesto que todos han logrado grandes cosas y son muy reconocidos. Creo que eso es uno de los mayores problemas que enfrento en la escuela **pues al estar tan concentrada en el mundo de los adultos y de las materias hay veces que olvido las cosas más sencillas y divertidas que se viven en la escuela como pasar el rato con mis amigos y amigas, hacer alguna travesura no tan severa y poderme divertir de alguna manera.** De cierta forma me siento orgullosa de lo que soy, de lo que hago, de cómo me comporto y la seriedad y madurez con la que sostengo mis acciones y tomo las decisiones en mi vida. Pero hay veces en que me dan ciertas ganas de cambiar, intentar ser alguien diferente pero no puedo, tanto por mi familia, como por mí; aun así, **la escuela sigue siendo un lugar armonioso y divertido donde no solo aprendo sobre una materia sino aprendo de todas.**”

Lo dicho por Shantal hace hincapié que la escuela es un lugar armonioso y divertido donde puedes aprender muchas cosas. El sentir la pertenencia de un lugar, es un factor de eficacia que tiene relevancia, y es un elemento subyacente de la convivencia, es decir, es un elemento fundamental para la construcción de la identidad personal y cultural.

Pablo.-“pues **mi vida en la escuela es un poco aburrida** porque soy el único que “se porta bien” porque a veces quiero competencia pero nunca la tengo, quiero trabajar algo difícil, a veces es muy malo porque **me hacen burla o quiero hacerlo bien**, y a veces ya no me hablan y aparte **es divertida porque conozco a más gente**, tengo un buen promedio y eso me trajo muchos privilegios, a veces en la escuela no me gusta juntarme con la gente tengo una fobia, no se cómo se llama pero es el temor a la soledad, y en esta escuela tengo a mi novia aunque ya no siento que me ame y me cambiare de escuela en 2do y esta escuela me trajo buenos

amigos y amigas y exnovias y me gusta mucho leer y estudiar y en mis tiempos libres en la escuela me gusta dibujar.”

A través de las narraciones de los estudiantes se visualiza la gran influencia que ha tenido la familia en su conducta y en la forma de relacionarse con sus semejantes, por otro lado, el querer ser autosuficiente se convierte en equivalente a traer problemas con sus compañeros, como menciona (Ramírez, 2016) un rol trascendental de los procesos en el trabajo escolar en torno a la convivencia, debería abordar la movilización de las motivaciones personales y las construcciones emocionales que inciden en las creencias y metas de la comunidad estudiantil.

*Aida.- “llegue a la escuela el 26 de agosto desde que llegue nadie me habla, pero apareció mi amiga, ella y yo nos juntábamos mucho pero luego un día que le perdí, luego conocía a mis disque mejor amiga pero ella no me consideraba así, paso el tiempo **me dejo de agradar la escuela, yo ya no quiero estudiar**, yo me quiero convertir en una vendedora de narcóticos pero luego la pienso ¿porque? A veces me da miedo, pero a veces todos me preguntan ¿Por qué no quieres estudiar? ¿porque quieres ser lo que dices? es muy fácil que la gente me critique, pero a mi me vale porque de ellos no como, **yo quiero ser como mi familia ser alguien mala y a la vez importante.”***

Lo que detona este comentario es la minimización que le da a la escuela, de un desinterés a la formación educativa, aunque no en absoluto, porque llega una parte de reflexión, a cuestionarse: “¿Por qué no quieres estudiar? ¿Por qué quieres ser lo que dices?”, al igual que es significativo el hecho de que la estudiante mencione la condición de su familia y en lo que se quiere convertir. La socialización que se da en la escuela y en complementariedad con la de la familia está destinada a reproducir patrones de comportamiento para sobrevivir y reproducir la sociedad en descomposición y no una transición que nos permita construir un mundo alterno (Tello, 2005). En este sentido, las experiencias que ha formado, es una construcción

conjunta que emerge de las interacciones que ha llevado a cabo en los contextos en los cuales se ha desarrollado.

Ahora entonces, la convivencia en la escuela incluye el conocerse a ti mismo, formar la identidad, y aprender a tomar decisiones. Es necesario recalcar que, no es posible considerar la identidad del estudiante como única o definitiva, sino más bien como una identidad precaria, en construcción y contradictoria que se reconstruye en el proceso del diálogo y en la interacción con los demás (Susinos, 2009). Es decir, la construcción de la identidad del estudiante se remite a la voz que tiene el mismo con el objetivo de generar significados compartidos de sus vivencias y al mismo tiempo sea escuchado y recreados. Sin embargo, las decisiones que forman parte de esta construcción se ven condicionadas por el contexto y medidas por otros sujetos o instituciones.

Holland y Leander (2004, citado en Saucedo, 2005) sostiene que la identidad es el sentido de sí mismos que los individuos logran a partir de su participación en eventos específicos donde se les ofrecen, señalan o imponen posiciones a ocupar. Para analizar la identidad no debemos centrarnos en la persona aislada, sino en las actividades y las practicas sociales en las que está siendo construido.

Mónica. -“en la escuela normalmente **estoy aprendiendo de todo un poco**, ay veces donde realmente me siento mal, me duele la cabeza de tanto estrés, no tengo ánimos de hacer nada, a pesar de todo soy muy complida en mis tareas tanto como las de la escuela como personales, **me considero una estudiante muy obediente, tranquila, pero como todo el mundo tengo problemas**, a lo mejor no tanto por llevar bajas calificaciones, sino problemas personales o familiares, a veces me siento deprimida, pero no dejo que esas emociones se apoderen de mi [...] **la escuela en general me gusta, me gusta aprender de mis profes** [...] a veces tengo problemas con ciertos familiares, pero me pongo a pensar que haría sin ellos [...] quisiera tener un trabajo digno, viajar y todo por haber estudiado, muchas personas lo dejan pero

*espero que a mi no me pase, **quiero terminar mis estudios y sentirme orgullosa, de que a pesar de todo siempre se puede***”.

El relato anterior se destacan dos aspectos, los problemas y los estudios; podríamos pensar que la estudiante más que los problemas que pueda llegar a tener, siente esa motivación para seguir con sus estudios, y toma en cuenta las experiencias que a lo mejor ha sido testigo, para tomar la decisión de no dejar la escuela, lo cual se percibe un trabajo de reflexión, a través de diversos aprendizajes que ha tenido. Al respecto, Susinos (2009) menciona sobre los modelos dialógicos de participación, permiten generar significados y experiencias compartidas de los diferentes problemas escolares y se van generando poco a poco los espacios en los que las distintas voces son escuchadas y recreadas.

*Vanesa.-“pues yo vivo bien en la escuela a mi me gusta venir, hay una clase que no me gusta y la comunicación con mis compañeros es buena me la paso bien con ellos, **yo como estudiante me siento bien conmigo misma aunque a veces me da flojera venir a la escuela porque me tocan unas clases que me aburren, no soy tan inteligente y si soy un poco desastrosa pero procuro no reprobar ninguna, también procuro que mis amistades sean buenos y no mala influencia para mi, hay veces en que mis compañero se llevan pesado y avientan cosas pero pues yo no puedo hacer nada, todos los maestros me caen bien , bueno, menos tres.**”*

*Julia.-“ **normal, triste, feliz, enamorada,** me siento mal porque no estoy en la escuela en donde me quede y me cambiaron a esta escuela y extraño a mis amigos de la primaria pero a la vez me siento bien porque estoy con mi compañera Ana. También a mi **me gusta venir a la escuela para ver al niño que me gusta** aunque sea mayor que yo por un año y también hay un niño de mi edad en la escuela que me gusta pero me da miedo decirle lo que siento por el porque me da miedo empezar una relación con esa persona porque aún sigo siendo una niña tonta e inmadura”.*

La escuela es uno de los espacios de construcción de identidades, tiene una centralidad en la vida de los estudiantes, las interrelaciones se producen y reproducen a partir de las experiencias previas en el transcurrir de la vida cotidiana. Las experiencias se van construyendo en la relación con el mundo externo, pero también con el subjetivo e intra-intersubjetivo del grupo. En su interacción los estudiantes van construyendo expresiones intelectuales, emotivas, sexuales.

Las narrativas aportan elementos para entender las vivencias y experiencias que tienen de sí mismos los alumnos problemáticos, su posición en la escuela, sus maneras de ajustarse o no a la ubicación que los maestros quieren hacer de ellos.

*Brenda.-“yo me divierto demasiado, pero debo relajarme más , no hacer mucho relajo, mis amigas son muy divertidas y a mi me gusta hacerlas reír, en primero iba bien en calificaciones, bueno casi bien desde pequeña siempre he sacado seis para arriba, casi nunca saco diez y en segundo e empeorado, es cuando uno saca más el relajo porque ya se conocen bien, pero estoy reprobando materias y tratando de recuperarme a veces no me gusta venir a la escuela, porque los maestros son muy regañones, algunos si me caen bien, pero algunos maestros corrigen en voz alta, eso no me gusta a mi, no digo que está mal corregir, pero en voz alta no. Cuando entras a la secundaria es más difícil o por el hecho de las materias sino en los amigos, algunos no se confían por que cuentan tus intimidades cuando tu confías en el, otra cosa es la autoestima, cuando te dicen de cosas y lo sientes muy profundo y lo tratas de ocultar diciendo que todo esta bien. En esta etapa yo me pregunto si en verdad soy feliz a veces en las noches estoy muy triste, pero con mis amigas y familiares soy feliz porque se los quiero demostrar. No todo es felicidad, pero tampoco tristeza, pero **me gusta esta etapa de confusión”***

Respecto al comentario de Brenda “me gusta esta etapa de confusión”, muchas veces el adolescente que estudia en una secundaria es consciente de que formar

parte de esta sociedad no le garantiza un lugar en su estructura productiva. Piensa que la sobrevivencia en ella es un problema personal y no parte de un proceso de integración social (Tello, 2005).

Las experiencias educativas son determinadas por los actores que intervienen en la misma, cada una de las acciones que se llevan a cabo en la escuela conllevan un significado que trascienden el momento de su ejecución, es decir se llega a instaurar en la memoria colectiva y/o personal. En esta memoria hay cabida para diferentes experiencias ya sean buenas o malas que van determinando la configuración de la personalidad de los estudiantes, al contrastar sus experiencias con los demás y poner en práctica las enseñanzas de su vínculo más cercano en un contexto de diversidad en el que se encuentran distintos legados culturales, cuyo resultado es la construcción de la personalidad expresada al elegir qué persona ser y como tratar a los demás.

Michael. -“a mi **no me gusta seguir casi las reglas** porque siento que no soy yo, tengo que fingir que soy una buena persona, pero no lo soy, a mi **me gusta ser yo**. Lo peor que he vivido en la secundaria es cuando uno de los profesores criticaba mis dibujos cuando el tampoco sabía y lo mejor que he vivido en la secundaria es cuando conocí a la chica que me gustaba. A **mi me gusta llevarme con mis amigos y decir muchas groserías, defenderme** cuando alguien me hace algo y contestándole a algunos profesores que se pasan de lanza.”

Cuando el estudiante menciona “no me gusta seguir las reglas [...] me gusta ser yo” y “me gusta llevarme con mis amigos y decir muchas groserías, defenderme” refleja un sentido de malestar asociado con la convivencia escolar, debido que implica un orden moral que va implícito en los hechos normativos convencionales de la vida escolar.

Mónica.- “yo me comporto con los demás...con algunas personas soy amable y respetuosa, pero, si le tengo confianza, a veces, me llevo pesado, trato de ser divertida y conocerlas más, pero si es alguien que no conozco o no me llevo mucho con el o ella soy respetuosa y amable”

La vida de los estudiantes suele ser así, a través de los relatos hemos visto que, para llevarse bien con alguien, tienen que llevarse a veces pesado, o decir muchas groserías, esto es parte de buscar su identidad y lograr forma parte de algún grupo donde se sientan más identificados. También hacen hincapié en el tiempo con sus amigos y también resalta que las nuevas generaciones se están preparando cada vez más con medios más restringidos para el ejercicio de responsabilidades sociales y la autonomía personal. Que a la vez provoca una pérdida de identidad (Poujol, 2005). Finalmente, los estudiantes se ven rodeados de situaciones que afectan o favorecen su convivencia en la escuela, viven experiencias que van modificando la construcción de las relaciones interpersonales e intrapersonales.

4.2.4 El caso de Torreón

Uno de los casos emergentes que ha consolidado el interés nacional y provocado una fuerte movilización respecto a la convivencia escolar, es la violencia escolar, y han sido diversos los acontecimientos que se han presentado en los últimos años, uno de ellos es el caso de un alumno de Monterrey en enero de 2017 y el caso del niño de Torreón en enero de 2020 el cual asesinó a su maestra, lesiono a sus compañeros y posteriormente se quitó la vida.

Situaciones como estas y demás referentes a la violencia escolar, se considera una problemática apremiante en las escuelas del país, tanto en las escuelas públicas como privadas, y que a ninguna las exime de esta situación.

Dado a que se comentó esta situación actual con los estudiantes, destaco entre los comentarios la diversidad de prevenciones, como el programa Mochila Segura que volvió a relucir después del acontecimiento en Torreón. En grupos de discusión expresaron:

Ernesto.-“este caso me puso a reflexionar y yo pienso que fue culpa de su abuelo debido a que se dedicaba al narcotráfico además siento que vivía en una fuerte depresión, otro factor que considero es que tenía coraje con su maestra. Lo que yo propondría en mi escuela son **pláticas informativas** acerca de este caso y lo que haría con los alumnos es brindarles **atención psicológica**. Acerca del tema de **mochila segura**, siento que si funciona en esta escuela ya que no se han registrado casos mayores gracias a esto. Esta acción **no se lleva a cabo diario, lo cual es peligroso**, no lleva ningún tiempo exacto se realiza formándonos a todos o llegan a los salones de sorpresa”.

Ana.-“mi opinión es que para mi estuvo muy mal la acción que hizo el niño tal vez a causa de no apoyo de su padre o atención de sus padres hacia el entonces lo que él quiso tal vez era llamar la atención para que sus padres estuvieran con él. También yo diría que en el caso de la **mochila segura** está bien porque es un protocolo **que puede servir para que no sucedan casos como ese**, también yo diría que hicieran revisión mochila cada vez que entren para que no pase otra situación como esa y siempre estar prevenidos para esos casos. **Yo prevengo revisando mochilas y consultar con mis padres siempre y tenerles confianza.**”

Como se puede observar cada uno de los estudiantes tiene su punto de vista ante el acontecimiento, cada quien, deduciendo sus causas y conclusiones, pero hacen hincapié en el programa mochila segura, además el apoyo y la figura de los padres también esta muy presente en sus narraciones. Se puede ver que este concepto de violencia aun se halla muy lejos de ser comprendido o al menos de tener una caracterización homogénea. Para algunos, su origen esta en la familia, otro lo ven

como resultado de una mala socialización, ambas cosas son ciertas, pero que corresponden a dos niveles distintos de un mismo problema (Blas en González y Rivera, 2014)

Es en este sentido, el uso del Marco para la Convivencia Escolar, se convierte en una necesidad institucional de la escuela, de proveer seguridad a los estudiantes y a la misma institución, se podría decir que también se vuelve un recurso mayormente de deslindamiento de responsabilidad de la propia institución.

Julia.-“no creo que funcione, porque si esas acciones las traen desde pequeños o de casa es difícil que con el Marco para la Convivencia Escolar funcione”.

Shantal.-“si funciona el Marco para la Convivencia Escolar si todos siguieran las reglas, existiría la convivencia sana.”

*María.- pues en mi opinión a mi se me hace muy importante porque en un artículo dice que **tus padres tienen una obligación a venir a la escuela con los maestros por un trabajo u otra cosa.**”*

Con esta descripción podemos pensar que para María requiere la atención de sus padres, y esto tiene que ver con la autoestima académica que esto va generando, que se construye a través de las experiencias de aprendizaje y de las valoraciones que recibe de su familia, de sus iguales y de sus profesores (Arreola, 2017). Entonces cuando menciona que “tus padres tienen la obligación a venir a la escuela”, para María, podría parecer que es más importante la atención percibida de su familia, que la misma escuela utilizando cualquier estrategia que tenga como fin mejorar las conductas de los estudiantes.

En otro aspecto, la convivencia en las escuelas es una situación que debe ser prioritaria, debido al aumento de violencia y los casos que han sido de atención

urgente. Y que muchas veces la presencia de la violencia a los estudiantes esto les convierte en una constante huida con lo cual la deserción ha ido en aumento.

Como el siguiente caso:

Patricia.-“...he conocido personas que la verdad no me arrepiento de ser su amiga y las valoro mucho. A veces me la paso mal porque me molestan por haberme ido a Tijuana nueve meses y la verdad una vez un chavo me pego y yo ya no quería venir a la escuela”.

En este caso las agresiones que Patricia recibe de alguno de sus compañeros, está provocando que su estancia en la escuela no sea nada agradable, y eso lleva a que tenga el deseo de no presentarse, ya no se piensa en que la escuela es un lugar para aprender o un espacio seguro, sino todo lo contrario. Lamentablemente para algunos estudiantes la escuela dejo de ser ese espacio seguro, confiable, de aprendizaje y socialización.

Siguiendo con el caso en específico del caso de Torreón, lo alumnos comentan:

*Daniel.-“pues lo que ocurrió en Torreón estuvo feo porque los papás no permitieron que hubiera revisión de mochilas y también estuvo mal el niño por que **no tuvo motivo para que hiciera eso** también la razón por la que el niño mato seria por que tendría problemas en su casa, pues el niño sufría de violencia. El programa de Mochila Segura si se tiene que llevar acabo y aquí en esta escuela se aplica en las entradas”*

*Raul.-“pues yo propongo que hagan revisión mochila a diario y que compren o nos cooperemos para comprar un detector de metales para pasarlos en la mochila de los alumnos y en ellos. Para que no suceda algo **así los maestros siempre nos ponen atención y nos escuchan, otra cosa es que los alumnos no lo vean de esa***

manera pero hay que convivir mas entre compañeros sin problemas y ni peleas entre todos nosotros.”

*Karen.-“estuvo mal lo que hizo porque afecta a más personas, genero miedo a los demás por lo que hizo, tal vez el llego a pensar que no afectaría a las personas, talvez él no tenía atención en casa, tal vez el en esos momentos se sentía mal, **pero lo que hizo no tuvo justificación.**”*

Para estos alumnos, es claro que no existía motivo para que sucediera algo así, algunos comentan que ellos creen necesario diferentes estrategias para prevenir este tipo de actos violentos que afecta a diferentes personas, como es la Mochila Segura o un detector de metales en la entrada de cada escuela. Al igual como los comentarios anteriores infieren que la atención de los pares o los problemas en casa pudo ser un causante.

Ante esto, González y Rivera (2014) menciona, se puede generar cambios estructurales y sociales, a partir de que la escuela se abra a la comunidad, es decir traspasar las respuestas generales construidas institucional o tradicionalmente, abrirse a los otros, significa pasar del “sujeto peligroso, delincuente” al “sujeto vulnerable”, lo que significa su capacidad de apertura, ver al otro en lo que necesita, mirar su escenario.

Pero, ¿qué sucede cuando ocurren actos violentos en la escuela?, como en el caso de Torreón, regularmente se le acusa al centro educativo, se dice “la escuela ha fallado”, o simplemente cuando existe un ambiente violento o sutilmente violento, la solución que se le da es que el estudiante más “problemático” debe irse, considerando la mejor opción para detener esta transgresión. ¿Acaso la escuela no es un lugar de formación?

A parte de los comentarios acerca del caso, un alumno agrego:

Aida.-“Tuve una complicación en primer año y segundo porque me pelie, ellos me dieron carta compromiso entonces no me agrado eso porque me provocaron, solo hubieran castigado a las chavas porque no solo fue una, sino fueron tres contra uno, fue injusto pero los profesores me apoyaron y la de trabajo social igual”

A veces existe la dificultad de reconocer los conflictos, pero ante las conductas de los estudiantes está el visualizar lo que está pasando, el que calla, el que habla mucho, el que es grosero, el que es sumiso, todo tiene un ¿por qué? Las actitudes violentas se dirá muchas veces que su origen viene desde el exterior, familia, barrio, medios masivos, delincuencia, falta de valores, desigualdad social. Sin embargo, el problema con este tipo de conductas, involucra a todas las autoridades educativas en la medida que ellos son los que deben reconocerlas y operar medidas para favorecer que los propios estudiantes resuelvan sus conflictos (Chagas, 2005).

Por otro lado, a lo largo de la investigación se ha visto en los relatos de los estudiantes, que la representación social que tienen de las conductas disruptivas se articula como la forma natural de relacionarse, lo que determina la incapacidad de percibir las como una dificultad, para detener la violencia escolar.

4.3 Situaciones que afectan o modifican su convivencia

El debilitamiento de las instituciones socializadoras de nuestra sociedad, la globalización económica y la transformación cultural que se está produciendo, tanto por la importancia del conocimiento como por los procesos socioculturales locales, la importancia de las relaciones entre pares, maestros, familia, aumenta la presencia de otras instancias de socialización como son los medios de comunicación y el mercado (Nájera, 1999). Así mismo, esto puede llevar a un profundo individualismo, además estas instancias de socialización que han dominado en la sociedad, pasan a ocupar el lugar que les correspondería principalmente a las familias como instancias de socialización y educadoras.

Hoy en día los jóvenes, constituyen un gran segmento de la sociedad, sin la simbólica del protagonismo, inmersos en las ofertas culturales dominantes de las ideologías individualistas y egoísmo, como motor de progreso. Sin soportes de apoyo que le den seguridad respecto al valor de los comportamientos creativos, cooperativos, productivos o solidarios por parte de las instituciones socializadoras contemporáneas (escuela, medios de comunicación, familia); arrojados al relativismo cultural (moral, ético, convencional) antes de comprenderlo, inundados de iconos mercantiles llamativos normativos a la vez. Como lo expresan ellos y ellas mismas: **“estamos solos”** (Nájera, 1999).

Jonathan.-“...la escuela se hizo para estudiar, a veces lo hago... Adriana.- ¿Qué te gustaría hacer de diferente en la escuela que regularmente no hagan? Jonathan.-

Actividades en donde de verdad nos enseñen a conocernos y no solo a leer y copiar.”

A través de las experiencias educativas, los sujetos construyen, asimilan y comparten, el relato expresado por este estudiante en la entrevista nos refleja la necesidad de conocerse a uno mismo, buscar su identidad y mejorar la instrucción o metodología de la enseñanza. (Poujol, 2005) señala:

“El docente que desee ser escuchado por los adolescentes debe abandonar su posición de juez y dejar en claro que los adultos somos personas como ellos, vulnerables, que nos equivocamos, que tenemos que tolerar la incertidumbre de la vida, que hemos experimentado cosas semejantes a las que viven y deseamos comunicarnos con ellos. Al mismo tiempo los adolescentes necesitan a un adulto que si bien reconoce su vulnerabilidad como ser humano es capaz de transmitirle orientación, seguridad, esperanza y alegría de vivir “(p. 9).

Y para ello debemos de buscar como docentes ese camino de comunicación con los estudiantes, si bien es importante recordar que, si él estudiante no se siente tomado en cuenta como persona, difícilmente sentirá interés e importancia por lo que le enseñen en la escuela.

Es necesario cambiar la mentalidad que considera que en la escuela lo que cuenta solo es la transmisión de conocimientos académicos. Esta idea solo ignora las diferencias individuales, el ritmo y los estilos de aprendizajes y atenta contra el principio de la educación de calidad y alcanzar el derecho de desarrollo integral para bien de sí mismo y de la sociedad. Al respecto Tuvilla (2004) menciona siempre tener en cuenta que:

- El alumno construye su motivación escolar a partir de sus experiencias, sus éxitos académicos y sus intercambios y vínculos emocionales.
- La mejora de los comportamientos de los jóvenes pasa necesariamente por el incremento favorable de las relaciones entre centro docente y familia y por la instauración de escuelas pacíficas.

La respuesta que se pide a la escuela en el aprendizaje de diversos conocimientos, forma parte y es resultado de de hondas mutaciones entre ellas, el retroceso del papel de la familia en la socialización, que guarda una relación estrecha con el derrumbamiento de inculcar y transmitir valores (Rouissi,2011).

*Karina.-“... a veces escucho hablar a mis amigos sobre sus novios y yo me pongo a pensar en lo que dicen, porque ellas creen saber que es el amor pero en realidad solo seguimos siendo niños, niños que no saben o que quieren, yo creo que **influye mucho la educación que te den en casa**. Con las materias no tengo problemas o bueno solo en unas cuantas por ejemplo en ingles tal vez no me guste porque no me gusta mucho ese idioma pero creo **que aunque no me guste tengo que hacerlo**”.*

Aquí observamos que está enfatizando la influencia que para ella tiene la educación que se recibe en casa, y al mismo tiempo la toma de decisiones. Y por otro lado pensar en que como dice: “aunque no me guste tengo que hacerlo”, no está en función de que, si quiere o no hacerlo, lo tiene que hacer. Es notable que lo que viven en casa, se refleja en el espacio donde convives diariamente con otras personas, y en la familia se despliegan y vivencian las primeras formas de socialización y relacionarse con otras personas.

Un comentario de un estudiante:

Ángel.- “a mi me gusta el fútbol porque yo empecé a jugar donde antes vivía, porque no pasaban carros, porque las calles eran cerradas, y me gusta estar con mi mejor amigo, desde que lo conocí que fue este ciclo escolar, por que me cambie a esta escuela, pero me gusta estar con el porque desde que nos empezamos hablar, nos hemos llevado bien y le tengo mucha confianza y casi siempre no juntamos aunque luego no se aguante y ya... a mi también me gusta manejar motos y carros porque mi hermano tiene su moto y luego la agarro y voy a ver a mis amigos de la otra secundaria y pues nos vamos a dar vueltas por las colonias, en la moto salía a las fiestas o luego salía con unos amigos que también tienen moto, por que yo ya no, porque salió que la moto era robada y la tuve que vender barata para que se la llevaran y pues comprare otra...”

No solo la dinámica de la familia ha cambiado, sino la sociedad en general se ha transformado, existe una inmensa lista de acciones que han cambiado desde hace años atrás como, la forma de relacionarnos, de pensar, entre otras, como lo menciona Ángel: “me gusta el fútbol porque yo empecé a jugar donde antes vivía, porque no pasaban carros, porque las calles eran cerradas” ¿y ahora? ¿pasan muchos carros?, ¿eso le impide que pueda convivir con sus amigos como lo hacía antes? Ahora convive, pero de otra manera, se va en moto a visitar amigos a otra secundaria, pero el problema aparece, diciendo que la moto es robada y la decisión

que toman, es venderla barata y al parecer lo más pronto posible. Dicho lo anterior, de la percepción de ciertas conductas que se comparten, y en general de las formas de cómo se auto perciben y como los otros las perciben, se revelan también jerarquías, relaciones de poder y fuerzas en tensión entre los alumnos, esto aun dentro de las propias comunidades emocionales que se construyen en los planteles educativos (Reyes,2008).

La tendencia que ha seguido desarrollándose es que los centros escolares han seguido culpabilizando a los padres sobre las conductas de los estudiantes, aunque en los últimos años los padres culpabilizan a los profesores y autoridades educativas también, esto se vuelve como ir pasando la responsabilidad de un lado para otro, sin que nadie se haga cargo de lo que le corresponde. Al respecto menciona Saucedo (2005), se ha insistido en analizar a través de los estudios etnográficos, los contextos sociales (escolares, familiares, comunitarios) y las prácticas y los discursos a través de los cuales dichos estudiantes son construidos como personas difíciles de controlar.

Por otro lado, menciona De León (2011), en la escuela se representan las prácticas que les son enseñadas a los estudiantes, puesto que es en este ámbito (la escuela) existe mayormente las posibilidades de socialización y por ende, se convierte en el espacio más idóneo para poder ir dando forma a las competencias que vayan adquiriendo los estudiantes.

¿Qué están viviendo los estudiantes, que llega afectar su vida en la escuela y en diferentes situaciones modificar su convivencia? Del siguiente relato, se puede destacar un exceso de descontrol en la conducta, y ninguna intervención al respecto, solo como solución inmediata “la expulsión”:

*Daniel.-“llevo 3 años de secundaria, el primero que curse casi no me gusto, porque los **maestros no te ponían atención**, con mis compañeros me llevaba regular a*

veces molestos otras veces bien, **tenía algunos problemas** con los de segundo año. **Y me llegaron a suspender** tres días por culpa de ellos, diciendo que yo era el que comenzaba a pelear. Mi mamá iba a firmar las boletas, **hasta que me expulsaron, porque un maestro me dijo una grosería y yo le conteste muy feo**, mi mamá fue por mí ese día y me regañó.

El segundo año que recuse primero me mandó mi mamá a una secundaria cerca de mi casa y entonces por ello también conocía a varios compañeros de ahí, aunque me quede en la tarde porque en la mañana no había lugar. Pero ahí si **los maestros te ponían atención**, lo único que no me gustaba era que **algunos alumnos amenazaban a los maestros. Un día un niño fue a buscarme a mi salón a decirme que si nos peleábamos y yo le dije que sí**, entonces un maestro nos vio y **me volvieron a expulsar.**

El tercer año que reprobé fue en esta escuela, el primer día que entre me gustó mucho, los alumnos y los maestros me caen bien y son tranquilos, pero un día llegó un niño con el cual me “peleé” pero con el tiempo nos empezamos a llevar bien, y terminamos siendo mejores amigos, pero luego **nos empezamos a meter en problemas** con los que van en tercer año, porque decían que nos creíamos mucho y que los barríamos, pero luego mi amigo y yo nos peleamos con otros niños y ganamos y nos dejaron de molestar, luego expulsaron a mi amigo y días después a mí.

Este año estaba en otra escuela, pero en segundo grado, pero me expulsaron, porque **había armado una pelea afuera de la escuela y un niño llevo una pistola y le disparo a un papá** que se metió, y al siguiente día supieron quien había armado la pelea y **me expulsaron.**

Mi abuelita vino a inscribirme en esta escuela otra vez y todos ya me conocen y me caen muy bien.”

Cuando el estudiante dice: “tenia algunos problemas con los de segundo año. Y me llegaron a suspender” es necesario comprender, que si bien suspender en este caso, sin mayor reflexión, puede producir efectos no deseados, o bien tomarse como una comodidad para él estudiante. También se muestra que existe una mala relación con algunos maestros, y hay una conducta inapropiada tanto del maestro como del estudiante “un maestro me dijo una grosería y yo le conteste muy feo”. Al respecto señalan Del Rey y Ortega (2005) desafortunadamente algunos maestros manifiestan cierta confusión sobre hasta qué punto la represión o el castigo que imponen, se relaciona éticamente con el necesario control de la conducta para el buen funcionamiento de la convivencia. Si la suspensión o expulsión es consideradas como medidas de represión, ¿Cuáles son las alternativas? ¿hasta dónde es válido negociar con los alumnos después de un maltrato, insulto, amenaza o inclusive golpes a profesores?

Sin embargo, existe la necesidad de avanzar en la comprensión de factores que se encuentran en juego cuando los directores o maestros -en quienes se deposita la responsabilidad de todo lo que sucede en los planteles escolares. Es decir, que los problemas de la educación tienen solución, por medio de la práctica diaria y que se constituye materialmente, en los sujetos y sus acciones (González y Rivera, 2014).

Llegados a este punto, podemos preguntar ¿será la solución más precisa la expulsión?, ¿Qué será después de un largo tiempo? Me parece que esos alumnos son los que requieren atención, y los cuales suelen tener mayores problemas en casa o fuera de la escuela.

¿Qué significa la expulsión en estos casos? Como señalan González y Rivera (2014) ser transferido a otro centro educativo, o pasar a ser educado por sus tutores con los medios más cercanos que tengan. Al tratar sobre este tipo de situaciones, lo que poco se imagina uno es referirse a la violencia familiar, entre otras cosas, sin

embargo, sale a relucir en el comportamiento y aprendizaje de los chicos en la escuela. Es cierto que este periodo de expulsión nos muestra el rostro de la violencia familiar, misma que los alumnos expulsados son expuestos además con el estigma familiar de haber sido rechazado por el sistema escolar. Sin embargo, ¿Cómo poder neutralizar este fenómeno en los centros escolares?

Es posible encontrar a diferentes estudiantes que fueron expulsados de otras escuelas por mala conducta, que son repetidores, porque cambiaron de casa, entre otras, en este sentido, se pudieron encontrar algunos referentes acerca de estos casos que los estudiantes compartieron, excepto que muchos están ahí como resultado de no haber ubicación en otras escuelas o turno.

Juan.-“ yo me siento mal porque a veces toda mi familia no me hacen caso cuando tengo alguna preocupación o mucha tarea por eso tomo poca cerveza, y yo llego a la escuela con esperanza de echarle ganas a la escuela y superarme para tener una buena carrera, en la escuela he vivido muchas experiencias, una de ellas, donde un compañero jaloneo a una compañera pero de otro salón”.

El relato anterior, evidencia una desatención de la familia, existe la motivación a sí mismo y conductas de los compañeros que resultan reveladoras. Es significativo el hecho de que el alumno mencione que “va la escuela con esperanza de echarle ganas y superarse”, lo cual refleja un sentido de bienestar con lo que representa la escuela y muestra una visión prospectiva hacia la vida adulta. Por otro lado, menciona “un compañero jaloneo a una compañera”, por más infortunio que parezca este tipo de situaciones siguen siendo validadas desde las familias y que los estudiantes reproducen en el contexto escolar, y que muchas veces se pretende solucionar sin ser explorados o diagnosticados. Es decir, decidir su castigo, sin conocer los factores de la conducta.

Siguiendo con el comentario de Juan menciona Torres y Rodríguez (2006), el rendimiento escolar, la relaciones que construye el estudiante, también dependen del contexto en el que se desarrolle la familia y el estudiante, porque es importante la percepción que el estudiante tenga acerca de la valoración positiva o negativa de su familia hacia ellos, su percepción del apoyo que aquella les presta, la percepción de los padres de las tareas, sus expectativas futuras, su comunicación con los estudiantes y su preocupación por ellos.

Por otro lado, un alumno menciona:

Manuel.-“...cuando tengo clase libre me gusta escuchar música y cantar, no soy fan de la clase de Formación y no por la maestra sino por la materia, no me gustan los temas de formación, a veces me harta que mis compañeros griten mucho y más durante la clase porque así ya no puedes poner atención”.

Como menciona el estudiante, “a veces me harta que mis compañeros griten mucho y más durante la clase porque así ya no puedes poner atención”, en este caso las conductas indisciplinadas de los estudiantes representan a menudo una fuente de tensión profesional, además de que distrae a los estudiantes no implicados (Graham 1992 citado en Ochoa y Diez, 2012).

Denis .-“ Me da miedo reprobarme de año y que me saquen de la escuela, me inquieta que me distraigan y no pase, tengo una duda de que va a pasar sino paso, pero se que lo haré porque me he esforzado demasiado y se que lo lograre para que mi familia este orgullosa de mi, porque prometí que lo iba a hacer, el año pasado también estaba en esta escuela y la verdad no me apuraba nada y siempre echaba relajo, todas mis materias las tenía reprobadas, mi boleta tenía puro cinco y me tuvieron que sacar para meterme en la tarde, cuando vine a hablar para que me aceptaran estaba super nerviosa, no sabía si o iba a lograr y si lo logre, pase con buenas calificaciones y seguiré así”.

De acuerdo al relato del estudiante, expresa su angustia y preocupación de pasar de año, ya que ella considera significativo que la familia le crea y esté orgullosa de lo que hizo. Es importante equilibrar la normatividad existente con las necesidades reales y concretas de los estudiantes, analizando que elementos de la normatividad son aplicables a nuestro contexto y al mismo tiempo circulando la palabra del estudiante para que exprese libremente sus propuestas para mejorar su propia situación.

Al respecto una alumna comenta- Vania.-*“antes en la calle no había tanta vulgaridad de los hombres hacia las mujeres, también antes había más respeto tanto como a la mujer como al hombre respecto a pegarles y hacer violencia. La música, la evolución de la música se volvió más agresiva hacia la mujer y más feminista, antes no era sí”*

Un alumno comenta- Alan.-*“yo siento que somos más pesados los hombres que las mujeres y aguantamos más y mi conducta es buena, pero en cambio no soy tranquilo, pero soy divertido y soy muy llevado con todos”*

Adriana *¿Cómo llegaron aquí?.-*

Ernesto.-*“ pues por una parte **mal porque tuve problemas**, mi caso es muy especial, llegue con esfuerzo y con valentía y pues **me cambie de casa y de familia**, como vieron vivo con mi tía porque **mi madre no tuvo el valor para enfrentar los problemas** ahora estoy bien echándole ganas y estoy en segundo de secundaria **gracias a mi papá”**.*

Laura.-*“ pues llegue a la secundaria por **mis papás para que pueda terminar mis estudios y pues para ser alguien en esta vida y tener una profesión”***

Renata.- ***“llegue con la ayuda de mis padres, de mis maestros, familiares, incluso amigos , llegue aquí gracias a todas las personitas que me ayudaron, llegue con el esfuerzo mío y de mis padres llegue con la ayuda de los profesores, gracias a ellos he aprendido muchas cosas.”***

Ángel.- ***“pues por compromiso tengo que venir, porque hoy no quería venir entonces saque la moto y pase por mi amigo y deje la moto en su casa y nos venimos en el micro”***

Denis .- ***“llegue por mis papás, pudo ser que ya me anhelaban a sus quince años y lo lograron, llegue al mundo y como dicen mis papás les cambie la vida a lo mejor y empezaron desde abajo pero ahorita los tres vamos hacia arriba mejorando nuestro estilo de vida, de ropa, de todo en particular, nos ayudamos mutuamente y nos llevamos de la mejor manera que se pueda”***

Estos estudiantes dejar ver cada uno, sus diferentes comentarios acerca de lo que significa llegar ahí, a la escuela, a la vida, Ángel, menciona: *“por compromiso tengo que venir”*, para él no tiene significado el ir a la escuela, pero aun así va, mientras que Laura, asume que por sus papás e intereses propios es que llego ahí.

Mientras tanto se mantiene presente, la figura de padre y/o madre, o algunos familiares que han contribuido a la educación de los estudiantes. Algunos con el apoyo, otro no tanto, pero que tiene fuerte impacto en la formación social, afectiva.

Con respecto Arreola (2017), en la escuela secundaria, los estudiantes son considerados declarativamente sujetos del esfuerzo educativo, y es conforme a esto que se trabaja con ellos en las aulas, aunque generalmente sin tomar en cuenta sus necesidades, generalmente se parte de supuestos quizá bien intencionados, quizá otros no, como se había dicho, se tiene un concepto de los estudiantes, son estigmatizados como problemáticos, flojos, agresivos, entre otros; por lo que de este

modo, son sometidos a lo que los adultos, profesores y autoridades determinan, lo que genera un sentimiento de incomprensión o resistencia.

Para terminar, podemos decir que la familia tiene gran responsabilidad de lo que acontece en la escuela, los estudiantes, muestran una inexacta y déficit de socialización, ya que se ven bombardeados de los medios masivos, televisión, inseguridad de las calles y de la propia familia.

Algunos otros estudiantes muestran la presión familiar y compromiso para continuar con sus estudios y lograr ser alguien en la vida. Aunque no logren favorecer la construcción de sus relaciones intrapersonales, sin darse cuenta la necesidad y relevancia que conlleva.

4.4 La escuela secundaria: ¿Cómo lo viven los estudiantes?

El centro escolar es la suma de todas las aulas, bibliotecas, oficinas, etc. Esta gran sumatoria hace que las interacciones entre todos los agentes educativos se lleven a cabo con mayor frecuencia, así mismo los conflictos, los cuales son generalmente ineludibles (Ramírez, 2015).

En este apartado se abordan las diferentes perspectivas y experiencias que viven los estudiantes en el espacio desde que entran a la escuela, hasta el momento de la salida, donde abarca todos los espacios que compone la escuela.

Adriana.- Vamos a mencionar en una o dos palabras lo que significa la escuela para cada uno de ustedes

Estudiantes.--Preparación, prisión, jugar, cárcel, educación, respeto, aprender, valores, estudiar, estudios, entrar temprano, prisión, logros.

Hoy en día los jóvenes, se encuentran en un mundo distinto, donde cada vez se ha corrompido la institución de la familia. Los cambios que se han vivido en diversos aspectos, no solo en lo familiar, sino en lo cultural, económico, social, político, educación; han abierto nuevas oportunidades para los jóvenes, como algunos de ellos mencionan: preparación, jugar, educación, respeto, aprender, valores, estudios, logros. A los jóvenes de hoy les ha tocado poder aspirar a lograr algo más, que a lo mejor sus padres no tuvieron la oportunidad, además existe mayor información, mayor presencia y participación de la mujer. Ahora bien, también enfrentan nuevas problemáticas asociadas a los procesos de urbanización, globalización, modernización, vividos a nivel mundial y nacional que afectan la vida de las familias, imponiendo limitaciones y demandas para su desarrollo, y problemáticas que han ido arrastrando a ser de los jóvenes un sector vulnerable que encierra en su interior distintas condiciones y experiencias de vida, posibilidades de desarrollo y acceso a oportunidades (Camarena, 2000).

En el grupo de discusión se mencionó:

Julio.-“A la vez **me siento bien en la escuela y a la vez no**, bien porque le quiero echar ganas a la escuela **para ser alguien en la vida** y mal, porque a veces soy un poco payaso, y con los maestros, **digo payasadas cuando estamos en una clase, y luego me mandan a la dirección.**

Jonathan.-yo por ejemplo **vengo a la escuela solo a ver a mis amigos..**

Mariana.-yo a estudiar, si me gusta venir a la escuela, porque **quiero ser alguien en la vida,**

Raúl.--a veces a estudiar y a veces echar relajo

Julio.-lo que no nos gusta de la escuela es la directora por que se enoja cuando traemos sudadera o no traemos el uniforme,

*Aida.-a mi **me gusta sentir mucha adrenalina**, por ejemplo yo voy mucho a Tepito, voy con mi mamá, con mis papás a veces, vamos a comprar cosas a chacharear, yo **quiero terminar la secundaria y ya después no quiero seguir estudiando**, ya le dije a mi mamá, y tengo problemas con el maestro de geografía , porque me reprobó, y el maestro le dijo cosas a mi mamá y me regañaron, y que les dijera la verdad si quería estudiar o no, pero si quiero terminarla, tengo más relación con mi mamá, si me gusta la escuela pero con las niñas, pues casi no me llevo y con los niños me llevo mejor, y los niños a veces se ponen de calientes, pero no me molesta, con los demás de los grupos casi no les hablo, **en la escuela he tenido problemas, por amenazas por parte de una niña**, ella está mal mentalmente, porque mete lo narco, me dijo tú no sabes con quien te estas metiendo, y mis papás son muy conocidos por que, me dijo que tuviera cuidado, pero mi mamá, conoce a los “dillers”, hace un mes yo la pare para pelearme con ella, pero un maestro intervino, pero después ella se pelió con una amiga, y yo me iba a pelear porque me amenazaban”*

Respecto al comentario de Aida, expresa “quiero terminar la secundaria y ya después no quiero seguir estudiando”, “en la escuela he tenido problemas, por amenazas por parte de una niña”, en esta narración Aida hace un resumen de lo que representa estar en la escuela. Y al parecer lo significativo es defenderse de las amenazas y que pronto termine la secundaria. Edward (1995, citado en Velázquez, 2008) menciona, la serie de respuestas y acciones que se dan entre los participantes, se dan con base en la forma peculiar de pensar y al hacerlo están construyendo nuevas situaciones y sentidos a lo que se está respondiendo.

Aquí vale la pena decir, los alumnos y alumnas al estar en contacto con las agencias más importantes de socialización, como es la familia, el grupo de amigos, la escuela, los medios de comunicación, son portadores de una de las representaciones,

valoraciones y sentimientos, que en la interacción con la realidad social, dan lugar a determinadas actitudes ante el estudio, el trabajo, amistad, violencia... que se manifiestan en conductas o comportamientos (Ayestarán, 1994, en Campo, Fernández y Grisaleña, 2005)

Mauro.-“yo vivo la escuela **tranquilo** no quiero problemas y ni que me los causen, al escuela la **vivo feliz a veces me siento indefenso** contra otros niños más grandes que yo, **pero me defiendo**, no deajo ver mi debilidad para que no se metan conmigo [...] a veces me paso de pesado con mis amigos , les pego muy fuerte, tal vez por que no dejan de molestarme, no les haría nada si me dejaran en paz, pero me enojo muy fácil, e tenido problemas de ira, **me siento tranquilo**, esta escuela es muy buena pero mi “ma” piensa cambiarme voy a extrañar a mis amigos, pero así es la vida, te dan y te quitan, nadie viene a ser feliz, es como el infierno, tal vez este sea y cuando morimos vamos al cielo”.

Acerca del cometario, existe para el estudiante dentro de lo que cabe una tranquilidad en la escuela, sin embargo, está vinculada a la relación que lleva con sus compañeros y amigos, hay rasgos de ira, y de inconformidad en las relaciones, asociadas a comportamientos de agresiones o tratos inadecuados por lo que expresa: “se siente a veces indefenso y tiene que defenderse”, “nadie viene a ser feliz”.

Al respecto Fierro y Tapia (2013, en Furlán, 2013), la convivencia produce configuraciones en los sujetos en termino de sus identidades, del sentido de pertenencia, así como de modos específicos en que las personas aprenden a relacionarse con los demás.

Es importante resaltar, que también hay expresiones de confianza, alegría, aprendizaje, como los siguientes relatos:

Mauricio.-“Feliz, alegre, **divertida** con trabajos, etc... con tarea, celular, jugando, lo mas importante es **que vengo aprender algo nuevo para ser buen estudiante**, a la vez muy estresante por los trabajos o por las materias que luego se ponen muy difíciles o hay veces que no le entiendo a algunas cosas pero luego se pone interesante, me queda muy cerca la escuela, voy a la escuela por que veo a mi novia o luego me da hueva ir”.

Lilia.-“pues yo vivo la escuela bien porque a la vez **me divierto** y a la vez luego paso buenos momentos con mis amigos y amigas [...] por que he pasado desde buenos momentos con ellos hasta malos momentos siempre convivo con ellos pero al que mas le tengo confianza es a mi mejor amigo porque casi siempre le cuento todo lo que me pasa o cosas importantes, yo el otro año no estaba en esta escuela, yo estudiaba en la Secundaria 165 “Presidente Salvador Allende” ahí pase muchos momentos increíbles por que conocía a casi toda la secundaria, tenía mucho amigos por que casi la mayoría de ellos ya no me hablan, pero cuando llegue a esta escuela no conocía a nadie excepto a un chavo que lo conocía desde la primaria y el fue el que me hablo y de ahí empecé a juntarme con el y conocí a muchos de esta escuela especialmente a mi mejor amigo.”

De acuerdo a los relatos presentados, los estudiantes reconocen a la escuela como un espacio formativo y desde luego, un espacio donde pueden desarrollar capacidades asociadas al desarrollo socioafectivo. En la adolescencia es normal que existe la preocupación por lo social y la exploración de capacidades personales en la búsqueda de la autonomía, el amor y la amistad (Arreola, 2017). Es decir, en esta mirada sobre el contexto escolar resulta inquietante las diferentes perspectivas de los estudiantes. En la exploración realizada surge la necesidad de encontrar en la escuela un espacio, de amistad, respeto y buen trato.

Ana.-“bueno empezare por decir que es una escuela única y especial, ya que **aquí se vive momentos inolvidables** también pues porque compartes momentos, felices de tristeza, risa o enojo.”

Carlos.- “a mi **me gusta la escuela porque me enseñan a salir adelante**, como me enseñan los valores como el respeto, la tolerancia, la igualdad”

También se observa un comportamiento común entre los adolescentes a partir de las narrativas.

Lorena-“vengo a **estudiar y a aprender** cosas nuevas y a **conocer** a personas **y convivir”**.

Norma.-“a la escuela vengo a **estudiar y a convivir** con mis compañeros también vengo a **aprender** nuevas cosas de los maestros y compañeros”

Karen.-“vengo a **estudiar y aprender** y también por momentos vengo a divertirme , a **convivir**. Y veces entre clases, o en el receso o en o que llega el profe me divierto con mis amigos o convivo con mi mejor amiga”

Al realizar la pregunta: ¿a que vengo a la escuela? algunos estudiantes comentan:

Aida.-“a dejar mis problemas de casa y distraerme con gente de mi edad, en la escuela finjo ser una persona amigable y a veces saco mi lado malo y en realidad en casa soy rebelde grosera soy una persona que no lastima con golpes sino con palabras, si la gente supiera como soy me odiaría más de lo que ya además **la escuela solo es una salida de escape para mi y la forma en la que actuó es totalmente fingida** jaja en realidad no se ni porque tengo amigos.”

En este comentario menciona la escuela como un espacio donde puede depositar todo lo que vive y trae de casa; la escuela la considera una salida de escape, y es entonces como Tuvilla (2004) infiere, que los alumnos introducen su cultura juvenil en los centros educativos, una cultura caracterizada a veces con ciertos comportamientos denunciados y sentidos como conflictivos por el profesorado, del mismo modo que algunas culturas institucionales son sentidas por los alumnos como una presión anormal, que refuerza su desarraigo hacia la cultura escolar.

Zoe.-“ *yo digo que **las relaciones de antes eran muy bonitas**, pero es porque ahora solo nos quieren para un momento y pues no está bien*”.

Siguiendo el comentario de Zoe, “las relaciones de antes eran muy bonitas...ahora solo nos quieren para un momento” se refiere al tiempo que vivimos actualmente “el mundo liquido”, imperan los planes individualizados y a corto plazo, con continuos comienzos, sin más horizonte que el presente (Bauman, 2002, en Durán 2014).

Por otra parte, dos estudiantes comentan:

Alan.-“*[...] **parece reclusorio en vez de escuela***”

Raúl.-“*la escuela es como una rutina en mi vida, **a veces es difícil soportar** ya que a mi no me gusta la escuela y solo vengo porque mi mamá me manda pero a veces es divertido ya que me voy acostumbrando y te vas acoplando a ir a la escuela y a veces es divertido por que convives con personas de tu agrado pero también tiene sus cosas por las cuales tienes que ir, y finalmente aprendes y es algo necesario*”

Los estudiantes ven la escuela como un espacio de controles excesivos sobre su conducta, donde el diálogo y la expresión son limitados, se debe acatar y obedecer las indicaciones con pocas explicaciones de por medio, y los adolescentes cada vez más están en menor disposición para seguir construyendo esto, multiplicándose las

formas de resistencia y muestras de inconformidad con una institución cuya función educativa gira entorno a ellos, pero que suele no escuchar lo que tienen que decir al respecto, la aplicación normativa y de los dispositivos de disciplina trae consigo, en ocasiones, prácticas percibidas como injustas por los alumnos (Reyes, 2008) .

Leandro.-“no me gusta la escuela estoy en desacuerdo con muchas cosas, la escuela es muy mala no he tenido buenos momentos, muchos de los profesores son bien malditos, la verdad estoy harto de la escuela la única buena noticia es que mi familia me va a cambiar porque muchos de mis compañeros soy muy mala influencia yo tampoco soy muy inocente pero no me meto en problema con ellos.”

Pese a que este estudiante considera que la escuela es muy mala y que muchos de sus compañeros son mala influencia, el comenta: “yo tampoco soy muy inocente”. Refiere sentir malestar no solo por sus compañeros, sino por toda la escuela, debido a desacuerdos y los momentos que ha vivido. Al respecto Arreola (2017, p.141), la escuela es un espacio ideológico en el que convergen una gran variedad de valores, creencias, estereotipos, que son privilegiados por ciertos grupos y que derivan en la discriminación cuando a parecen rasgos distintos a ellos.

Otro estudiante comenta:

*Yahir.- “esta escuela es muy buena, aunque a veces hay muchos conflictos con niños de 3er grado porque se pelean o a veces empiezan a insultarse, pero en si la escuela me gusta mucho, yo en mi caso **me gusta ayudar a los demás en lo que no entiendan o cosas así**, en el caso de los maestros me caen muy bien como historia, física , español, matemáticas, todas!! A mí también me gusta venir porque aparte es divertido porque a veces nos ponen actividades físicas o de preguntas relacionados con el tema que estamos viendo como en Historia la parte de la prehistoria aunque a veces nos falla un poco. Dejando todo esto atrás **la escuela es especial para mi!!.**”*

Siguiendo el comentario de Yahir, “me gusta ayudar a los demás en lo que no entiendan o cosas así”, Pujol (2005), comenta muchos adolescentes están conscientes de los problemas morales, la preocupación por el otro se desarrolla en la infancia y si el adolescente no ha tenido la oportunidad de sentir que forma parte de la humanidad, difícilmente sentirá interés por algo que este fuera de circulo en el que se desenvuelve.

Para terminar, la escuela debe abrirse a la comunidad, traspasar las respuestas generales construidas institucionalmente o tradicionalmente, pasar del sujeto rebelde, peligroso, al sujeto vulnerable, lo que aumenta su capacidad de apertura y les permite que la realidad les ofrezca cosas, ver al otro en lo que necesita, mirar su escenario.

4.5 El aula: ¿Cómo lo viven los estudiantes?

El aula como espacio de construcción de identidades y de relaciones interpersonales tiene una centralidad en la vida de los estudiantes, así mismo las interrelaciones se producen y reproducen a partir de las experiencias previas en el transcurrir de la vida cotidiana (Tello, 2005). Y en estas interacciones, los estudiantes van construyendo experiencias intelectuales y emotivas.

Adriana.-¿Qué es lo que hacen o que significa el aula para cada uno de ustedes?, inicie con esta pregunta, para los grupos de discusión.

*Estudiantes.-Atención y entretenimiento, despapaye, jugar, desmadre, **convivir, maestros, alumnos, desorden, hacer caso, socializar, jotear, caos, es un desastre, es un lugar donde conoces amigos y maestros.***

Algunos estudiantes hablan de convivir, socializar, conocer amigos y maestros, y es en el aula donde se constituye un espacio de socialización donde no solo se instruye,

sino que se forman a las personas que recibirán de las generaciones salientes la responsabilidad de una sociedad que no puede quedarse en zona oscura y para ello se necesita una comunidad comprometida con la causa social, personas humanistas, sensibles, abiertos al otro (Mejía, 2015).

Muchas veces se espera que el docente es el que modifique la conducta del alumno, es decir se les exige a los maestros por parte de los padres de familia, estudiantes y hasta directivos, que enseñen a los alumnos contenidos y valores que de verdad impacten al estudiante, sin mirar la otra cara de la moneda. Y esto nos lleva a cuestionarse ¿Cómo están aprendiendo los alumnos? ¿Qué hacen en las horas que no tiene maestros? ¿Qué significa para ellos el aula escolar?

*Sandra.-“pues la vivo bien, me llevo con todos los maestros, **no tengo ningún reporte aún jajaj”***

Es notorio que, para Sandra, el no tener un reporte, genera importancia pero a la vez risa, podemos suponer que por el mismo hecho de que se lleva con todos los maestros es la causa de que no ha tenido reporte alguno.

*Denis.-“**No me peleo porque no le veo chiste en este grado** que es el más importante, pero necesito subir de calificación para poder sacar mi certificado”.*

*Karen.-“Pues **conocemos a muchas personas** que nos encariñamos mucho y pensamos muchas veces **que no queremos perderlas porque nos acostumbramos a ellas los 5 días de la semana.**”*

Estas dos estudiantes, tienen dos aspectos muy distintos de lo que realizan en el aula, Denis se encuentra en tercer grado, y para ella ese grado es el más importante, por lo mismo no busca problemas, y es de suma importancia subir de calificación,

mientras que para Karen el conocer diferentes personas le da un significativo valor, y es un espacio donde convives con ellas casi todos los días de la semana. Al respecto Funes (2007, citado en Arreola, 2017) “El desarrollo socioemocional influye en el logro académico y es una forma de prevenir o compensar posibles conflictos personales o de convivencia, por lo tanto, influye también en el clima de aula y la disciplina...(p.185)”

*Carla.- “pues hay veces en las que estoy bien u otros en las que no tanto, pero siempre con amigos que me apoyan. La convivencia en mi salón es, en cierto punto, muy extraña, ya que **no todos nos llevamos muy bien, aquí entre nosotros nos dividimos solitos en grupitos**. En los dos años que llevo de secundaria me ha tocado conocer mucha gente, algunos se quedan y otros se van pero ¿qué puedo yo hacer con eso?, no les voy a impedir nada, pero tampoco voy a dejarme. Eh vivido altas y bajas, pero siempre logro salir adelante, hay mucha gente que confía en mi y otras tantas que no. Lamentablemente, en cierto punto del tiempo que llevo en la **escuela he sufrido bullying por parte de mis mismos compañeros**, lo que ha hecho que tenga recaídas (así les llamo yo a las críticas de siempre que hacen que mi autoestima baje). Se que **quiero lograr ser algo en la vida** y por eso entiendo que esta temporada escolar debo de mejorar mucho.”*

De acuerdo con este relato, podemos suponer que, para Carla, la convivencia en su salón es extraña, por la división de grupitos, pero lo más preocupante es que este recibiendo bullying por parte de sus compañeros, y menciona: “lo que ha hecho que tenga recaídas (así les llamo yo a las críticas de siempre que hacen que mi autoestima baje)”. Se asume que siempre ha sufrido de bullying en este caso durante el tiempo que ha estado en este grupo. La intimidación entre compañeros-bullying- es una forma patológica de su socialidad y va desde un grado asequible- como un atentado físico, hasta prácticas como la violencia emocional (Velázquez, 2005).

Por otro lado, podemos pensar que al mencionar: “pues hay veces en las que estoy bien u otras en las que no tanto” existe un bienestar parcial, y da a entender que cuando está bien es tener en cuenta su meta de que quiere lograr ser algo en la vida y que para ello debe mejorar, y en las veces que dice que no se encuentra tan bien, es la situación que tiene con sus compañeros.

Además, uno de los puntos preocupantes acerca de la convivencia, es el hecho de que buena parte de los estudiantes considere algunas conductas como “normales”, siendo que tienen un efecto destructivo sobre el buen clima escolar, conductas que llegan a provocar sufrimiento en otras personas sean alumnos, maestros, o conductas que hacen más compleja dar una respuesta eficaz a los problemas (Martín, 2006). Como los siguientes comentarios:

Lorena.- *“en esta escuela pues ya estoy acostumbrada a todo y **casi nunca hay cosas nuevas más que las peleas** de otros niños ya sea en la entrada, recreo o salida, lo que no se ve es algo que se da 2 o hasta 5 veces al mes eso es algo muy raro.*

Carlos.-*“la verdad es que mi **grupo puede ser algo pesado, brusco o burlón** con un compañero, pero **yo lo tolero ya que me fui acostumbrando** porque sé que ellos se llevan así..”*

Alejandro.-*“yo pues **me llevo pesado con mis compañeros** y cuando me hacen algo si me aguanto creo que **no es violencia, porque todos se llevan así**, pero hay veces que alguien no se lleva y le pegan y pues ahí si acusan aunque también puede ser riesgo porque puede haber accidentes”*

En estos relatos se visualiza que diferentes pautas de interacción se observan como normalizadas y neutralizadas, ya que las relaciones de poder abusivo se ocultan y/o son tan sutiles que pasan desapercibidas porque se ven y ya tienen significado de

que son normales y naturales e incluso los estudiantes lo justifican como algo de lo que cotidianamente sucede sin cuestionarse. Frecuentemente este tipo de acciones se banalizan desvalorizando su importancia y el daño que causa (Centros de Integración Juvenil, 2016, citado en Salinas y Ochoa, 2019).

Miguel.-“Algo que disfruto de la escuela además de aprender, es estar con mis amigos que son muy parecidos a mi por lo cual comparto muchas opiniones y gustos con ellos. El único problema que yo noto en la escuela es que ya **es muy normal notar problemas o peleas dentro y fuera de ella**”.

Mauricio.-“ yo me junto con mis amigos [...] **todos nos llevamos un poco pesado con palabras obscenas y a mi me gusta decirles por ejemplo...”güey**”, otros tipo de palabras y también nos ponemos unos pocos apodos por ejemplo: el cacas, el mugroso, cara de panque, pato y las hormigas, y a mí me gusta más o menos la escuela, **y me gusta como nos llevamos**”.

De acuerdo a los comentarios, sale a la luz que existen problemas, peleas, apodos, palabras obscenas, y que se llevan pesado. Para Miguel, es un problema, pero para Mauricio no causa mayor problema, ya que él dice: “a mí me gusta decirles por ejemplo...”güey”, otro tipo de palabras y también nos ponemos unos pocos apodos... y me gusta como nos llevamos”. Pero dentro de todo eso, se ve normal como dice Miguel: “ya es muy normal notar problemas y peleas dentro y fuera de ella”. Lo preocupante es que, en los últimos tiempos, se ha incrementado la idea de que los problemas o peleas ya son parte de la vida en la escuela, ¿y que se está haciendo para atender esta situación?, esta postura pone de manifiesto la importancia que tiene disminuir situaciones como estas ya anteriormente mencionadas, y favorecer la identificación con los estudiantes con estas conductas que podrían ser causas de una violencia escolar.

Según Salinas y Ochoa (2019), estas acciones/pautas de interacción se van reproduciendo, repercutiendo de distintas maneras a cada persona y aunque puede iniciar como un mecanismo de defensa, alimenta el círculo de la violencia sin darse cuenta, enseñando que como te tratan debes tratar a los otros y es así como se producen esas expresiones normalizadas y legitimadas. Como los siguientes comentarios:

*Pablo.-“mi comportamiento con mis compañeros es: un poco pesado, pero solo si me hacen algo, si no me hacen nada, yo no les hago nada, pero si **ellos me hacen algo, yo les hago algo, y si me dicen algo, yo se los regreso**, y así con cualquier cosa excepto cuando se trata de ayuda, ellos cuando no me ayudan, no importa, yo si les ayudo”.*

*Eduardo.-“**la agresión yo creo que es malo siempre y cuando el otro no se lleve o no esté haciendo nada.**”*

*Norma.-“...también procuro que mis amistades sean buenas y no mala influencia para mi, hay veces que mis compañeros **se llevan pesado y avientan cosas pero pues yo no puedo hacer nada..**”*

*Mónica.-“pues con las niñas me llevo bien, excepto con una niña, ya que **a veces hace bullying** a otra niña, a mi no, pero veo lo que le hace..”*

*Juan.-“**me gusta llevarme pesado** con mis compañeros porque nos aguantamos todo y hacemos lo mismo”.*

*Esteban.- “yo con mis compañeros **me llevo brusco, nos llevamos con groserías, empujones y con apodos**, aquí vienen hermanas de mi novia [...] pero ella lastimosamente perdió un año y no se quedó conmigo, [...], una vez me “peleé” con ellas por algo tan estúpido y sin sentido”.*

Se mantiene presente los actos de llevarse pesado, brusco, el bullying, la agresión; en este caso vale preguntarse ¿Por qué es necesario para los estudiantes llevarse de esta manera para poder tener amigos o juntarse con alguien? ¿por qué no podemos recurrir a otro lenguaje? Si la experiencia es, no lo que pasa, sino lo que nos pasa, lo que nos sucede, lo que nos forma o nos transforma entonces podemos asegurar que la experiencia de este tipo de actos se conoce tempranamente y a lo largo del tránsito por la escuela (Larrosa, 1998, citado en Velázquez, 2005). Al menos así como lo reflejan estos estudiantes, constituye una experiencia acentuada en su paso por la escuela.

Asimismo, la escuela es el espacio para convivir y aprender a vivir en común con los otros, (considerando que la familia y/o casa es la primera estancia de socialización), y la clase es el lugar en donde se ponen en juego múltiples estrategias de los sujetos; donde se construyen relaciones diversas; donde se negocia, se resiste, se adapta, y en donde, por todas estas razones, se aprende algo, aunque no necesariamente este aprendizaje se refiera a contenidos solo del programa. La experiencia, prioridades y concepciones del maestro son fundamentales en la organización de lo que ahí se hace, pero también está en la contraparte, los alumnos, sus expectativas, exigencias e intereses (Arreola, 2017).

Desde luego los últimos comentarios nos dejan ver sin barrera alguna, como es su relación en el aula, como interactúan y los actos más sobresalientes y recurrentes. Se han visto peleas, groserías, conflictos, ofensas, bullying, y algunos más, mejor voltean y callan. Este aumento de comportamientos, es lo que muchas veces va desencadenando la violencia en el aula y de ahí a otras partes, que llevan a los estudiantes a demostrar al otro hasta dónde puede llegar.

4.6. El receso: ¿Cómo lo viven los estudiantes?

Además del aula, el momento más idóneo para observar las relaciones de los estudiantes de secundaria es el receso, el cual se lleve a cabo en el patio escolar en un intermedio de clases de veinte minutos. Y lo menciono, porque existen diferentes expresiones de inconformidad de los estudiantes: “que es muy poco el tiempo”, “no da tiempo de comer”, “debería de haber otro receso”, entre otras.

Según Campo, Fernández, Grisaleña, (2005) el clima escolar, ya sea positivo y negativo, no se explica solo por el origen social de sus alumnos ni por el contexto donde se ubica la escuela.

Adriana.- Digan en una o dos palabras lo que viven en el receso, a lo que ellos mencionaron:

*Estudiantes: Comer sin parar, el amor de mi vida y comer, **jugar**, jotear y lesbianar, comer, **amigos**, **platicar**, hambre, **libertad**, pedir dinero prestado, escuchar música, **hablar**, **tiempo libre**, **cotorrear poco**, descasar y comer, **tiempo para convivir**.*

En lo que menciono el grupo de estudiantes, sobresale en mayor cantidad las conductas de relacionarse con sus amigos, cotorrear, jugar, entre otras. En fin, está relacionado a la convivencia.

El tiempo de receso es un momento donde los estudiantes pueden convivir no solo con los compañeros de su mismo grupo, sino con todos los compañeros de diferentes grados. Precisamente los que mas les gusta a los estudiantes y de acuerdo a lo que mencionaron anteriormente, tiene que ver con actividades que permiten: el esparcimiento, las relaciones con los otros y el desestrés (Chávez, 2013), como se menciona en los relatos más adelante.

Carlos.-“en el receso a mi **me gusta convivir con mis amigos**, me gusta desestresarme y me gusta relajarme un rato, a mi me gusta convivir con mis amigos, me gusta llevarme muy bien con los maestros”

Ulises.- “yo soy tranquilo aquí en la escuela, no busco problemas, yo solo vine a estudiar y a platicar con mis amigos, **en el receso varios compañeros me dicen que me lleve pesado con ellos pero yo les digo que no**, porque no quiero reprobar ni que me manden citatorio”

Juan.-“el ambiente es bueno, es diferente en el aula que en el receso porque **en el receso convivo más con otros compañeros que con los de mi propio salón...**”

Para el primer estudiante es fundamental el momento del receso para desestresarse y relajarse, mientras que para el segundo estudiante, decir no a sus compañeros en llevarse pesado es la clave para no reprobar o meterse en problemas, pues como señala: “en el receso varios compañeros me dice que me lleve pesado con ellos pero yo les digo que no”. El ultimo estudiante señala la convivencia es diferente porque convive con estudiantes de otros salones.

El patio escolar donde se lleva a cabo el receso, se muestra como un lugar donde los estudiantes se desenvuelven con una expresión más libre, el juego se lleva acabo y muestra un panorama más dinámico, se viven y observa las relaciones que entretejen y su sentido socializador. La Consejería de Educación de la Junta de Andalucía (2005, en Valverde, 2017)), acerca de la convivencia destaca que la corrección mas frecuente para las conductas y comportamientos que afecten gravemente, es la expulsión del centro escolar, como se mencionaba en apartado anteriores, sin embargo, es habitual que se imponga la realización de tareas fuera del horario escolar.

Laura.- *“en el receso hacemos muchas cosas, nos sentimos libres, y podemos estar con nuestro amigos, novio, o conocer algún chico que nos guste de otro salón, además es tiempo de comer, de desestresarte, y ser tu misma, sin esconder muchas veces tu rebeldía, como cuando estas en el salón de clases, que los maestros te observan, y aquí si hay maestro que hacen guardias, pero como somos tantos, nosotros nos vamos a los lugares donde no haya nadie, para hacer lo que queramos. Por eso y más amo la escuela.”*

De acuerdo con Laura, “en el receso hacemos muchas cosas, nos sentimos libres...” Chávez (2013), comenta para los estudiantes escolares, el momento de recreo es un tiempo de esparcimiento y de disfrute, pues implica salirse de la rutina de las clases y de alguna u otra manera sentirse liberados. Además, al mencionar Laura “ser tu misma, sin esconder muchas veces tu rebeldía...” se puede decir que todo niño al sentirse libre es un espacio como el receso manifiesta su conducta real o espontanea (Aguilera, 2010 en Chávez, 2013).

Claudia.- *“yo solo tengo una amiga y con ella me junto en el recreo, nosotros ocupamos ese tiempo para platicar, comer a gusto, y estar un rato tranquilas, muchas veces hay mucho ruido y escandalo en el patio, y por eso también nos vamos a platicar con algunos maestros, porque ahí está más tranquilo.”*

Eduardo.- *“yo la verdad soy bien rebelde, en el receso hago de todo, juego futbol, molesto a las niñas y a otro chavos que me caen mal, muchas veces me llaman la atención o me castigan, pero como también me llevo chido con algunos profes, pues me dejan seguir jugando, tengo muchos amigos, pero también enemigos, pero eso no me importa, yo vivo mi vida, porque así me gusta ser. Me siento bien en la escuela y en el receso aprovecho para hacer más cosas que cuando estoy en el salón”.*

En los relatos de estos dos estudiantes, se observa que cada quien tiene su definición del receso, y lo que hace durante ese tiempo, por su parte Claudia le gusta disfrutar de un rato con su amiga y estar tranquila, ya sea platicando, comiendo, o con los maestros. Y Eduardo todo lo contrario “ en el receso hago de todo”, al respecto Reyes (2005, en Chávez, 2013) los estudiante esperan el tiempo de receso con ansiedad como reacción a las clases aburridas o represivas, sienten ese lapso como una oportunidad de hacer lo que quieran, hasta de las normas esenciales de convivencia.

CONCLUSIONES

El propósito de este proyecto es conocer las experiencias educativas de los estudiantes de secundaria en torno a la convivencia escolar a través de grupos de discusión, y relatos escritos por los propios estudiantes, recuperando sus voces como protagonistas de su proceso educativo.

A partir de generar estos espacios de construcción de relatos, a su vez se crea la reflexión de cada uno de los participantes, considerando que es importante y esencial darse el tiempo para escuchar al otro, ejerciendo su libertad de palabra con responsabilidad y conciencia. Como sabemos, el estudiante está acostumbrado a recibir indicaciones y a reproducir comportamientos que se le dictan; sin embargo, haciendo esta salvedad, escuchar y conocer la realidad del estudiante fomenta la toma de decisiones, y se le otorga la responsabilidad sobre sus actos, lo que coadyuva en el desarrollo de su pensamiento y experiencias educativas.

Este proyecto me permitió analizar e interpretar las distintas miradas de los estudiantes en las relaciones que entretejen día con día. En este sentido, la problemática a estudiar surgió debido a las diversas vicisitudes y pautas de interacción que sobresalen en el mundo educativo en torno a la convivencia en la escuela, y que forman parte de un mismo sistema educativo.

Todo ello se recuperó mediante la oralidad y escritos de los estudiantes, en los que expresan desde sus prácticas de interacción, de comportamiento, a la vez que van permitiendo incluir la realidad que viven los jóvenes actualmente en el acontecer de esta etapa. El recuperar las voces de los estudiantes coadyuva en el ideal de la educación y los objetivos planteados, un desarrollo integral y formación para la vida.

Para la realización de este proyecto, una de las técnicas utilizadas fueron los grupos de discusión, los cuales se utilizaban para iniciar temas relacionados con la convivencia escolar, en los que también sobresalían inquietudes de parte de los estudiantes y que ello se convertía una oportunidad para elaborar los relatos escritos.

Esto me permitió conocer, no solo por medio de los relatos, sino en la vida escolar, cómo son las relaciones que entretienen los estudiantes con los diversos agentes. También resultó para los propios estudiantes un espacio de desahogo, de expresar libremente sus inquietudes, y generar entre los diferentes grupos la reflexión de sus propias historias y al mismo tiempo empatía con sus compañeros. Darse la oportunidad de escuchar y reconocer al otro, esto para los estudiantes, tuvo un valor importante, el recuperar sus voces, debido que se sentían considerados e importantes.

Durante la construcción del proyecto, los estudiantes se limitaban mucho a escribir y sobre todo a compartir con los temas compañeros, la escuela regularmente la conciben como un lugar seguro, de confianza, pero solo para tener esa libertad que no tienen en casa, o una forma de escape. Además, los alumnos esperaban a que uno les dijera qué hacer, cuándo y en qué momento, es decir cuando se trata de la clase y los contenidos, no existe una autonomía por parte de los estudiantes, y tampoco existen iniciativas para modificar esta situación, y que lo hacen mucho más confortable para las autoridades.

De la información obtenida en esta investigación, en relación a la pregunta de investigación: ¿Cuáles son las experiencias educativas en torno a la convivencia escolar que construyen los estudiantes de secundaria participantes?, se considera lo siguiente:

- 1) Los estudiantes de secundaria conceptualizan a la convivencia escolar como un estado armonioso, pacífico, lugar de confianza, ayuda, espacio para

compartir, relacionarse con compañeros, maestros, y llevarse bien con todos; ya en la práctica y sus experiencias existe una inconstante de lo que los estudiantes expresan, debido a que sobresale, el impacto que tiene la familia en sus decisiones, la vida infortunada que les toca vivir, lo vulnerables que se encuentran ante diversas problemáticas de convivencia. En conclusión, la convivencia la conducen como el resto de sus compañeros es aceptada, para ellos no es buena o mala, simplemente es una forma de relacionarse.

- 2) Otro factor importante que sobresalió a lo largo de la investigación fue la importancia que reiteran los estudiantes al conocer nueva gente en la escuela. Vivir la etapa de la amistad, del noviazgo se vuelve una motivación para ir a la escuela, independientemente de sus problemas en casa u otras situaciones, no se quieren dejar vencer y es algo que se reconoce, siguen manteniendo la idea de que concluir la educación secundaria, es un gran logro, orgullo, y es un factor primordial para aspirar a algo mejor.
- 3) Acerca de los programas y proyectos a favor de la convivencia escolar y disminuir la violencia en las escuelas, más bien sus límites se encuentran en la concepción que se tiene del estudiante, su deficiencia en la participación, opinión, iniciativa del estudiante. Muchas veces se aplican sanciones fuera de un diagnóstico previo. Lo cual genera daños más que beneficios, cuando quizá pueda atenderse con herramientas al alcance de todos, ya sea maestros, orientadores, prefectos, directores. Es decir, se ha dejado a un lado, la gran finalidad de la educación, el formar sujetos que puedan formar parte de una sociedad, donde sean justos, participativos, autónomos, capaces de resolver distintas problemáticas a favor de la ciudadanía, preocupados por las generaciones futuras.
- 4) Los estudiantes siguen reconociendo la figura del maestro como primordial en su desarrollo académico y emocional; lo conceptualizan como una persona

que se preocupa por sus alumnos, y la relación que se establezca profesor-alumno reflejará los resultados académicos del estudiante.

- 5) Existe poca congruencia entre la agresión y la forma de llevarse, los estudiantes consideran que la agresión, golpes, apodos, groserías, son formas de relacionarse, los estudiantes no lo conciben como violencia, esto me lleva a estar de acuerdo con González (2014): las concepciones son mutables, tanto de expresión como de interacción, pero que existen en un marco virtual que se actualiza o solo tiene realidad enunciativa, que así como hay programas sin diagnósticos, hay conceptos sin teorías, que la violencia se escribe en plural.
- 6) Las experiencias que se remiten a la escuela secundaria son en dos sentidos: las que son enfocadas a la formación que les genera un gusto por aprender, y el que cobra un valor mayor para ellos: el conocer gente nueva y poderse relacionar, ya que consideran a la escuela como un espacio de socialización.

Por otra parte, los estudiantes nos mostraron sus experiencias más allá, de su vida en el aula, el espacio que se les brindó de escribir su historia ayudó mucho para escribir todo lo que sienten y que muchas veces ocultan con ciertas acciones o comportamientos que mantienen con sus compañeros. Esto nos lleva a luchar por un espacio donde los estudiantes se sientan parte de la escuela, no solo como un lugar de escape, sino también de aprendizaje académico y social.

Particularmente, los estudiantes y la investigadora pudimos mirar, a la vez que interpretamos y recreamos el mundo de la socialización en la escuela, es lo que se podía observar en los grupos de discusión, debido a que se hicieron presentes distintas miradas, que muchos no conocían, y que ya habían convivido durante un ciclo escolar, o lo que iba del ciclo.

En este sentido se pudo constatar la necesidad de que los estudiantes tengan la oportunidad de generar capacidades de respuesta y que se tomen en cuenta, es decir ponerse a prueba, sí, se piensa siempre en el beneficio del estudiante, pero queda la interrogante: ¿Cuándo se hace presente su voz o participación?

De manera que considero que la investigación arroja información importante para la intervención y relación con los estudiantes de secundaria, ya que nos abre un panorama de lo que actualmente están viviendo, una mirada profunda en el acontecer de la vida en el aula, en la escuela, y una realidad de la poco se habla. De acuerdo con Dávila, Suárez y Ochoa (2009), si esas nuevas formas de decir y escribir el mundo, así como lo que piensan y hacen sus actores se hiciera colectivamente, esto enriquecería la comunidad de práctica y discursos en las que se mueven y construyen sus identidades, podremos imaginarnos que otra escuela, otra educación y otras prácticas son posibles.

Así mismo, como es importante explicarles a los estudiantes, los contenidos, objetivos, evaluación, no olvidar el ¿para qué?; estamos tratando con sujetos tan vulnerables y cambiantes como lo es el ser humano, si hoy en día todo se va revolucionando, a la vez tenemos que revolucionar, y la pedagogía se hace imprescindible en el sistema educativo y como tal en la institución educativa, funge un papel colaborativo para fortalecer la práctica educativa en beneficio de los protagonistas de la educación: los estudiantes en todos sus niveles. Como lo expresa Contreras y Pérez (2010), el campo de la pedagogía enfatiza e impulsa otra mirada a la educación desde la perspectiva de quien la vive y de cómo la experimentan, es decir, adentrarse en la educación como experiencia, en lo que significa para quien la vive.

Ahora bien, en los diferentes organismos y lineamientos se habla de una educación inclusiva, integral, formativa, equitativa, gratuita, pero ¿a que conlleva todo esto? ¿a costa de que o de quiénes?, no se pudo hablar de una educación inclusiva, cuando

estamos rechazando, segregando a los grupos de estudiantes conflictivos, que son estigmatizados; de educación integral, porque simplemente se trata a los estudiantes como vasos vacíos que hay que llenar con “conocimientos”; hablar de educación formativa, cuando la formación va más allá de lo académico; equitativa y gratuita, cuando hay una diferencia en el trato, servicio, acompañamiento, enseñanza, entre otras más que se les brinda a los estudiantes, dependiendo si es pública o privada.

Es importante tomar en cuenta el contexto en que estamos inmersos con el objetivo de entender el papel que estamos llevando a cabo y así reivindicar la función de cada uno de los actores y guiar la práctica educativa no hacia el éxito de una misión, sino hacia el proceso que conlleva llegar a la misión educativa.

Las políticas educativas se rigen por intereses socioeconómicos, culturales e ideológicos, en donde se persevera una serie de castigos y soluciones inmediatas que van reproduciendo masas al servicio del poder, y no querer generar seres capaces de cuestionarse y reflexionar. Es decir, se toma al estudiante como un ser capaz de todo, menos pensante, intelectual, reflexivo, capaz de cuestionarse lo que la escuela le está transmitiendo. Y así entonces, la gestión de la convivencia escolar se vuelve para los estudiantes una colección de castigos y sanciones, convirtiéndose en muchos casos situaciones de exclusión y estigmatización.

Es por ello que se recupera la figura de estudiante como protagonista del cambio de la educación, un ser transformador, y es lo que la pedagogía nos permite entender. Aquí mi papel como pedagoga es conducir la formación no solo del estudiante y docente, sino de todas las personas las cuales pasamos por un proceso de formación, no existen límites únicos, pero sí límites claros y es a lo que nos lleva la pedagogía ver más allá del conocimiento, reflexionar y dirigirlo a un sentido de cambio, donde caben diversas posibilidades de encontrar solución a una problemática a través de un proceso dialógico y formativo.

Que los propósitos vayan en función de lo que realmente es posible, que, si se quiere favorecer la convivencia armoniosa, pacífica, sana, que se haga participe al estudiante en la generación de soluciones y no solo en el castigo, al darle voz al protagonismo juvenil sobre su comportamiento, se genera la reflexión en su actuar, y ahí estaremos dando empleo a la llamada convivencia democrática o participativa.

A nivel personal, la investigación me hace conocer, entender y comprender las necesidades de los estudiantes y la realidad educativa que esta fuera de todo contexto educativo del que se suele hablar, es decir, la educación presenta un doble rostro, si bien, no existen fórmulas específicas que dictamine como se deben hacer las cosas, pero existen diferentes posibilidades de acción generadas por los diversos agentes educativos y que se vuelven enriquecidas con la participación.

Esta investigación me deja una gran necesidad de vislumbrar y originar posibles soluciones para la formación de maestros con el fin de mejorar la comunicación con los estudiantes, que en conjunto generen espacios de cuestionamiento y reflexión a partir de sí mismo. Además, me deja una experiencia llena de deseo por seguir aprendiendo nuevas rutas y retos que enfrentar en mi práctica pedagógica y generar un cambio en mi entorno.

Finalmente, en este diálogo y acercamiento que tuve con los estudiantes, me di cuenta que existe una gran necesidad de ser escuchados y tomados en cuenta, y a su vez surge otra reacción por parte de ellos resultando favorecedora. Termino con la idea de que los estudiantes son una población vulnerable como cualquier persona y con el deseo de ser escuchado, entonces, proporcionemos la oportunidad de concientizar y buscar la transformación de sí mismo y de su entorno.

Por último, desde mi punto de vista y experiencia, la práctica pedagógica la empiezo a ejercer desde el momento que se vuelve para mí de interés este proyecto de investigación, y que, durante el proceso se van descubriendo otra serie de

cuestionamientos que deben atenderse y resolver en el ámbito de la educación como son: la formación docente, la gestión escolar, el currículo, el método de enseñanza, y que me da pauta para no solo detenerme en un solo tema, sino, seguir avanzando en las diferentes aristas de la educación.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Anzaldúa, R. (2017). Entramados sociales de la violencia escolar. México, UPN, 2017, recurso electrónico.
- Arreola, R. (2017). Relación pedagógica: acciones docentes y significados estudiantiles. México, UPN, 2016. 236 p.
- Autoridad Educativa Federal en la Ciudad de México (2011). Marco para la Convivencia Escolar en las escuelas de educación secundaria en el Distrito Federal. Recuperado de,
- Autoridad Educativa Federal en la Ciudad de México (2014). Marco para la Convivencia Escolar. Recuperado de <https://www.gob.mx/aeefcm/acciones-y-programas/marco-para-la-convivencia-escolar-65101>
- Ayala, C y Rosario. (2015). *Violencia escolar: un problema complejo*. Ra Ximhai 11(4), undefined-undefined. Recuperado el 18 de marzo de 2019, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=461/46142596036>
- Blanco, R. (2008). Convivencia democrática, inclusión y cultura de paz. Lecciones desde la práctica educativa innovadora en América Latina. OREALC/UNESCO Santiago.
- Bolívar, A. (2002) ¿De nobis ipsis silemus? Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. Revista Electrónica de Investigación Educativa, Vol. 4, No.1
- Bolívar, A. (2014). *Las historias de vida del profesorado. Voces y contextos*. Revista mexicana de investigación educativa. Vol. 19. Num.62. Recuperado el 13 de agosto de 2019, de <http://www.redalyc.org/pdf/140/14031461004.pdf>
- Cabrera, M. y Ramírez, R. (2013). Convivencia escolar, actitud hacia la autoridad institucional y violencia en adolescentes de secundarias públicas. (Tesis) Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.
- Campo, A. Fernández, A. y Grisaleña, J. (2005). La convivencia en los centros de secundaria. Un estudio de casos. En Revista Iberoamericana de Educación, 38, 121-145.
- Chagas, R. (2005). Los maestros frente a la violencia entre alumnos. Revista Mexicana de Investigación Educativa, (10) 27, 1071-1082
- Chávez , A. (2013). Una mirada a los recreos escolares: el sentir y pensar de los niños y niñas. Revista electrónica Educare
- Chávez, C. et al. (2016). La política nacional de convivencia escolar de México y su impacto en la vida en las escuelas de educación básica. Revista posgrado y sociedad, sistemas de estudios de posgrado, Universidad estatal a distancia. Recuperado el 14 de octubre de 2019
- Comellas, M. (2009). El grupo y su dinámica relacional. La acción coordinada de los equipos docentes para su interpretación y prevención de las dificultades relacionales. International Journal of Developmental and educational Psychology. España.

- Consejo Educativo de Castilla y León. (2001). Conflicto y convivencia en los centros educativos. Castilla y León: CECL
- Conde, S. (2012). Estudio de la Gestión de la Convivencia Escolar en Centros de Educación Secundaria de Andalucía. Una Propuesta de Evaluación basada en el Modelo EFQM. (Tesis doctoral) Universidad de Huelva, Huelva, España
- Contreras, M. (2018). Educación para la convivencia en la interculturalidad. Tesis para Licenciatura en desarrollo y gestión interculturales. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cornejo, R. y Arredondo, J. (2001). El clima escolar percibido por alumnos de enseñanza media. En: última década, 15, 11-52
- Covarrubias, C. (2017). Narrativas de experiencias pedagógicas en el centro de atención para adultos "Moisés Sáenz Garza". (Tesina). Licenciatura en Pedagogía. Universidad Nacional Autónoma de México. Sistema universidad abierta y educación a distancia.
- Del Rey, R. y Ortega, . (2005). Violencia interpersonal y gestión de la disciplina. Revista Mexicana de Investigación Educativa, (10) 26, 805-832.
- Del Rey, R, Ortega, R, y Feria, I. (2009). Convivencia escolar: fortaleza de la comunidad educativa y protección ante la conflictividad escolar. Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 23(3),159-180. [fecha de Consulta 11 de noviembre de 2019]. ISSN: 0213-8646. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=274/27419066009>
- DOF. Diario Oficial de la Federación. (2019). Reglas de Operación del Programa Nacional de Convivencia Escolar para el ejercicio fiscal 2019. México. Recuperado de, https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5551596&fecha=28/02/2019&print=true
- Ducoing, P. & Barrón, C. (2017). *La escuela secundaria hoy: problemas y retos*. ISSN: 1405-6666. Revista mexicana de investigación educativa. Recuperado el 21 de agosto de 2019, de Sitio web: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662017000100009
- Durán, J. (2014). Tiempos líquidos. configuraciones de la temporalidad actual en la obra de Zygmunt Bauman. Aposta. Revista de Ciencias Sociales, (60),1-25.[fecha de Consulta 28 de Junio de 2020]. ISSN: . Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4959/495950256006>
- Escamilla, D. (2019). Propuesta para el uso de la narrativa en la modalidad e-learning. (Tesina) Licenciatura en Pedagogía. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fierro, C. y Carbajal, P. (2003). La oferta valoral del docente como objeto de estudio. En: Mirar la práctica docente desde los valores. México, D.F.: GEDISA.
- Fierro, M. (2013). Convivencia inclusiva y democrática: Una perspectiva para gestionar la seguridad escolar. *Sinéctica*, (40), 01-18. Recuperado en 17 de julio de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-109X2013000100005&lng=es&tlng=es.

- Duk, C. Fierro, C. y Fortoul, B. (2013). Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva. Volumen 6. Numero 2. Versión electrónica <http://www.rinace.net/rlei/>
- Francés I. (2010). El grupo de discusión como estrategia metodológica de investigación: aplicación a un caso. Universidad de Valencia. 147-156, ISSN:0214-856
- Furlán, A. (2005). Proteger de la violencia a las escuelas y su comunidad. Mi apuesta más que predicción. Revista Mexicana de Investigación Educativa, (10)26, 865-878.
- Furlán, A, coord. (2013). *Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas 2002-2011*. México: ANUIES: COMIE.
- Galarsi, M., Medina, A., Ledezma, C., Zanin, L. (2011). Comportamiento, historia y evolución. Fundamentos en Humanidades. Universidad Nacional de San Luis. Argentina.
- García, B. & Klein, I. (2013). La construcción de ambientes educativos para la convivencia pacífica: el modelo pedagógico del programa SaludARTE. 2014, de SCIELO Sitio web: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-109X2014000100006&script=sci_arttext&tlng=en
- García, R. (2019). Narrativa de los sentidos construidos sobre la justicia por sujetos de comunidades activas que se vinculan con animales. (tesis) licenciatura de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gómez, A. (2013). Bullying: El poder de la violencia. Una perspectiva cualitativa sobre acosadores y víctimas en escuelas primarias de Colima. *Revista mexicana de investigación educativa*, 18(58), 839-870. Recuperado en 24 de junio de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662013000300008&lng=es&tlng=es.
- Gómez, O., Romera, E., & Ortega, R. (2017). *La competencia para gestionar las emociones y la vida social, y su relación con el fenómeno del acoso y la convivencia escolar*. Revista interuniversitaria de formación del profesorado, volumen 88.31.1.2017, de URL.
- González, R. y Rivera L. (2014). La gestión de la violencia escolar. México: UPN. 268 p. Horizontes educativos.
- Guzmán, C. & Saucedo, C. (2015). *Experiencias, vivencias y sentidos en torno a la escuela y a los estudios: Abordajes desde las perspectivas de alumnos y estudiantes*. 2015, de SCIELO Sitio web: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662015000400002
- Huchim, D, y Reyes, R. (2013). La investigación biográfico-narrativa, una alternativa para el estudio de los docentes. Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación", 13(3),1-27.[fecha de Consulta 11 de Junio de 2020]. ISSN: . Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=447/44729878019>
- Ianni, N. (2003). La convivencia escolar: una tarea necesaria, posible y compleja. En Monografías virtuales. Ciudadanía, democracia y valores en sociedades plurales, 2.

- Landín, M, y Sánchez, S. (2019). El método biográfico-narrativo: una herramienta para la investigación educativa. *Educación*, 28(54), 227-242. <https://dx.doi.org/10.18800/educacion.201901.011>
- Lázaro, I. y Martínez, D. (2017). La convivencia democrática en le aula escolar. (Tesis) Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México
- López, S. (Coord.), (2004). Programa de mejora de la convivencia en centros escolares.
- López, V., Bilbao, M., Rodriguez, J. I. (2012). La sala de clases sí importa: incidencia del clima de aula sobre la percepción de intimidación y victimización entre escolares. *Universitas Psychologica*, 11(1), 91-101.
- López, V. (2014). Convivencia Escolar. APUNTES. Educación y Desarrollo Post-2015. 4 1-19. Sitio web: <http://www.unesco.org/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Santiago/pdf/APUNTE04-ESP.pdf>
- Martín, E. et al. (2006). Convivencia y conflictos en ls centros educativos. Informe Ararteko. Vitoria-Gasteiz: Gráfica Santa María.
- McEwan H. y Egan K. (1998). La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación. Teachers Collage Press, Columbia University.
- Mejía, R. (2015). Aportes de la visión humanista al concepto de responsabilidad social, a partir de elementos de la teoría crítica. *Revista espacios*. Vol.36 (N°23) Año 2015. p.4
- Meza, J. y Páez R. (2016). Familia, escuela y desarrollo humano. Rutas de investigación educativa. Bogotá, 256 páginas. Versión electrónica.
- Morelos, L. (2018). *Experiencias educativas en sexualidad de mujeres con Virus de Papiloma Humano*. (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.
- Moreno, P. (2010). La política educativa de la globalización. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Nájera, E. (1999). Convivencia escolar y jóvenes. Aportes de la mediación escolar a la transformación de la educación media. Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación Santiago de Chile. Santiago de Chile: MINEDUC – PIIE
- Ochoa, A. (2015). Concepciones sobre participación de niñas, niños y adolescentes: su importancia en la construcción de la convivencia escolar. *Cultura, Educación y Sociedad* 6(2):9-28.
- Ochoa, A. y Diez, E. (2012). La escuela como sistema social de convivencia y su relación con algunos problemas de violencia. Recuperado de, <http://dialogossobreeduacion.cucsh.udg.mx/index.php/DSE/article/view/363>
- Ochoa, A. y Salinas, J. (2019). La Convivencia Escolar. Base para el aprendizaje y el desarrollo. Querétaro: UAQ, 274 p.p. versión electrónica
- Ochoa, A y Salinas, J. (2018). Reflexiones sobre convivencia escolar. De las políticas públicas al salón de clases. Querétaro: UAQ, 2018. 122 pp., versión electrónica.

- Olgúin, M. de J. (2018). Sistema Educativo Mexicano. *Con-Ciencia Boletín Científico De La Escuela Preparatoria No. 3, 5(9)*. Recuperado a partir de <https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/prepa3/article/view/2810>
- Ortega-Ruiz, R., Del Rey, R. y Casas J. (2013). La convivencia escolar: clave en la predicción del bullying. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 6 (2), 91-102.
- Pedraza, D. (2010). Política de la educación en el México contemporáneo. México: UPN.
- Peña, P., Sánchez, J., Ramírez, J. y Menjura, M.I. (2017). La convivencia en la escuela. Entre el deber ser y la realidad. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 13 (1), 129-152.
- Porta, L. (2010). La investigación biográfico narrativa en educación. Entrevista a Antonio Bolívar. *Revista de educación*, pp.201-212
- Poujol, G. (2005). De la preocupación por el otro a sentirse parte de la humanidad. Identidad y valores en la educación. *Revista Iberoamericana de Educación*. (36)6
- Programa Nacional de Convivencia Escolar. <https://www.gob.mx/conapo/articulos/programa-nacional-de-convivencia-escolar105980?idiom=es>
- Programa Sectorial de Educación. 2013-2018. http://www.sep.gob.mx/es/sep1/programa_sectorial_de_educacion_13_18
- Puig, (1999). *Las reformas educativas*. Barcelona: Paidós Iberica
- Ramírez, J. (2015). *Convivencia escolar en instituciones de educación secundaria: un estudio transcultural desde la perspectiva estudiantil*.
- Ramo, T. & Cruz, J. (1997). La convivencia y la disciplina en los centros educativos: normas y procedimientos. Madrid: Escuela Española. (Tesis Doctoral) Universidad Complutense de Madrid
- Retuert, G. & Castro, P. (2017). *Teorías subjetivas de profesores acerca de su rol en la construcción de la convivencia escolar*. 2015, de SCIELO Sitio web: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-65682017000100321&script=sci_arttext
- Reyes, A. (2009). La escuela secundaria como espacio de construcción de identidades juveniles. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 14(40),147-174.[fecha de Consulta 17 de Julio de 2020]. ISSN: 1405-6666. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=140/14004008>
- Rivera, L. y Guerra, M. (2010). Gestión de la educación básica: referentes, reflexiones y experiencias de investigación. México: UPN.
- Rouissi, M. (2002). Aprendizaje para la convivencia: Parte integrante de la educación cívica. En *Perspectivas*, (22)1, 91-95.
- Ruiz, G. (2013). La teoría de la experiencia de John Dewey: significación histórica y vigencia en el debate teórico contemporáneo. *Foro de Educación*, 11 (15), 103-124. [Fecha de consulta 14 de abril de 2020]. ISSN: 1698-7799. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4475/447544540006>

- Sandoval, M. (2014). Convivencia y clima escolar: claves de la gestión del conocimiento. *Última Década*, (41),153-178.[fecha de Consulta 13 de mayo de 2020]. ISSN: 0717-4691. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=195/19536988007>
- Salazar, M. (2015) Educación y procesos de subjetivación: narrativa y oralidad. México: SEP: UPN
- Saucedo, C. (2005). Los alumnos de la tarde son los peores. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, (10)26, 641-668
- Secretaría de Educación Pública (2015). Marco de Referencia sobre la Gestión de la Convivencia Escolar desde la Escuela Pública. Recuperado el 26 de septiembre del 2019 de, <https://www.gob.mx/sep/documentos/marco-de-referencia-sobre-la-gestion-de-la-convivencia-escolar-desde-la-escuela-publica>
- Secretaría de Educación Pública (2016). El modelo educativo 2016. El planteamiento de pedagógico de la Reforma Educativa. Ciudad de México.
- Suárez, D. (2011). *Indagación pedagógica del mundo escolar y formación docente. La documentación narrativa de experiencias pedagógicas como estrategia de investigación formación-acción*. **Revista del IICE**, [S.l.], n. 30, p. 17-30, sep. 2013. ISSN 2451-5434. Fecha de acceso: 29 ago. 2019 Disponible en: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/iice/article/view/142/104> .
- Sús, M. (2005). Convivencia o disciplina. ¿Qué está pasando en la escuela? En: *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. (10)27, 983-1004.
- Susinos T. (2009). Escuchar para compartir. Reconociendo la autoridad del alumnado en el proyecto de una escuela inclusiva. *Revista de Educación*, 349, 119-136.
- Tello, N. (2005). La socialización de la violencia en las escuelas secundarias. En *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 27, 1165-1187.
- Torres, L. y Rodríguez, N. (2006). Rendimiento académico y contexto familiar en estudiantes universitarios. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 11(2),255-270. [fecha de Consulta 12 de febrero de 2020]. ISSN: 0185-1594. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=292/29211204>
- Trujillo, B. (2014). Experiencia y educación: Una relectura de temas clásicos. *Revista mexicana de investigación educativa*, 19(62), 859-883. Recuperado en 11 de junio de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662014000300011&lng=es&tlng=es.
- Tuvilla, J. (2004). Convivencia escolar y resolución pacífica de conflictos. Plan Andaluz de Educación para la Cultura de Paz y No violencia, Materiales de Apoyo Nº 2. Sevilla: Consejería de Educación y Ciencia.
- Unesco (2017). Adolescentes y jóvenes en realidades cambiantes. Notas para repensar la educación secundaria en América Latina.
- Unicef (2017). Guía de participación para adolescentes. Sitio web, https://www.unicef.org/mexico/media/951/file/GUIA_adolescentes%20pdf.pdf

- Valverde, A. (2017). Sentidos y significados de docentes de educación primaria en torno a la convivencia escolar. (Tesis) Universidad Pedagógica Nacional, Ciudad de México, México.
- Velázquez, L. M. (2005). Experiencias estudiantiles con la violencia en la escuela. En: Revista Mexicana de Investigación Educativa, (10)26, 739-764.
- Velázquez, L. M. (2007). La experiencia de ser estudiante: el encuentro con los otros. En como vivo la escuela: oficio de estudiantes y microculturas estudiantiles. Edición © 2007, (32 p.). México: Angelito
- Velázquez, M.G. (2008). Hacia la tolerancia y la convivencia: identificando percepciones negativas y habilidades sociales latentes en conflictos adolescentes. Red Latinoamericana de Convivencia Escolar
- Velázquez, M.G. (2017). Estrategias educativas para la convivencia escolar de los adolescentes. Editorial académica española.